

RUBÉN DARÍO

POEMAS EN PROSA



---

SELECCIÓN AUSTRAL

Biblio: CENTRO NACIONAL DE LECTURA  
BIBLIOTECA

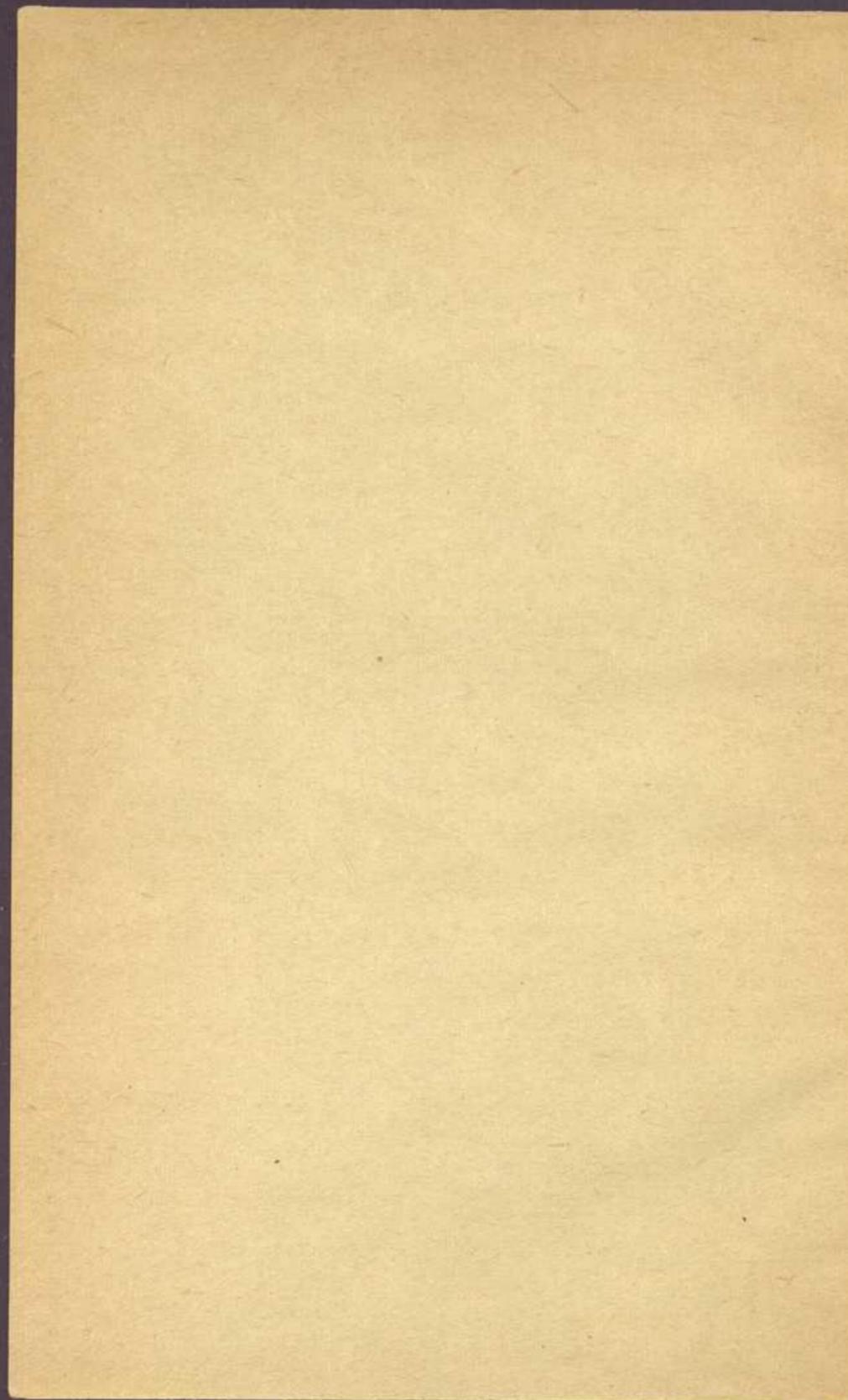
Sala VUELVA ..... antes de la última fecha

Estante E-Bis-1

Signatura 44

F.A. 5076

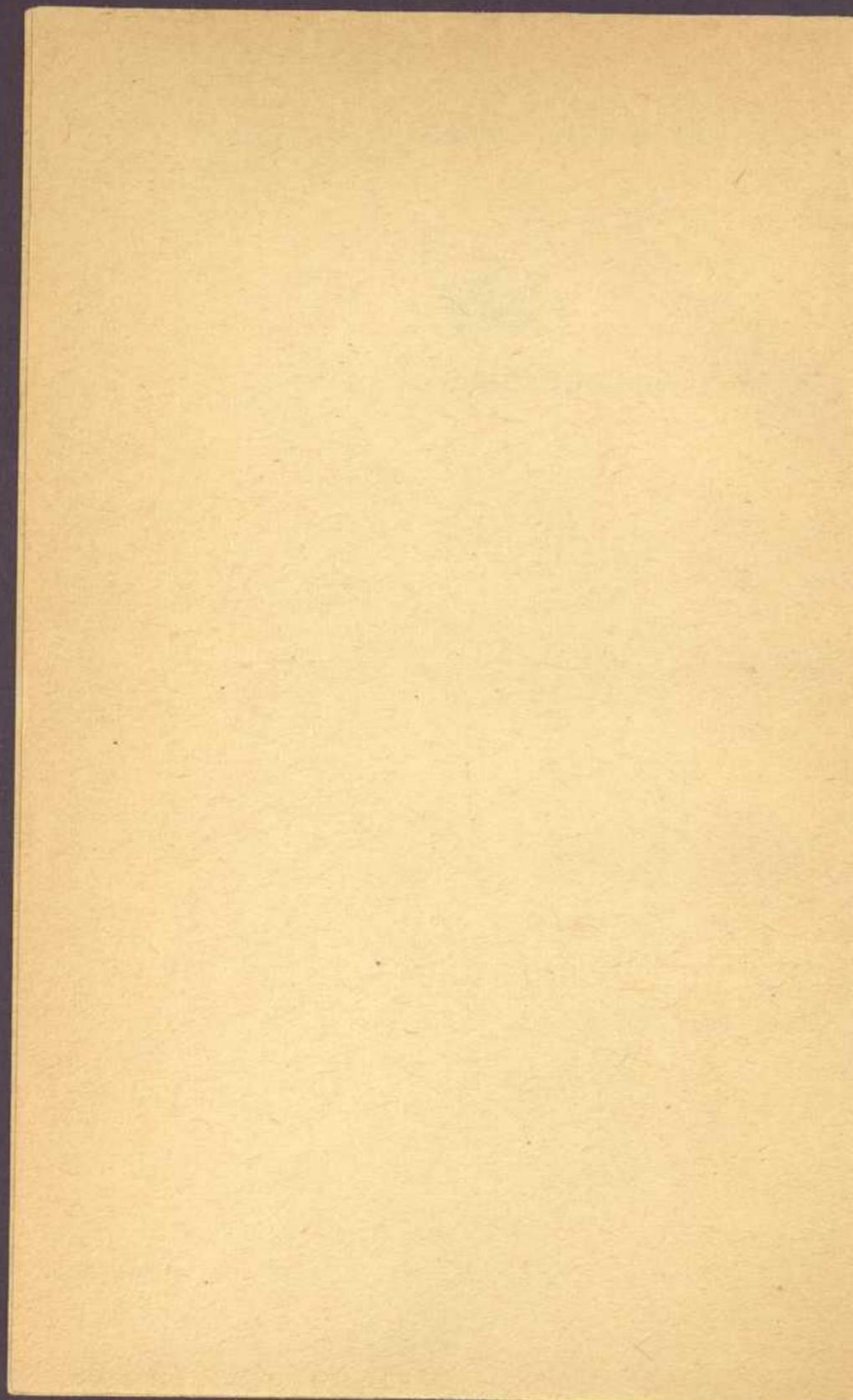
Empresa Importadora n.º 195  
ESPASA-CALPE, S. A.  
Rios Rosas, 26  
MADRID



RUBÉN DARÍO / POEMAS EN PROSA



COLECCIÓN AUSTRAL



FA-5016 336

RUBÉN DARÍO

POEMAS EN PROSA

~~R. 47532~~  
UR-8.959



ESPASA - CALPE, S. A.

Primera edición popular para la  
COLECCIÓN AUSTRAL

Queda hecho el depósito dispuesto por la ley N° 11.733  
Todas las características gráficas de esta colección han  
sido registradas en la oficina de Patentes y Marcas  
de la Nación.

Copyright by Cía. Editora Espasa-Calpe Argentina, S. A.  
Buenos Aires, 1948.

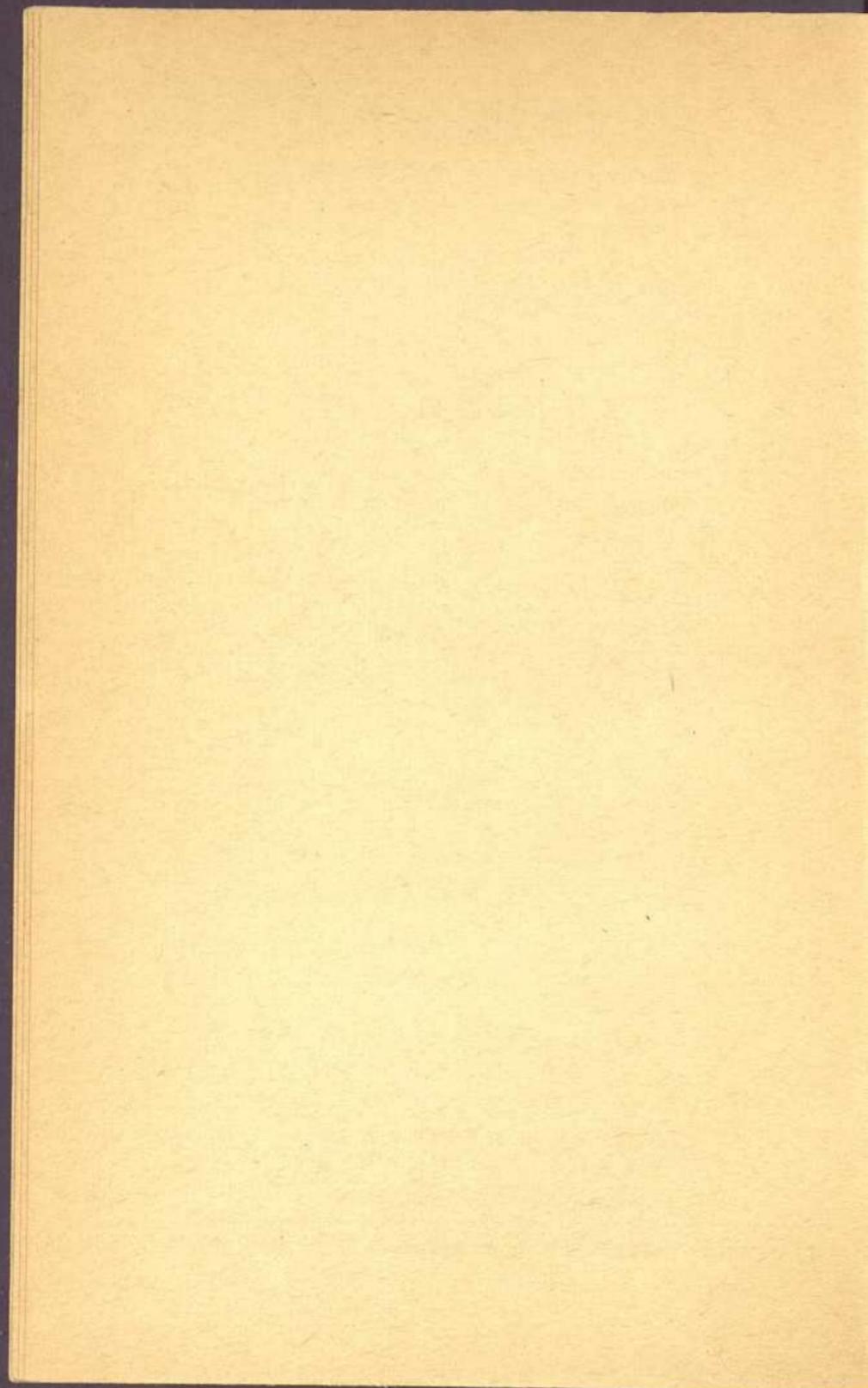
IMPRESO EN ARGENTINA  
PRINTED IN ARGENTINE

Acabado de imprimir el 26 de agosto de 1948

---

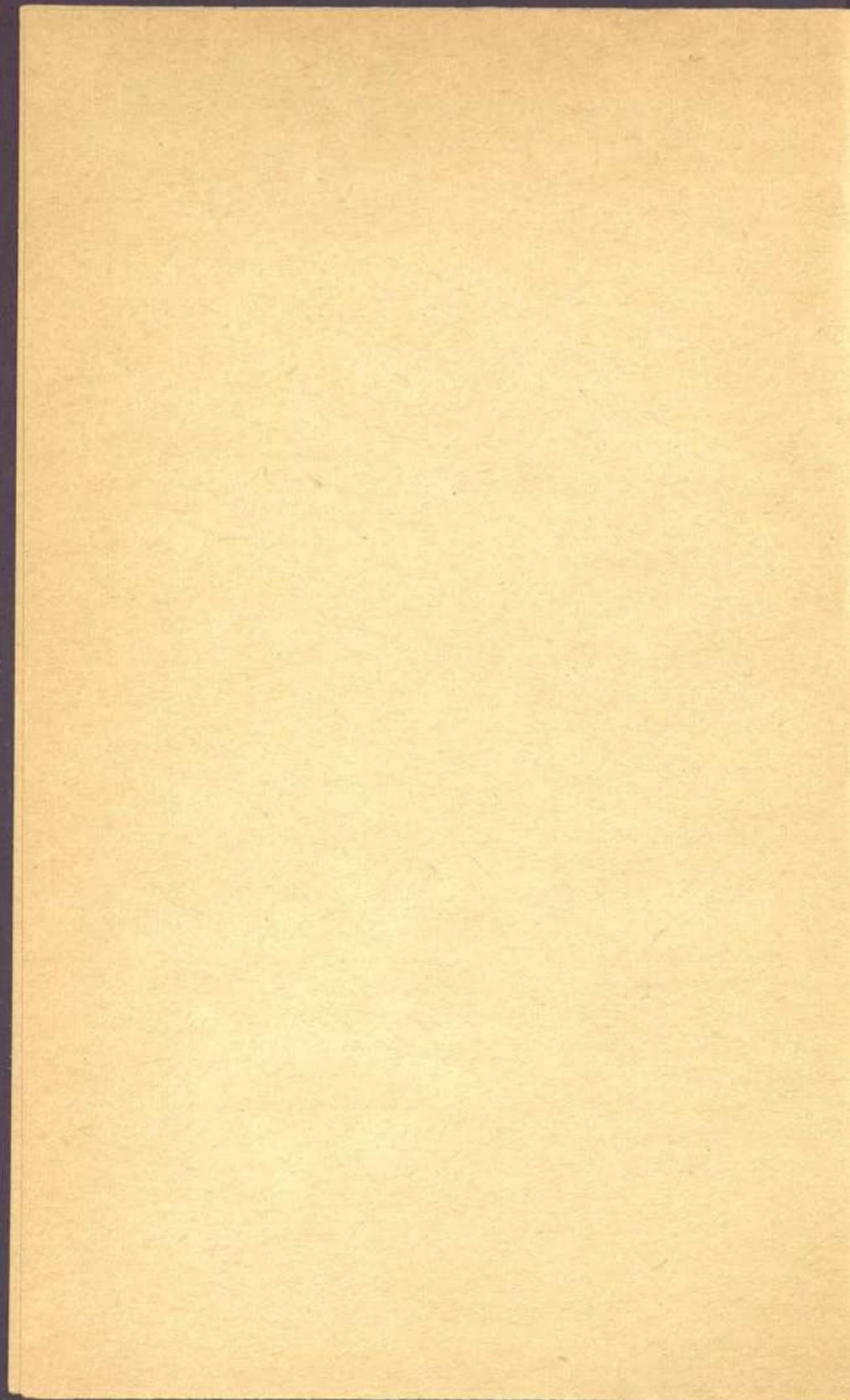
Cía. Gral. Fabril Financiera, S. A. - Iriarte 2035 - Buenos Aires

INDICE

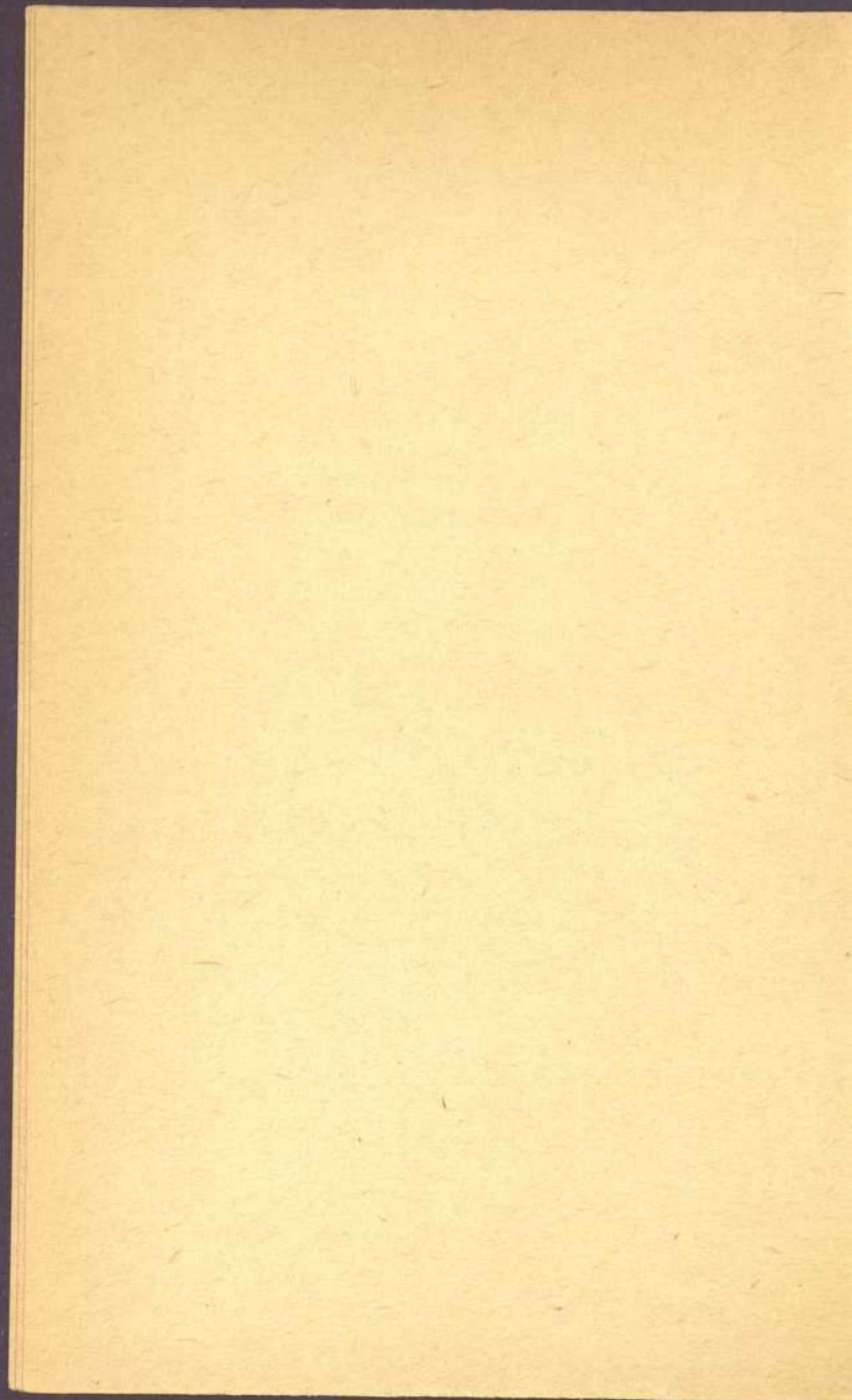


## Í N D I C E

	<u>págs.</u>
Sonata.....	13
La canción de la luna de miel.....	19
Sanguínea.....	23
Sueño de misterio.....	27
Poemitas de verano.....	31
Los pescadores de sirenas.....	35
Idilio marino.....	39
La canción del invierno.....	43
Sol del domingo.....	49
El ideal.....	55
Músicas nocturnas.....	59
Los caprichos del sol.....	63
Monotonía del mar.....	67
Los bohemios.....	71
Apunte.....	75
Cleopompo y Heliodemo.....	79
En el mar.....	83
Elogio de los gordos.....	87
Naturaleza tropical.....	91
Diorama de Lourdes (Bernardette).....	101
Snobópolis.....	111
Apología de la risa.....	121
La sonrisa.....	135
El parque central.....	139
Stella (Elegía).....	145



SONATA





¡Pasad, pasad, albos ensueños! ¡Imágenes de dicha que se ha llevado el tiempo, doradas ilusiones, risueñas esperanzas, recuerdos perfumados!

¡Oh, pasad, pasad, besad mi frente y, luego, hasta mañana, volved a aparecer!...

Así... ¡Oh, qué delicia!

¡La música que vibra en mis oídos tiene aquellas notas de arpa, y es suave y melancólica, y es dulce y trae un recuerdo envuelto en su armonía! ¡Sí, es la misma! En su onda misteriosa ruedan confundiendo sus ecos, las dulces notas de aquella voz amorosa.

Las luces que despiertan reflejos amarillentos como las de mil luceros y las carcajadas de gentiles parejas; el perfume embriagador de las flores que tiemblan voluptuosas en los azules jarrones de cristal de Bohemia y los lazos de blanca seda que se mueven con el viento... He ahí el cuadro.

¡Oh, sí! Allí veo su figura, que se destaca, temblorosa y apasionada, en medio de ese marco del pasado.

Y sus ojos son dulces. Y miran, profundos, miran el fondo de mi alma desmayada. Y sonrín sus la-

bios, y oigo sus palabras, que son de fuego y abrasan mi corazón.

¡Pasad, pasad, que os vea yo, imágenes de amor!

¡Pasad aún, una vez más, aunque después os volváis a hundir en la sombra!

Refrescando ese polvo vivificador del recuerdo y la visión — mi cabeza, que tiene fiebre —, aliviad mi corazón, que gime de dolor y de pena.

¡Ah! Que os vea yo brillar como veo ese lucero que se destaca pálido entre los celajes de la tarde, mezclada de tintes, caricias de sol a las blancas nubes, beso de la noche en el espacio.

Pasad, a través del negro velo en que envuelve a mi alma la tristeza, como pasa sonriendo la luna, que ilumina y deja su estela brillante, como átomos de sí misma, en la enlutada inmensidad.

Y luego, ¿por qué no?, como tras la huída de la luna viene el alba rosada y tras el alba el sol, rojo seno que encarna el día, tras la languidez de un recuerdo pálido y dulce, de esos con que se duermen los ángeles, venid, venid, venid y quemad mi corazón, quemad mi mente y hasta mis labios si sonríen, ¡oh!, vosotros, rayos de un sol de ardiente estío, que brilló fugaz y que el tiempo y la distancia han desvanecido.

Adormeced mi alma como esos genios de la noche que arrojan a la tierra puñados de adormideras para aletargar a la Humanidad.

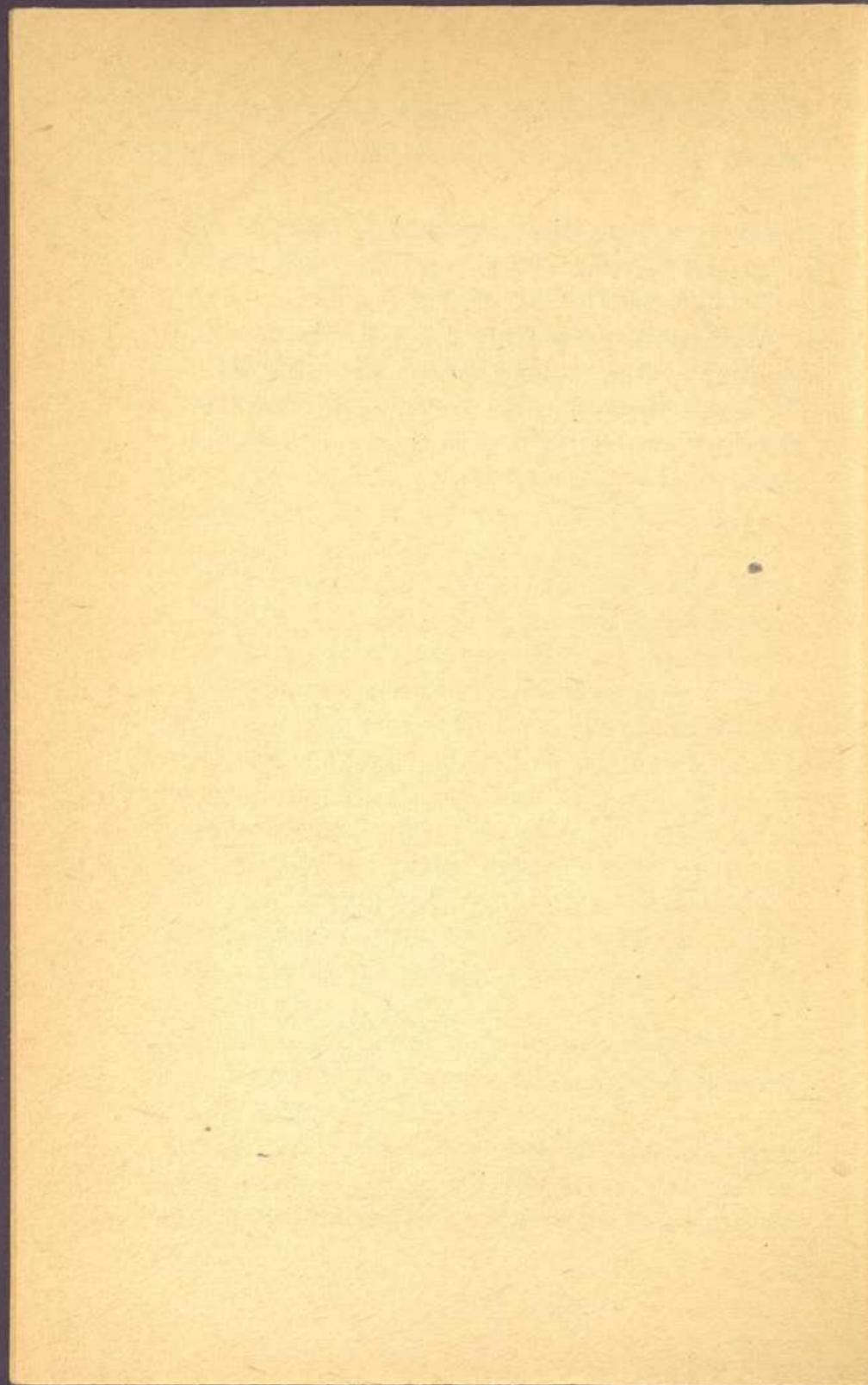
Dejad que duerma, que duerma siempre, hasta que el tiempo, que me llevó mis esperanzas, me venga a despertar a las puertas de mi felicidad que

de nuevo encontrara y que he perdido al borde de la tumba.

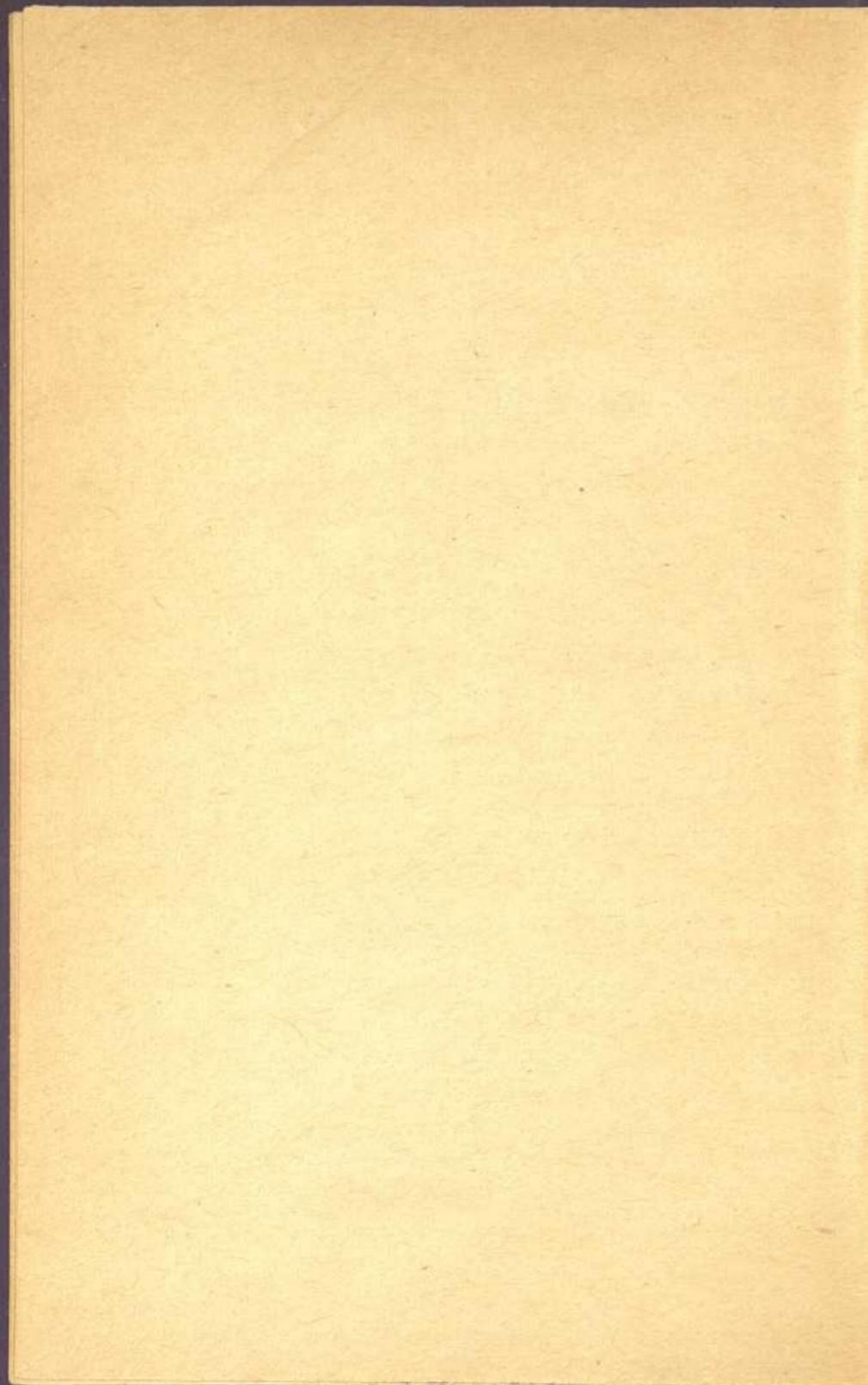
¡Ah, no os vayáis aún! ¡Seguid, seguid desfilando, acariciadores y sonrientes recuerdos! Tomad la forma que encarnasteis un día.

Volad en torno mío; habladme así, con esa voz de música angelical; perfumad mi existencia como las flores al viento; dad a mi alma calor como el rayo de sol a la débil planta...

Así, así...



LA CANCIÓN DE LA LUNA DE MIEL



Señora: la miel de esa luna la elaboran las abejas del jardín azul, que liban entre los pétalos luminosos de las estrellas. Ellas van, en enjambres irisados, de los florecimientos de Aldebarán a las margaritas de la Osa, al clavel trémulo y cambiante de Sirio. ¡Pero las más ligeras, las más amables, las más bellas y paradisiacas van a posarse en el cáliz atrayente, sagrado y misterioso de la rosa de oro de Venus!

Señora: el pintor Spiridón ha pintado el venturoso país de la felicidad: un lago manso, una barca, ella, él y el amor como remero. ¡Buena brisa, buen tiempo, señora!

Hay un lirio divino y delicado, que tiene toda la orgullosa candidez de los azahares del desposorio, las palideces del cirio que alumbra el altar, la transparencia del velo de la novia, los perfumes y el supremo encanto de los ensueños de la desposada. Ese lirio es la ilusión. Mil veces la que puede llegar al fin de la vida llevando consigo la celeste flor intacta y fresca. ¡Es tan áspero a veces el viento! ¡Cae tanta escarcha! Y así es cómo de pronto las pobres almas desoladas alzan la mirada al gran

Dios: cuando ven el sacro lirio ideal marchito,  
muerto. ¡Oh! Que el poderoso, invencible amor os  
guíe. ¡Buena brisa, buen tiempo, señora!

\* \* \*

Adorados ensueños nupciales que hacéis desfallecer a las prometidas virginales y pensativas;

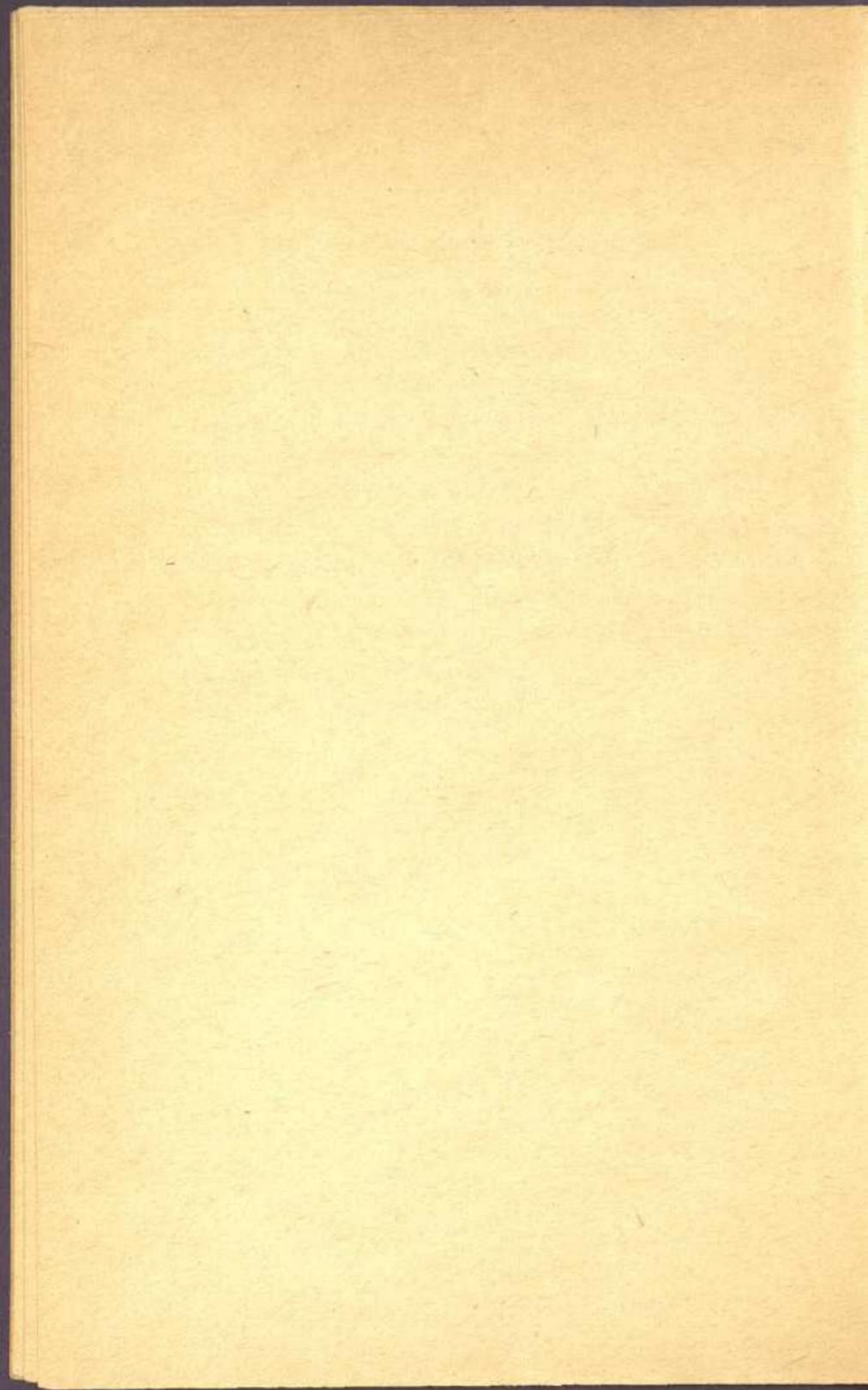
Lises castos que sois hechos del sutil polvo de  
nieve de la más alta cumbre de la montaña sagrada;

Palomas que anidáis bajo el verdor de los mirtos;

¡Serena estrella del amor! ¿No es verdad que  
pasa un soplo de la divinidad, regocijando el alma  
del mundo, cuando en una noche callada, en el bosque  
solemne, canta el ruiseñor, con su voz de cristal,  
las estrofas melodiosamente adorables de la  
canción de la luna de miel?



SANGUINEA



Esta tarde ha sido toda de rosa. El cielo ha puesto, en la concha enorme de su gran paleta, todas las rosas posibles. Ha sido el rojo el rey sangriento; un rojo estallante y furioso que desde el foco agonizante del sol teñía el mar de sangre. Después que se hubo hundido la rueda de fuego púrpura, de fuego condensado y vibrante, de fuego único y occidental, cayó la fantasía de los rojos, se alejaron las claridades de los candentes y ofensivos amarillos.

Los cardenales poco a poco fueron fundiéndose en una suave disolución de carmín, que gradualmente llegaba, en tonos desfallecientes y cromáticos, al grano de granada, al ala de flamenco, al rosa de luna, al anémico y dulce rosa té.

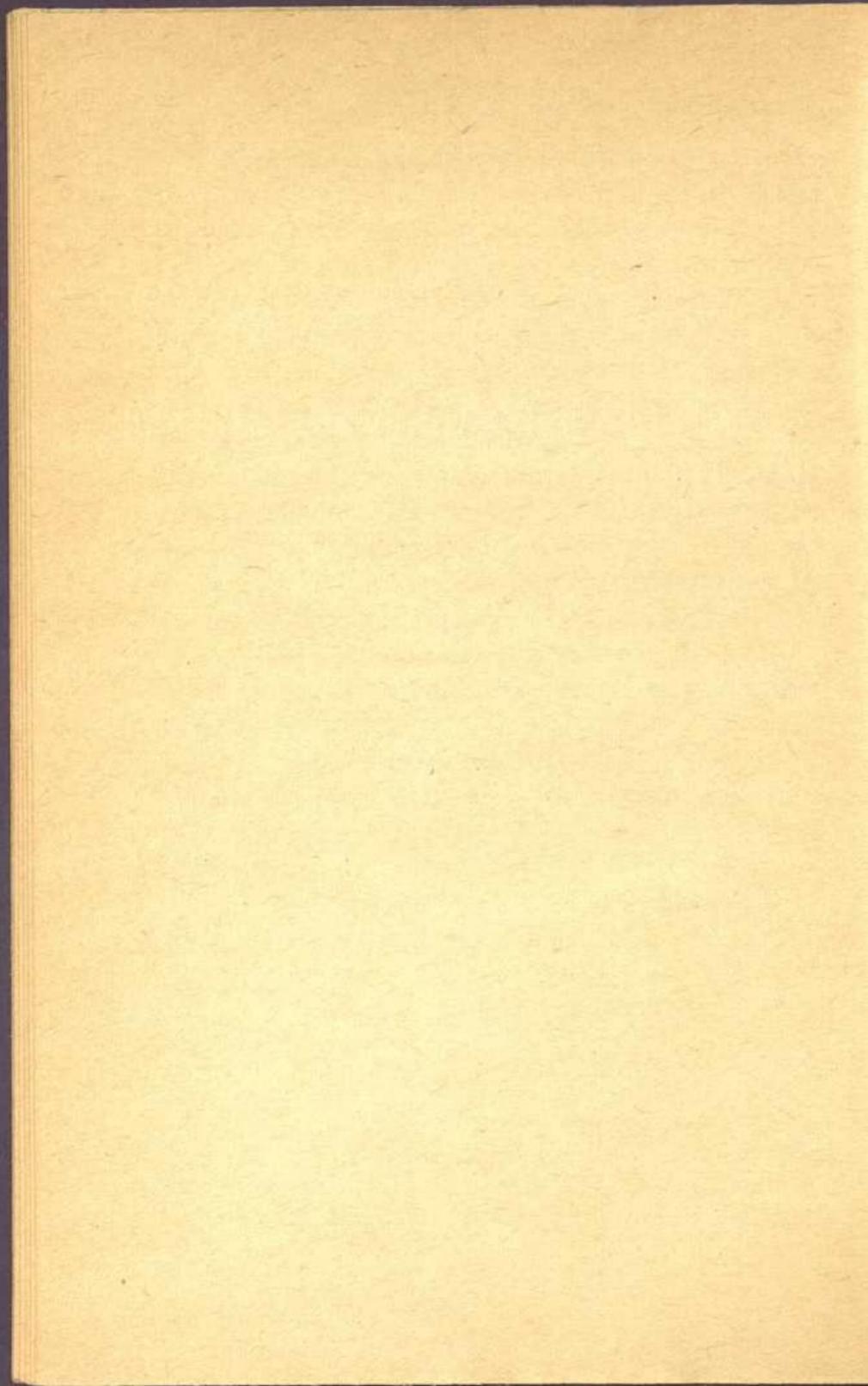
El mar reflejaba la gloria del poniente. En el horizonte la línea curva que marca a la vista el límite, no se veía inundada en llamas. Una espesa nube oscura se partió en dos rotondas, sustentadas por una arquitectura inaudita y visionaria. Había una balaustrada gigantesca, sobre un pavimento manchado como por una luminosa y reciente degollación.

Pájaros de la hecatombe, un águila anaranjada, cual si hubiese pasado por un iris, extendía las alas, cuyos extremos parecían aún húmedos de un agua de rubí. En un punto del cielo donde la decadencia del tinte llegaba al desmayo, el suave color trajo a mi memoria un lejano recuerdo. Fué el de una hoja de rosa, exangüe y olvidada, entre las hojas de un libro de horas. Era el libro impreso en Bruselas y de antigua factura.

La página en donde descansaba aquella reliquia, quizá de un amor de romanza, tenía una mayúscula roja, de una exquisita belleza arcaica, a la manera de las que ornán los misales y los antifonarios. De pronto el parpadeo rápido y blanco de un foco eléctrico me sacó de mi vago pensamiento. Tras las colinas cercanas, brumas crepusculares anunciaban la noche.

La ciudad encendía sus luces. La última vibración de la agonía de la tarde fué de un rosa muriente y desolado.

SUEÑO DE MISTERIO



Raras mayólicas, misteriosas porcelanas, tapizan un fondo de fotografía. Todo eso es un ambiente inverosímil. Un pavo real blanco pasa.

\* \* \*

En mi estancia se presenta de pronto un chambelán muy galoneado, que me dice: «El general Grant viene a almorzar con usted.» Yo no me asombro; le recibo y creo reconocer los rasgos reproducidos por el grabado y por la fotografía... No recuerdo más.

\* \* \*

Hay un camino largo por donde va, inexplicablemente, una vía. Pasamos por tierras y por aguas, y reconozco un paisaje que he visto en mi infancia. Hay otros, como ciudades de cartón colocadas sobre las colinas.

\* \* \*

Un mariscal con tres colas y un abate que le mira de lejos...

\* \* \*

Es un violento incendio en una ciudad cuyas construcciones recuerdan a Peroneso. Y sobre torres gigantescas, que se levantan en los cielos, resplandece un fulgor de incendio rojo. De pronto el mar llega y es una inundación.

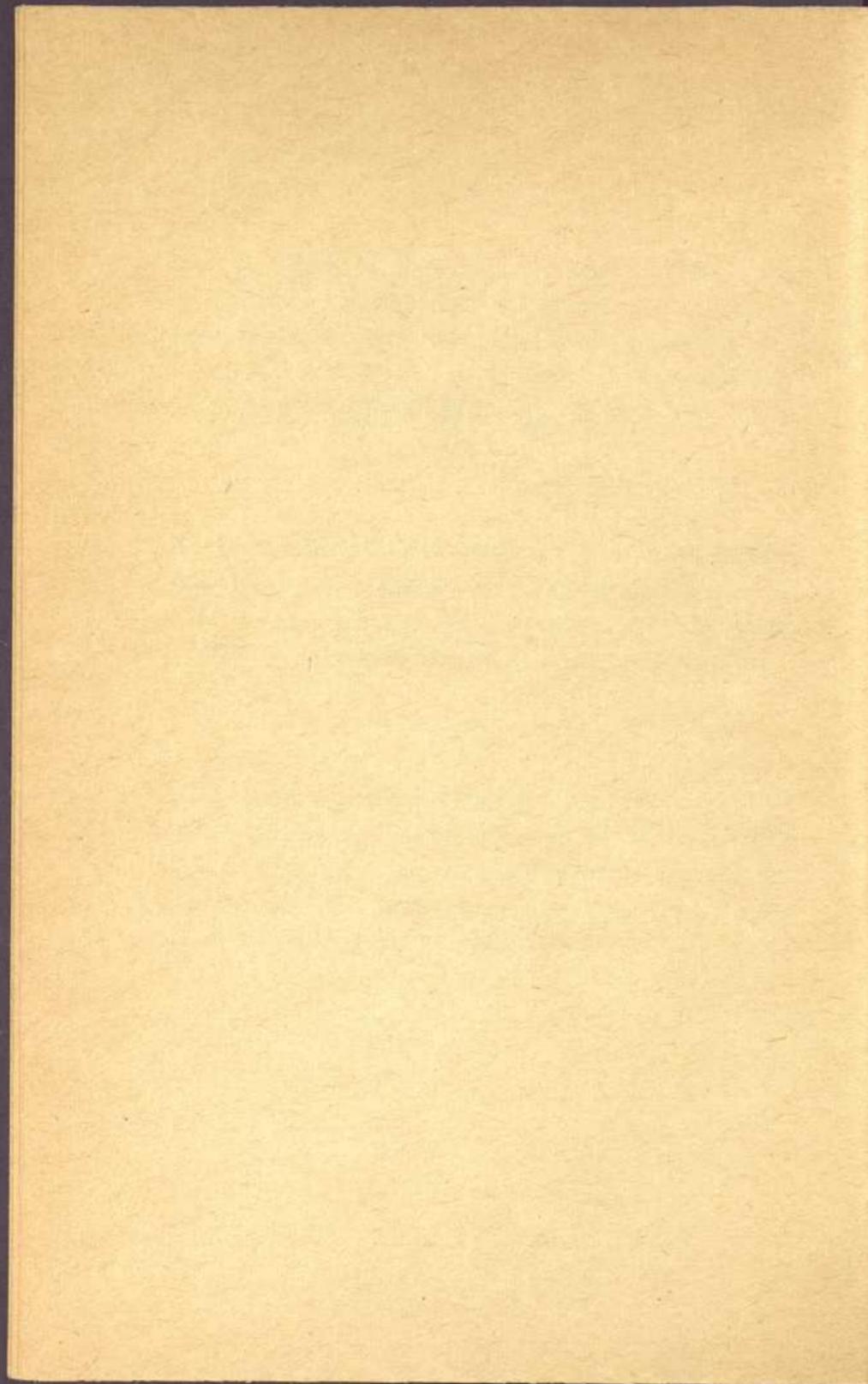
\* \* \*

En lo misterioso del ensueño, una arquitectura como de creta o piedra pómez, realizada por un lapidario infernal. Los escultores del ensueño saben únicamente realizar lo que el agua y el viento.

\* \* \*

Una ciudad donde ha habido holocaustos y ceremonias públicas. Todas las gentes transitan sin hablar. De pronto, hay una amenaza universal que nadie comprende, pero que todos temen. La angustia fué horrible y yo me desperté...

POEMITAS DE VERANO



Frutos de verano, los tuyos, Amaranta. ¿Recuerdas?

Era allá lejos, en la tierra de América, en que más quemante arde el sol.

Y yo tuve en mis manos, como la más margarita de las margaritas, tu corazón. Él trascendía a fruta de trópico, y al mismo tiempo a flor tropical, de modo que se dijera una flor viva y con olor al níspero moreno, a la piña rubia, al «jocote» de sangre, al melón de miel y a la pulpa de sandía.

\* \* \*

Y ya había yo con mis besos probado otros frutos deliciosos, amados del sol que fecunda aquellas tierras fuertes: Tus cabellos, que tenían el perfume del oscuro almíbar del «carao» y al cual acudirían las abejas y las avispas; tus ojos, que eran como dos frutos misteriosos y de encanto del jardín de tu alma; tus orejas, aromadas como las manzanas, rosas; tu boca, suave, perfumada y dulce como el algodón de la «guaba» en la que hubiesen dejado caer una gota de esencia de Oriente; tu cuello, que

trascendía a la pluma del pájaro que anidara entre jazmines, y el azúcar de la «piñuela»; tus manos, que siendo como un manojo de azucenas, tenían como relentes de la granadilla.

\* \* \*

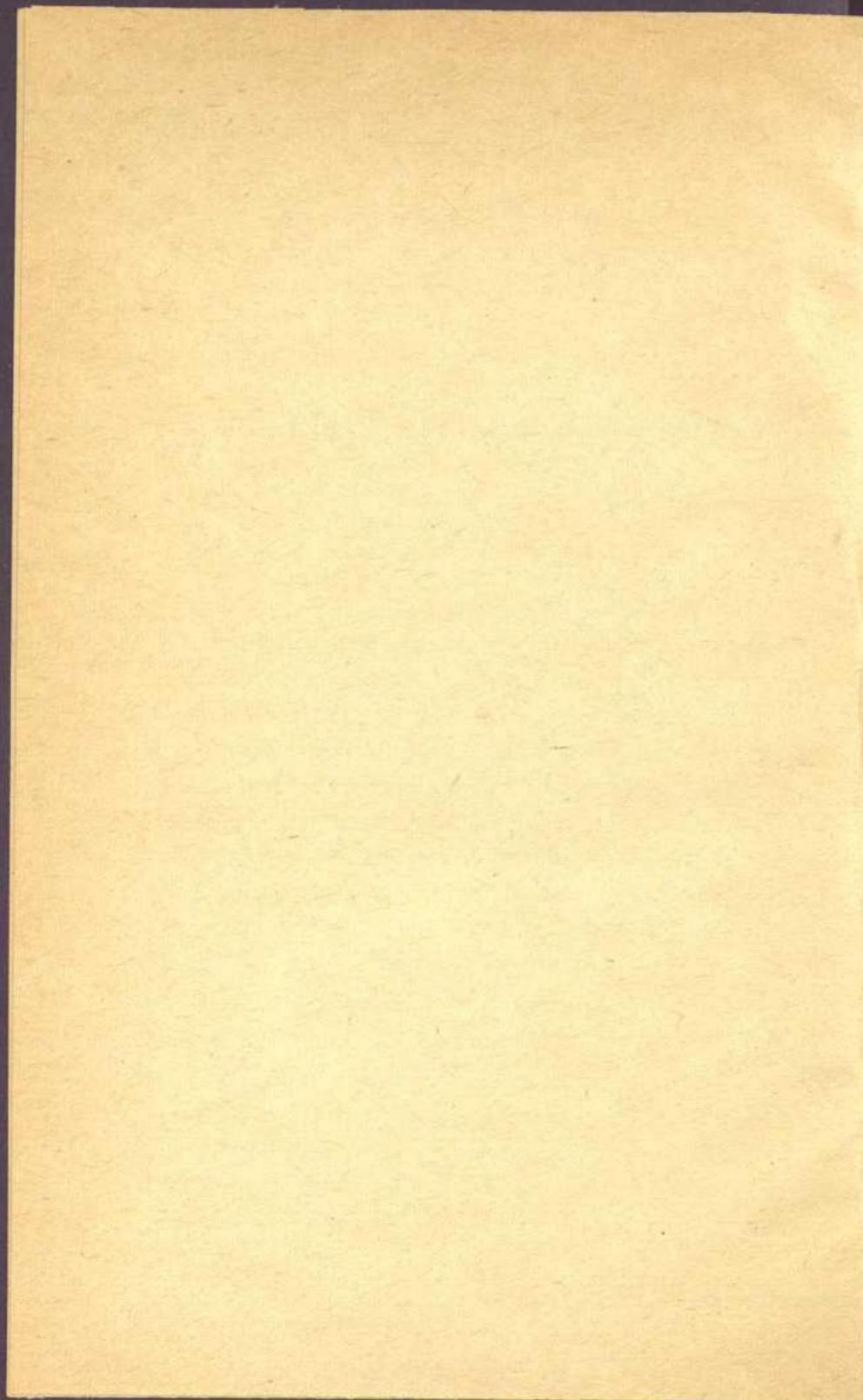
Y tú eras así para mí, a un tiempo, Flora y Pomona.

\* \* \*

Pero, como la más margarita de las margaritas, yo tuve entre mis manos tu corazón, que trascendía a fruta del trópico al mismo tiempo que a flor tropical. Y en él encontré el sabor del níspero moreno, de la piña rubia, del «jocote» de sangre, del melón de miel, de la pulpa de la sandía, del almíbar del carao, de los frutos misteriosos, de las manzanas-rosas, del algodón de la guaba, del azúcar de la piñuela, de la granadilla. Y, sobre todo, el sabor tuyo, reveladora, encantadora, Pomona y Flora, en tu aurora...



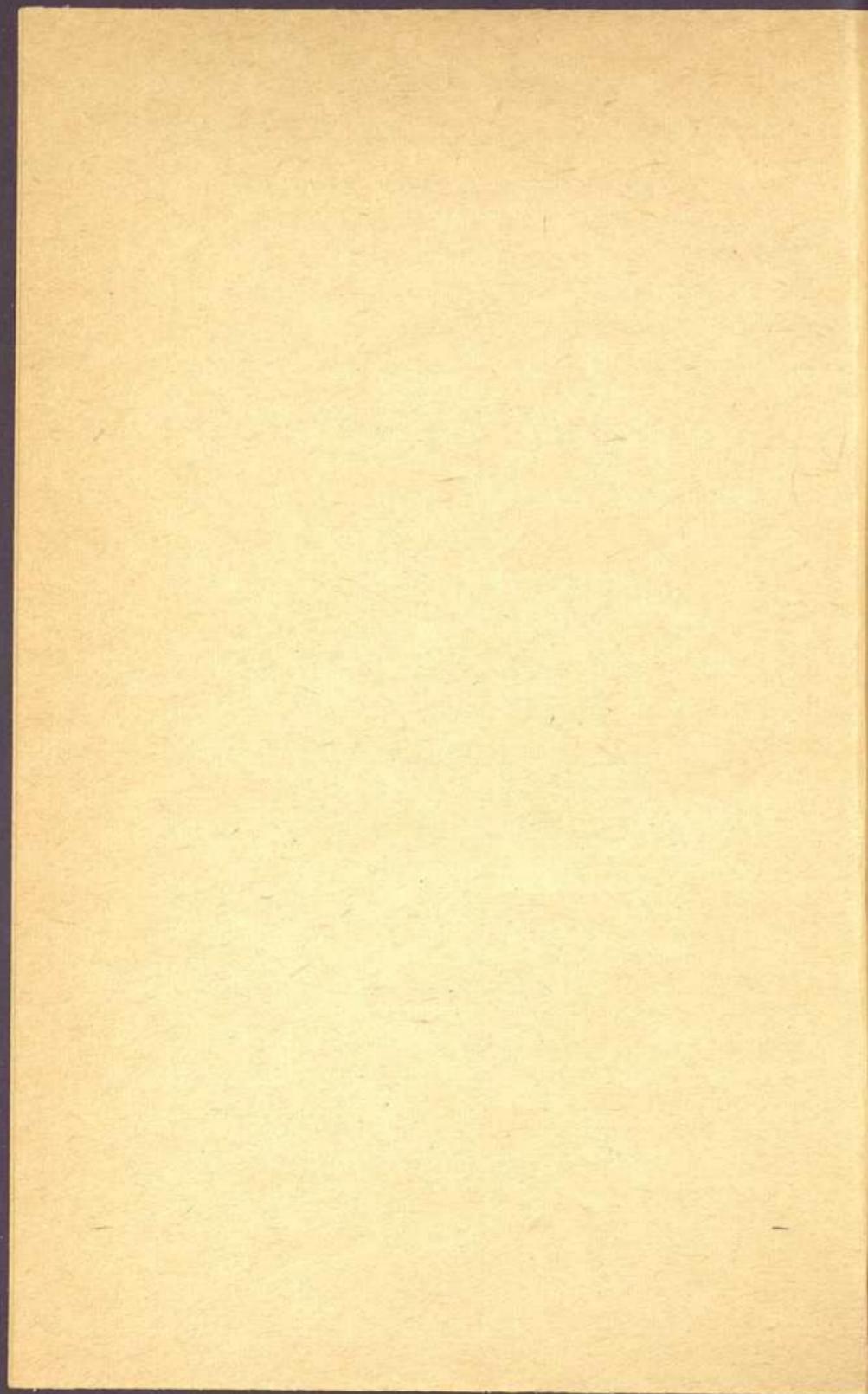
# LOS PESCADORES DE SIRENAS



Péscame una, ¡oh egipán pescador! que tenga en sus escamas radiantes la irisada riqueza metálica que decora los admirables arenques. Péscame una cuya cola bifurcada pueda hacer soñar en el pavo real marino, y cuyos costados finos y relucientes tengan aletas semejantes a orientales abanicos de pedrería. Péscame una que tenga verdes los cabellos, como debe tenerlos Lorelay, y cuyos ojos tengan fosforescencias raras y mágicas chispas; cuya boca salada bese y muerda cuando no cante las canciones que pudieran triunfar de la astucia de Ulises; cuyos senos marmóreos culminen florecidos de rosa, y cuyos brazos, como dos albos y divinos pitones, me aten para llevarme a un abismo de ardientes placeres, en el país recóndito en donde los palacios son hechos de perlas, de coral y de concha de nácar. Mas esos dos sátiros que se divierten en la costa de alguna ignorada Lesbos, Tempe o Amatunte, son, ciertamente, malos pescadores. El uno, viejo y fornido, se apoya en un grueso palo nudoso, y mira con cómica extrañeza la sirena asustada y poco apetecible que su compañero ha pes-

cado. Éste saca la red, y no parece satisfecho de su pesca. De los cabellos de la sirena chorrea el agua, formando en el mar círculos concéntricos. Sobre las testas bicornes y peludas se extiende, al beso del día, un fresco follaje, mientras reina en su fiesta de oro, sobre nubes, tierra y olas, la antorcha del sol.

IDILIO MARINO

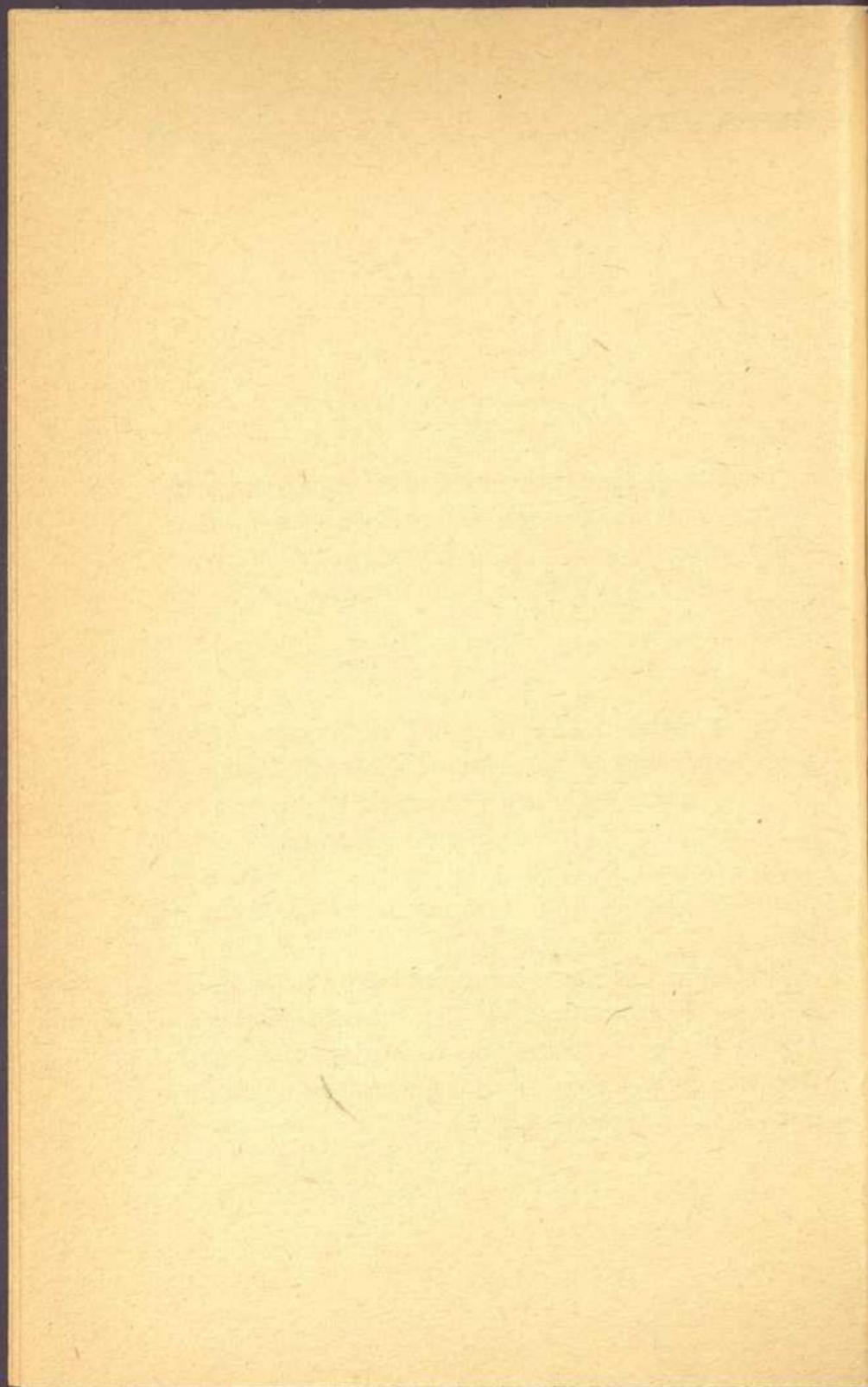


Más allá de las solitarias islas en donde descansan los pájaros viajeros, en el reino en que Leviatán domina, sobre una roca, está entronizada la Vencedora, en la irresistible omnipotencia de su desnudez.

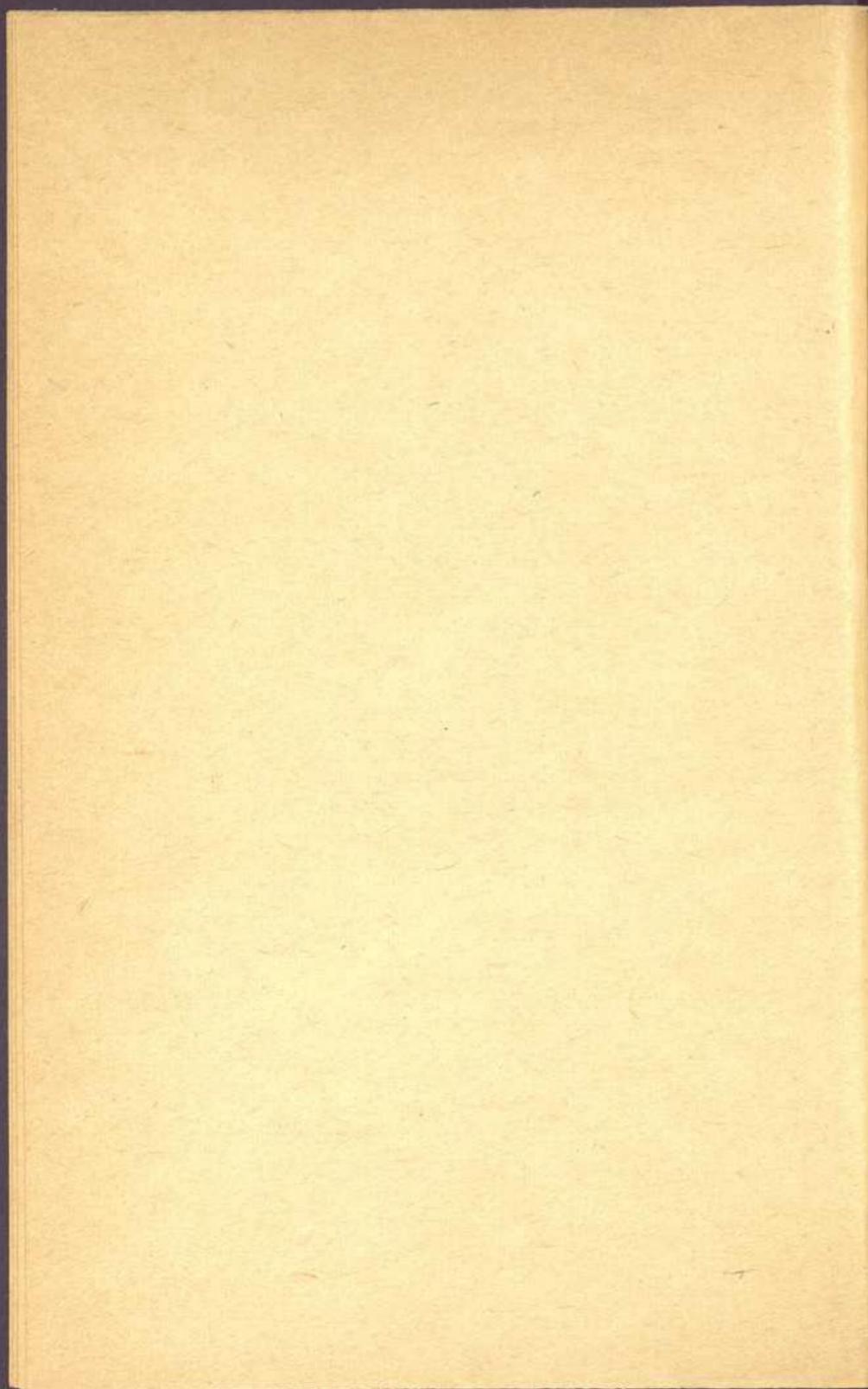
\* \* \*

En su blanca piel está la sal, el perfume marino de Anadiómena, y la serpiente de las olas hace ver una vez más, amorosa y humillada, el soberano triunfo del encanto femenino: Europa sobre el lomo del toro, la Bella y la Fiera, la Mundana del pintor moderno, que, desnuda, corta las uñas del león.

Un tritón velludo y escamoso hace cantar su ronco caracol, en tanto que el monstruo recibe una caricia de la tentadora, de la Mujer, que bajo el inmenso cielo ofrece su fatal hermosura en el abandono de su supremo impudor.



LA CANCIÓN DEL INVIERNO



Llueve. Negras nubes cubren el cielo azul y ocultan el sol, la luz que iluminando y calentando los cuerpos, calienta e ilumina las almas.

Hace frío; hay oscuridad. También hay frío en el corazón y nieve en el alma.

El invierno crudo, con sus nieves y el cierzo que azota, marchita las flores.

En invierno, los días son oscuros como las noches.

En el sepulcro reina la eterna noche.

Cuando hay dulce tristeza, se duerme y entonces se sueña y son rosados los sueños.

En la tumba, donde también se duerme, ¿cómo serán, oh Dios!, los sueños? Cuando se despierta, se sonríe al recuerdo de las delicias que vimos en el reposo. Luego, se frunce el ceño y se nubla la frente; estamos junto a la realidad; los sueños fueron sueños, nada más.

En la tumba, ¿no hay despertar? ¿No vienen, tras forjadas ilusiones, hirientes realidades? ¿No habrá perfumes de flores, brillo de estrellas, luz de aurora, risas angélicas, calor celestial en el espíritu? ¡Oh!, las almas no tienen, de seguro, nieblas inver-

nales, flores marchitas, nubes que oculten los luceros, borrascas que despedacen las barquillas, espinas ni dardos para el corazón, ni zarzas que arranquen las plumas de las palomas inocentes.

En el mundo, después de la tibieza del sol en el día y los resplandores plateados de la luna, los rayos luminosos de las estrellas y los dulces rumores en las noches de la primavera y el estío, viene el invierno. ¡El invierno que da frío y que marchita las flores y las ilusiones y con ellas la vida!

El invierno es triste, es sombrío para los que no tienen calor que conforte el cuerpo y alegres ilusiones que animen el alma.

Pero bendito eres, viejo invierno, cuando se oye caer la lluvia con lentitud, y la niebla densa nos rodea, y el frío llega con esa perezosa dolencia que nos invade, en tanto que, envueltos en suaves pieles, sentimos la luz que a la Naturaleza falta, en el alma, y la primavera que se aleja, en el corazón.

Oímos cantar los pájaros, zumbar las abejas, mecerse en su tallo, graciosas, las azucenas, aspiramos el perfume de los heliotropos y los jazmines, escuchamos el rumor de la brisa en los altos árboles y vemos el rocío perlado que humedece la verde grama. Todo eso, dentro del corazón.

¿Hay nieve?

¡Bien venida! ¡Cómo se ve blanquear esa lluvia de plumas de cisne!

¿Hay frío?

No se siente; dentro del pecho hay una hoguera que da vida, calor, luz.

¿Está todo mustio, marchitas las rosas, sin hojas los árboles?

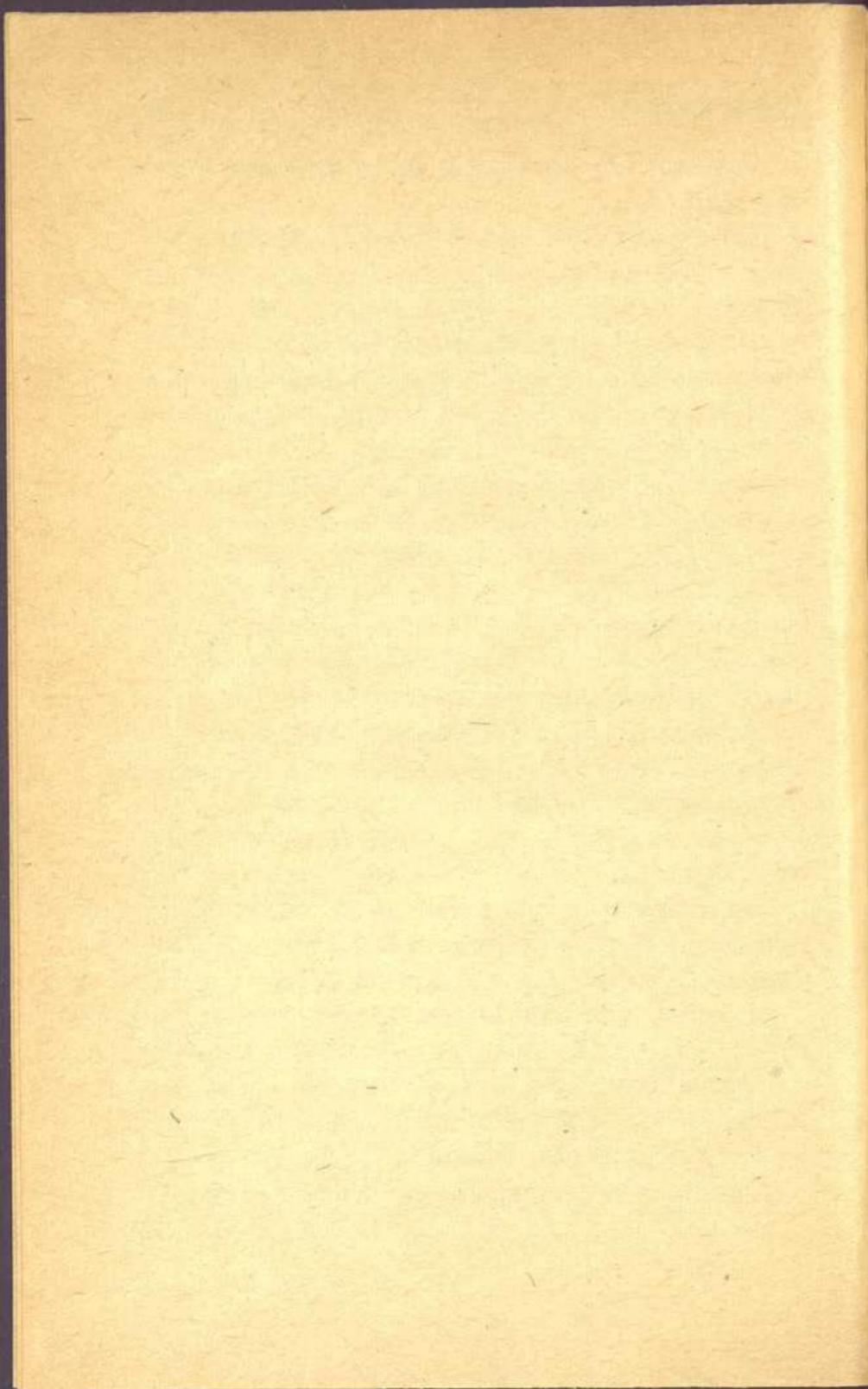
El alma está sonriendo. Allí hay flores cuyo perfume embriaga; allí nacen, crecen y son bellas, divinas plantas; hay allí música, armonía, versos, que animan, mientras con los ojos medio cerrados soñamos y alcanzamos a ver, tras el manto gris del cielo, el rosa y azul de la aurora, con su sonrisa crepuscular.

Hace frío y llueve y nieva. Al teatro, al baile, donde mil y mil luces brillan. En las chimeneas arde el fuego; la música vibra triunfante, y en medio de las risas juguetonas, se bailan los valeses que dan vértigo, en tanto que las ilusiones vuelan y giran como locas mariposas. Los ojos brillan negros y profundos unos, azules y tiernos otros, y los labios rosados se agitan murmurando las dulces palabras. Y se oye caer la lluvia, y a la luz de los faroles se ve la nieve como una sábana de plata, y se dice en tanto: — ¡Qué bello! Sí, es muy bello así el invierno.

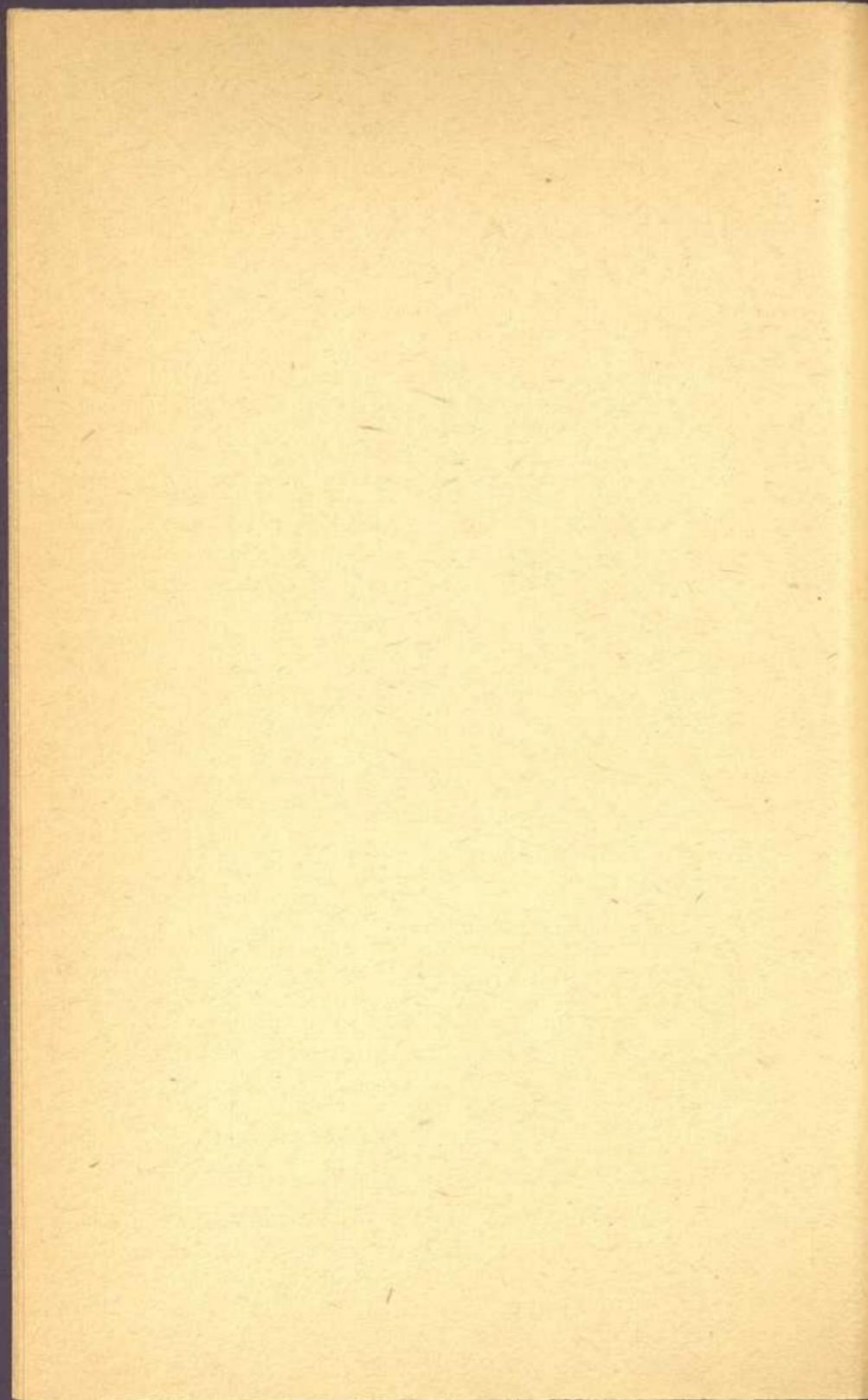
Qué horrible cuando se siente en el corazón y reina en el alma, y nos trae el frío que mata. Pasa y vuelve la primavera, y él aún no se aleja.

Pero cuando las rosas no se marchitan y las mariposas no dejan de volar, en el jardín del ensueño, es hermoso ver blanquear los techos, ver los árboles sin hojas y el cielo plumizo. Alegre, acaricia el oído el ruido acompasado de la lluvia.

¡Bendito seas, viejo invierno!



SOL DEL DOMINGO



Sol del domingo... Rásgase como un largo velo el tiempo, y he aquí que se oye un cántico de campanarios; sois vosotras, campanas de Pascua Florida, campanas de la niñez.

Pues es día de misa, y la madre es tempranera, y la abuela, desde el clarín del gallo está en pie, con su vestido oscuro de la iglesia. El sueño matinal es tan grato, que el niño no quiere dejar las sábanas, en donde la cabeza sobre el brazo y el muslo en flexión, se anda volando por el otro lado de las cosas. Pero las flores de olor están ya en los floreros y el café humeante. El cura estará en la sacristía poniéndose la casulla. Y el niño se viste con su ropa limpia y oliente, y a poco va en la buena compañía a la visita de Dios, a punto en que las campanas alegres, las campanas de Pascua Florida, dicen la última estrofa de la llamada...

Sol del domingo... y a la orilla del río, con los compañeros, dar un chapuzón, desnudos como anguilas todos, alborotar el agua, y en el intervalo morder la naranja de oro o la uva de miel junto a

los árboles. ¿De qué se conversa? Se sigue el asunto que en ramas cercanas discuten los pájaros; cosa de política del aire, de la ciencia de las cometas o de las artes de los trompos; murmuración contra la tía solterona y el maestro calvo; y el puñetazo que tal dió dejando cardenal en el pómulo; o la escopeta de papá y el caballo que vino de la estancia; o la caja de música que trajeron de París, regalada por el padrino; o la pelota de la cancha, o las piernas de Juanita.

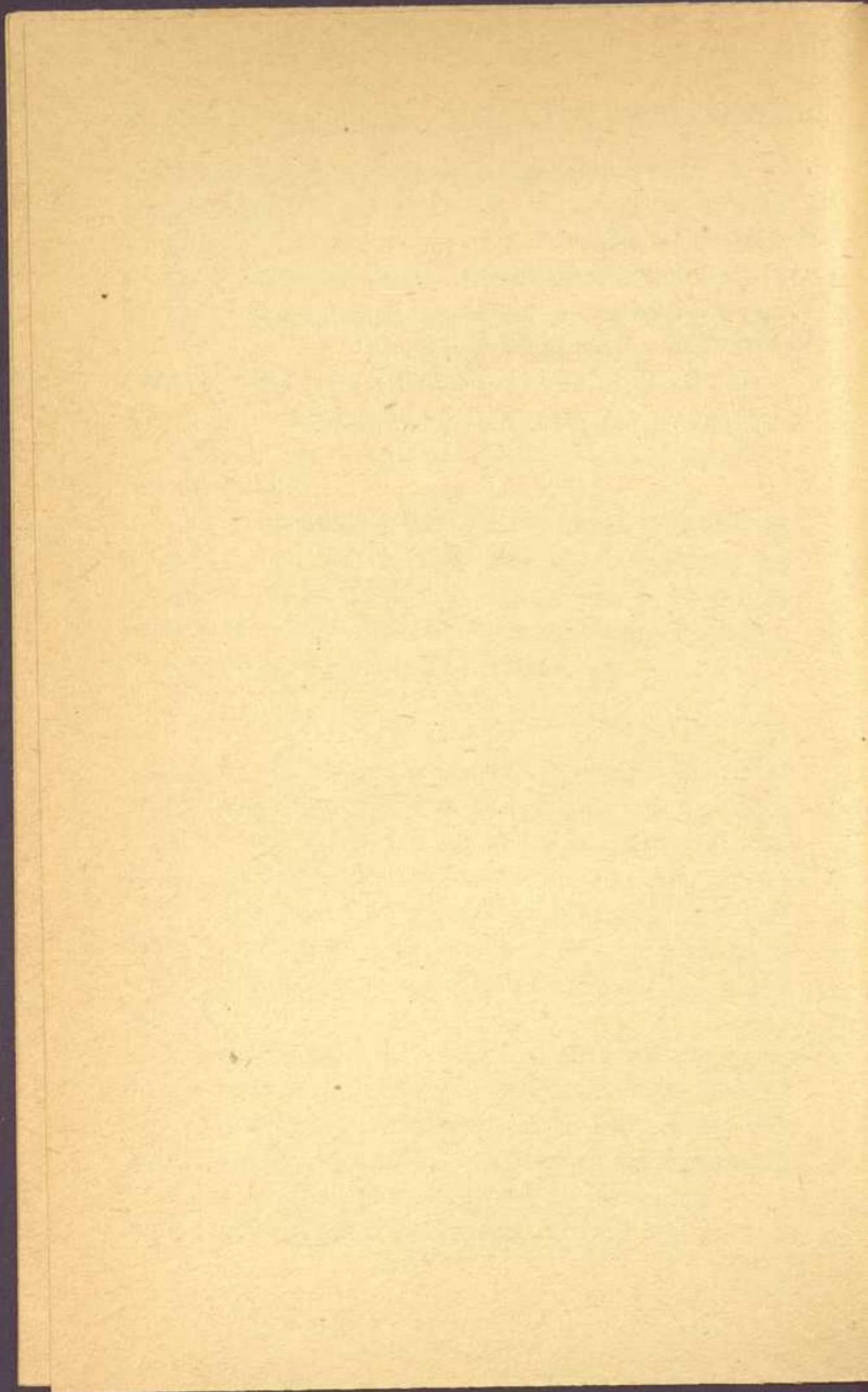
Y luego lapidarse han los ramajes; sílbese y grítase; se ensaya la voltereta, o se ejercitan los brazos en mutuos mojicones, o se corre por largas extensiones, hasta llegar a la casa, cansado el pecho, roja la color, a recibir la reprimenda.

.....

Sol del domingo, sé bueno siempre para los niños, para los viejos. Eres el que hace reír las casas y los árboles como con un brillo inusitado; el que saca a los huérfanos de sus habitáculos, en largas filas, a ver la ciudad, a respirar la salud de los jardines y los campos. Sé suave y de oro puro para ellos, y para las viudas tristes, y para los niños pobres.

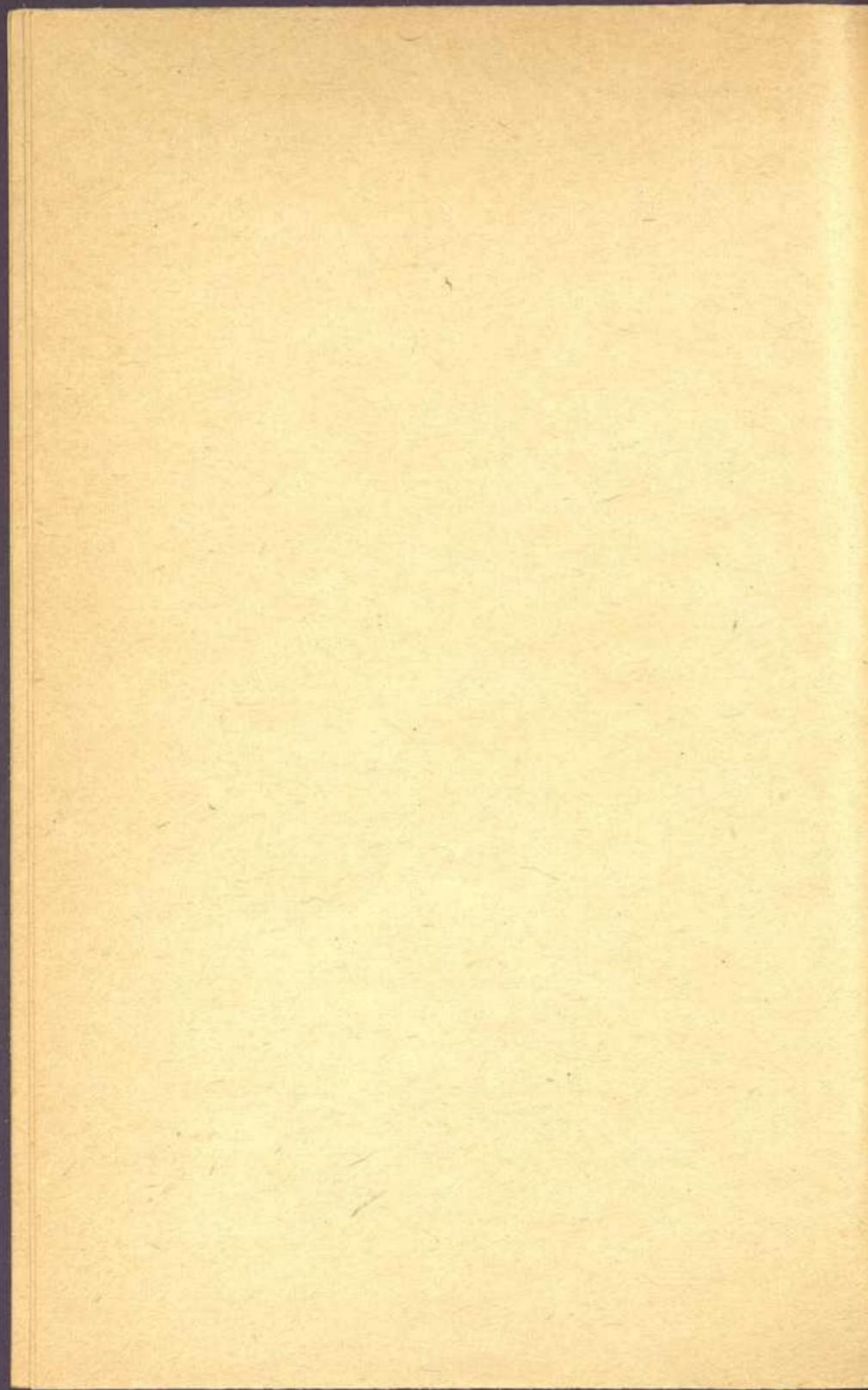
Sé propicio para los solitarios que piensan, a orilla de los lagos, junto a los cisnes, en cosas melancólicas. Tú eres el hermoso sol, el sol del día del Señor. Tú estás guardado en el gran joyero que el Príncipe de las cosas tiene en su Empíreo, y no sales sino una vez a la semana, cuando ella nace, a

vivir su existencia de seis días, y para que salgas a lucir en el puro azul, el Padre sagrado te confía al orfebre más entendido de su reino de arriba; ése te limpia, te pule, te bruñe como a un escudo de oro, y te lanza al espacio a que resplandezcas, sol del domingo..., sol del domingo...





EL IDEAL



Y luego, una torre de marfil, una flor mística, una estrella a quien enamorar... Pasó; la vi como quien viera una alba, huyendo, rápida, implacable.

\* \* \*

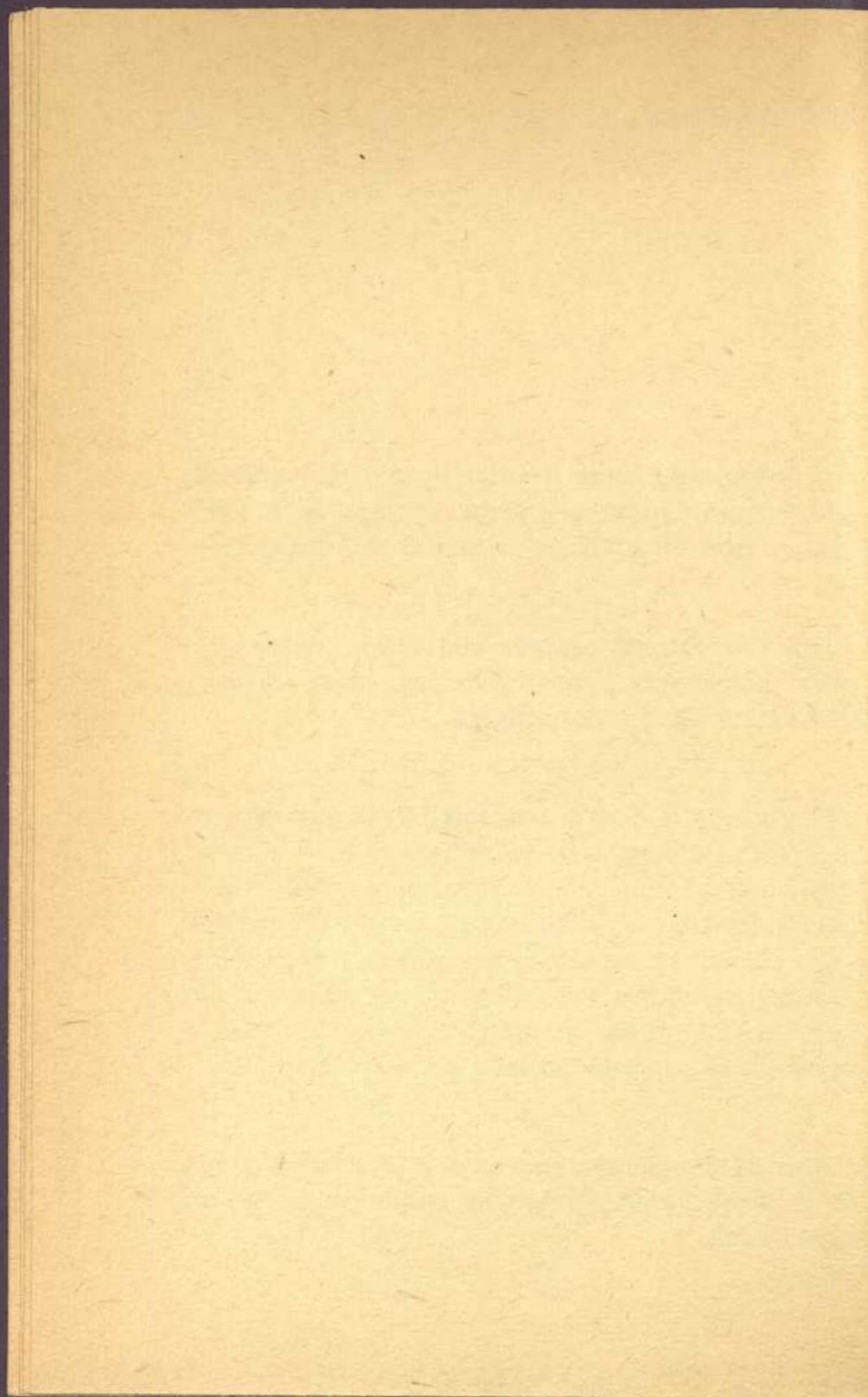
Era una estatua antigua con alma que se asomaba a los ojos, ojos angelicales, todos ternura, todos cielo azul, todos enigma.

\* \* \*

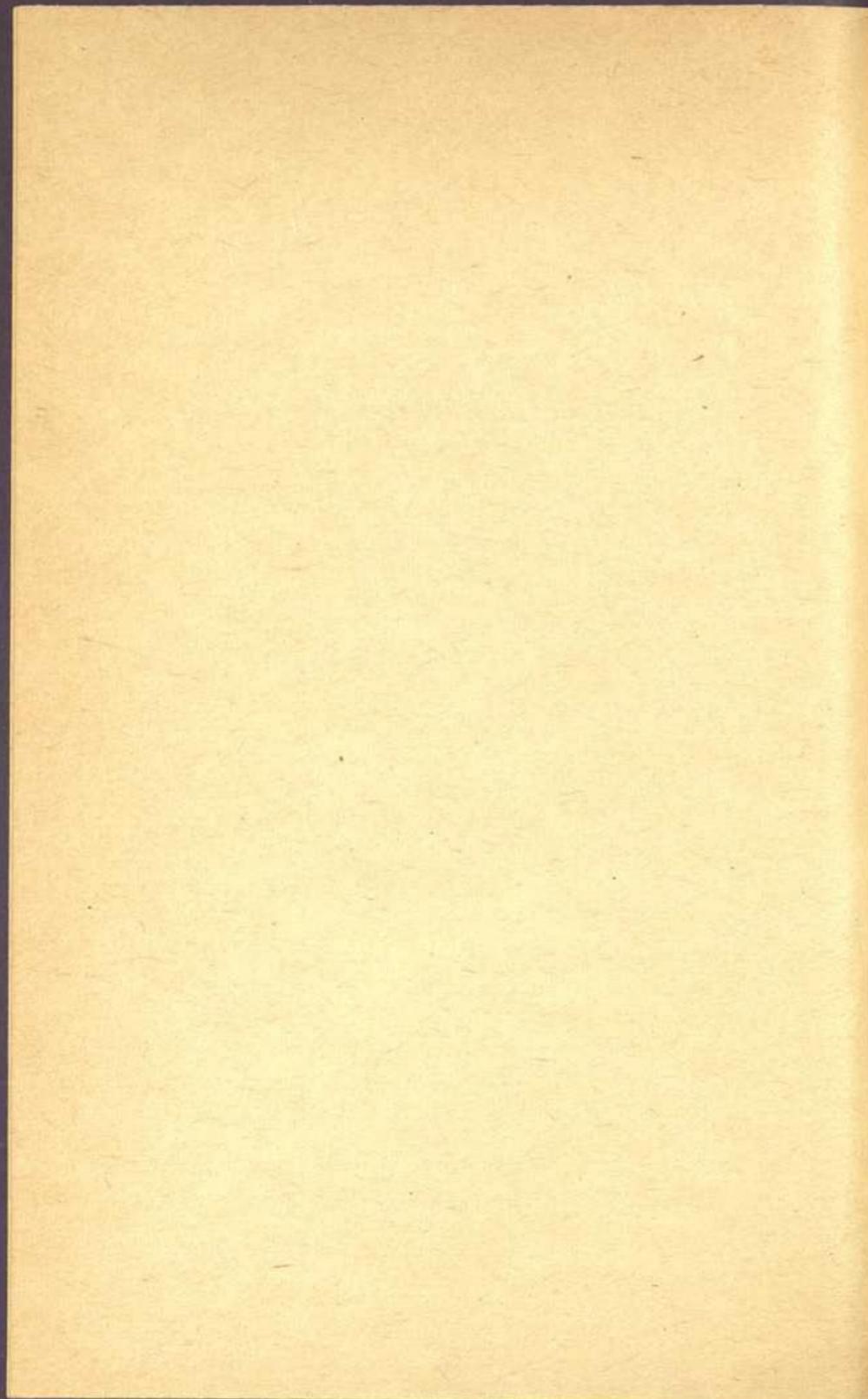
Sintió que la besaba con mis miradas y me castigó con la majestad de su belleza, y me vió como una reina y como una paloma, pero pasó arrebatadora, triunfante, como una visión que deslumbra. Y yo, el pobre pintor de la Naturaleza y de Psiquis, hacedor de ritmos y castillos aéreos, vi el vestido luminoso del hada, la estrella de su diadema, y pensé en la promesa ansiada del amor hermoso.

\* \* \*

Mas de aquel rayo supremo y fatal, sólo quedó en el fondo de mi cerebro un rostro de mujer, un sueño azul.



MÚSICAS NOCTURNAS



Se nota la falta de españoles entre los emigrantes. No se oyen las guitarras animadoras, ni las castañuelas; ni se ve danzar la jota, o la seguidilla con acompañamiento de palmadas y de jaleos.

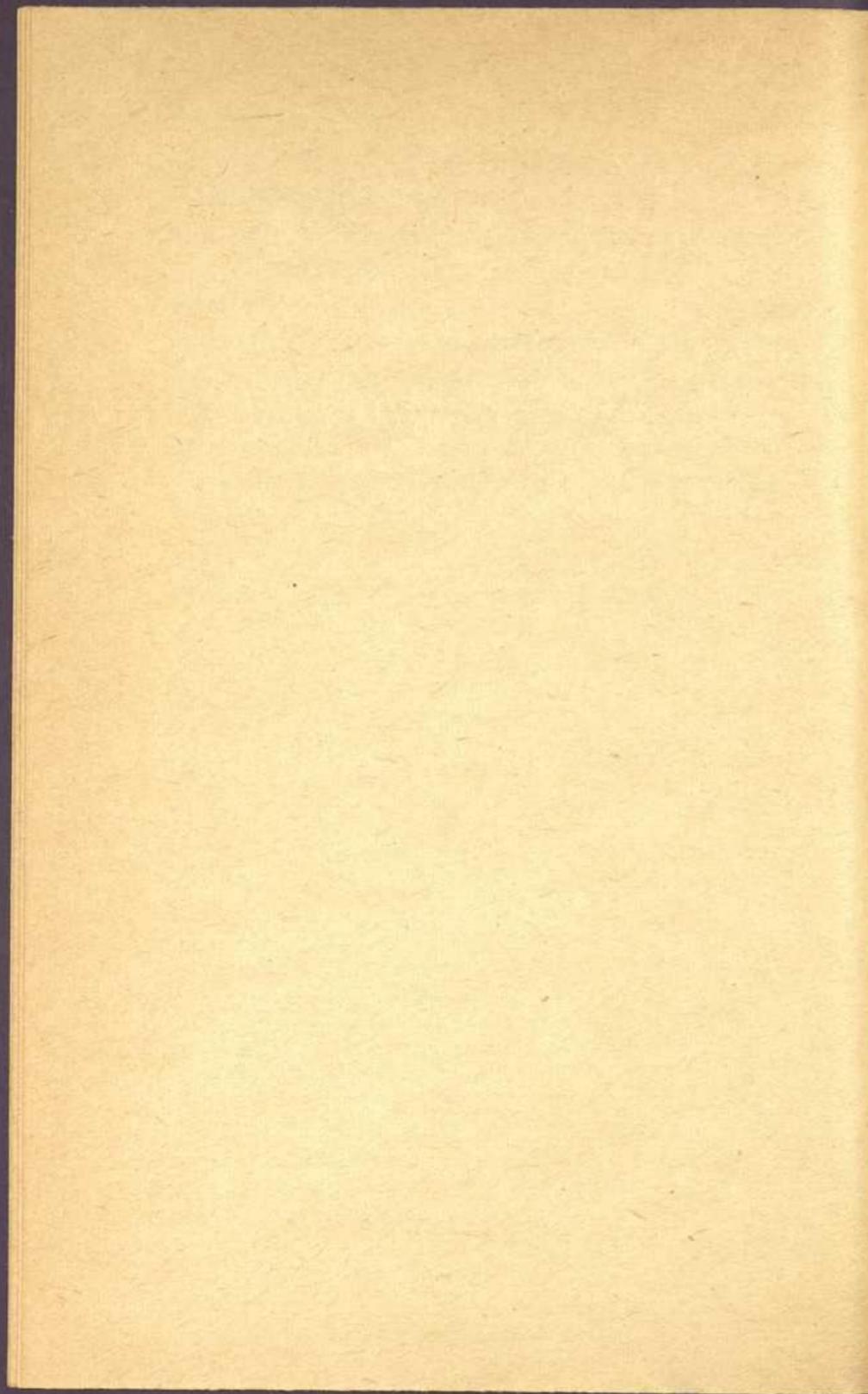
—Ciertamente, van gentes de otro espíritu y de otras costumbres. Apenas, en esta noche en que brilla la luna, se oye un precario acordeón que toca un vago vals vienés.

Desde la masa humana de tercera sube esa música como con fatiga, y parece que todos escuchan en silencio. Arriba — *e vidi quatro stelle* — brilla la Cruz del Sur; y un creciente de luna platea la noche y pone una luz apacible sobre las aguas. El acordeón sigue en un *Danubio azul* interminable. La orquesta ha comenzado sus tocatas al otro lado del barco, en la veranda. Luego, hay un silencio, turbado apenas por el roce de las olas con el casco del vapor. Y en medio de ese silencio, de la masa humana de los emigrantes, brota un coro sonoro y grave que se diría religioso en la tranquilidad de la poesía nocturna. Son los alemanes. Cantan, con su amor musical, una canción de su país, una de

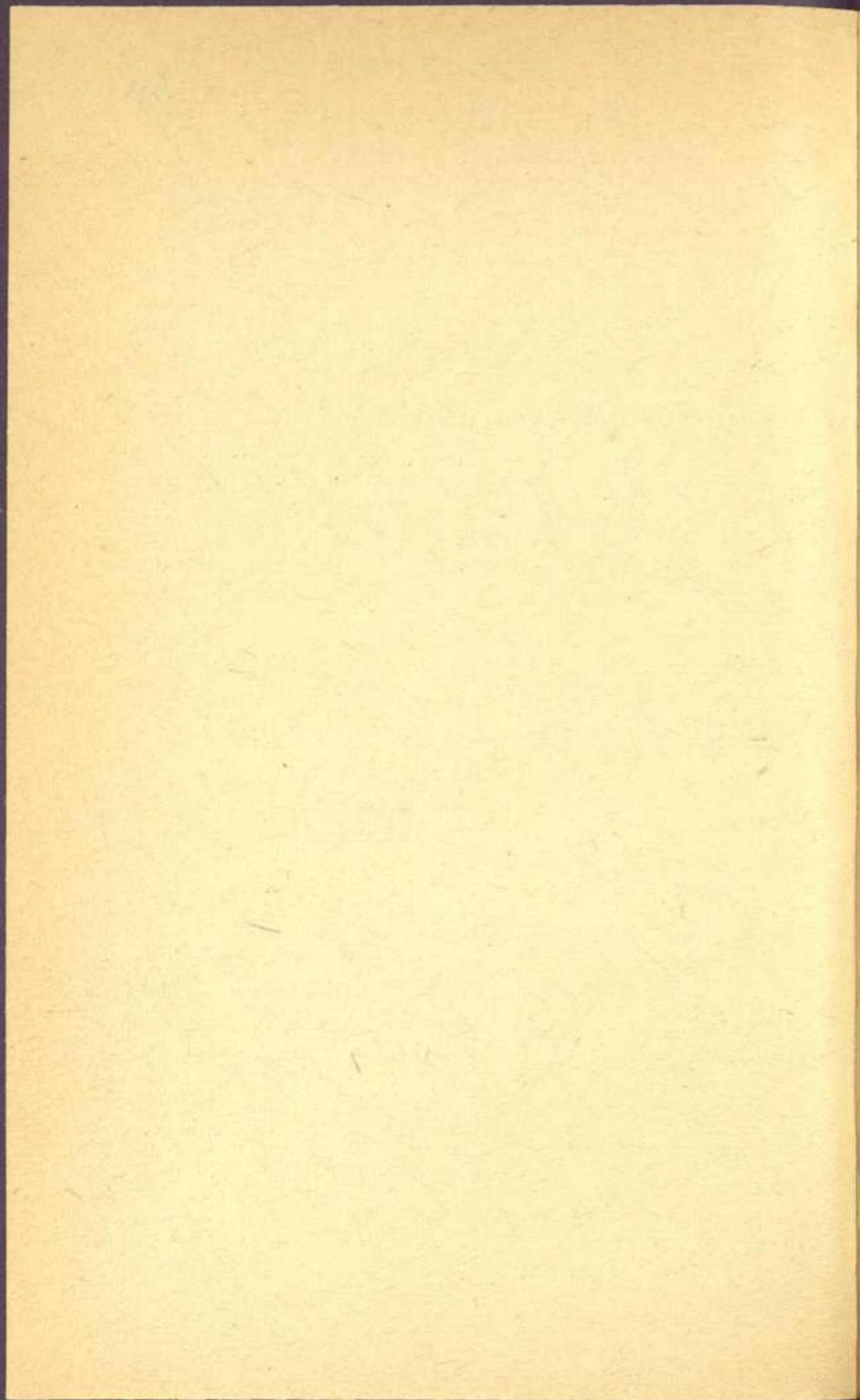
esas canciones que son propias a los hombres del Norte, hombres impregnados del «vapor del arte» que han vivido cerca de las selvas oscuras, y han oído, cerca de las ruinas de los castillos en que habitaron los viejos margraves, cantar sobre los árboles de leyenda los ruseñores, lanzar sobre el Océano su canto, hijos de la pensativa y melodiosa Germania; y no se sabría adónde dirigen el ímpetu armonioso, si a la tierra antigua que dejaron, o a la nueva en donde ven surgir una esperanza.



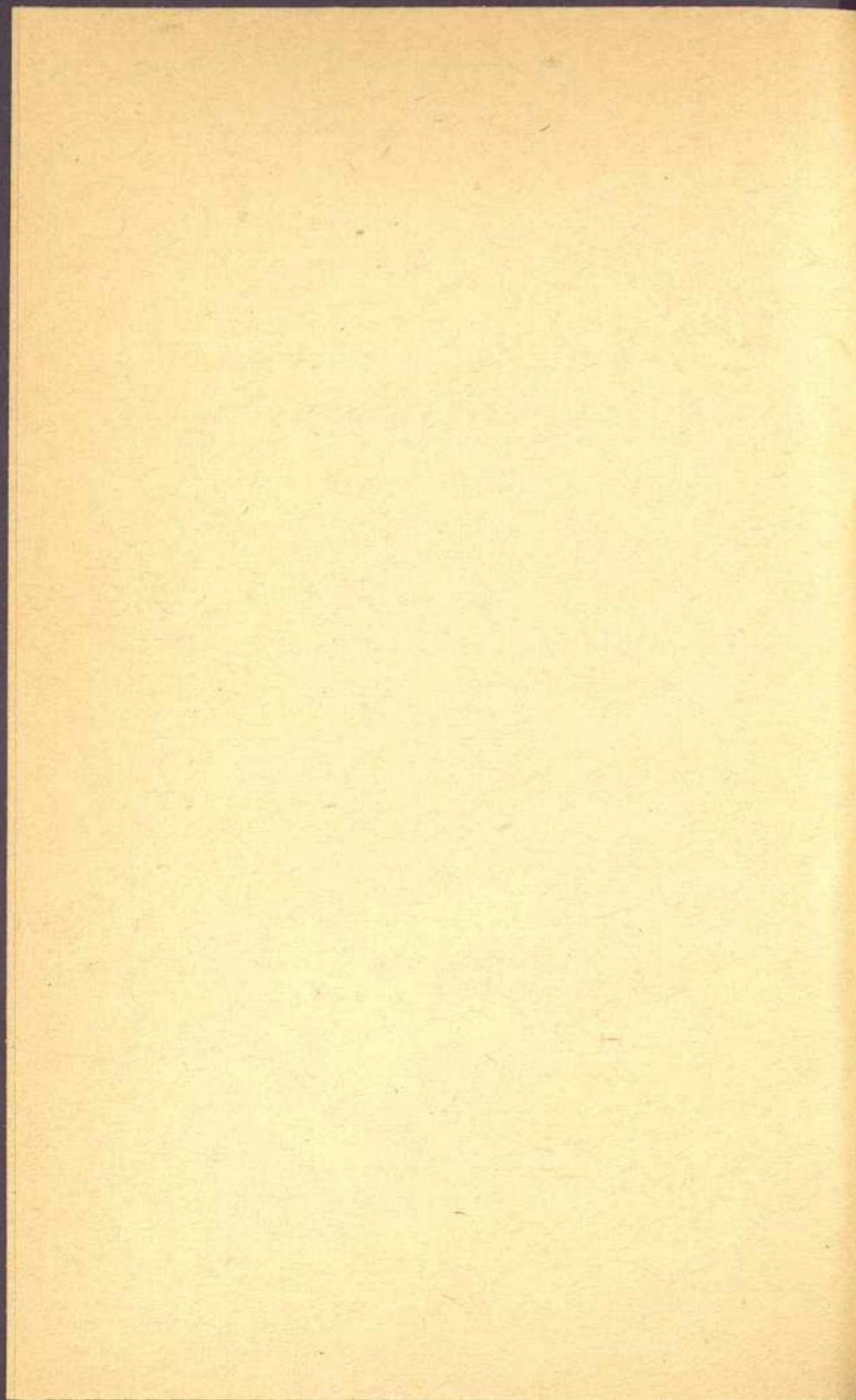
LOS CAPRICHOS DEL SOL



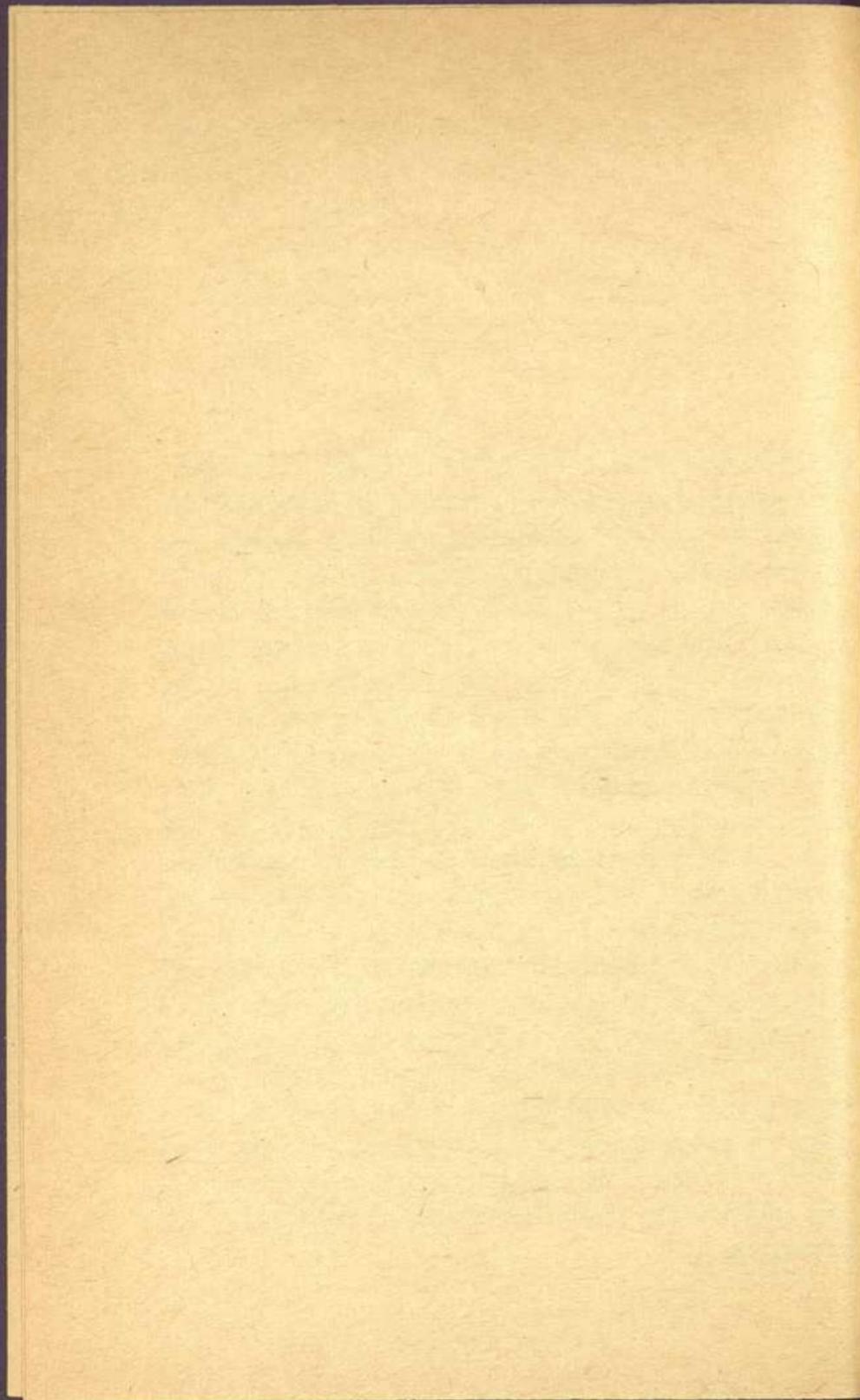
El prodigio, siempre renovado, es el de la arquitectura de oro, de las ciudades fabulosas, de las visiones de encantamiento que forman el capricho de los ponientes sobre el horizonte oceánico. Tiros, Heliópolis de fuego, Ecbatanas de maravilla, surgen en el decorado de mil tintes y matices que el sol extiende sobre el cielo vespertino. No es el diálogo entre Hamlet y Polonio; en realidad, vemos aparecer fantásticas figuras: monstruos, aves colosales, palacios anaranjados, escalas firmamentales como de plata viva, creaciones de un Pívaneso en delirio, de un Turner exacerbado, ríos de topacio entre rocas de carmín y arboledas brumosas y azuladas; y cien triunfos de color, y cien rompimientos, y cien aguas de perla, de metal, de pedrería, se presentan a nuestra vista, para cambiar en seguida, para transformarse como bajo el capricho de una luminosa fantasía. El espectáculo está en nosotros; y si cada cual lo mira conforme a su poder ideal y su mayor o menor frecuencia del ensueño, la voluntad inmensa que domina el ocaso, y que no cuenta con nosotros, crea, combina para el instante en lo infinito.



# MONOTONÍA DEL MAR

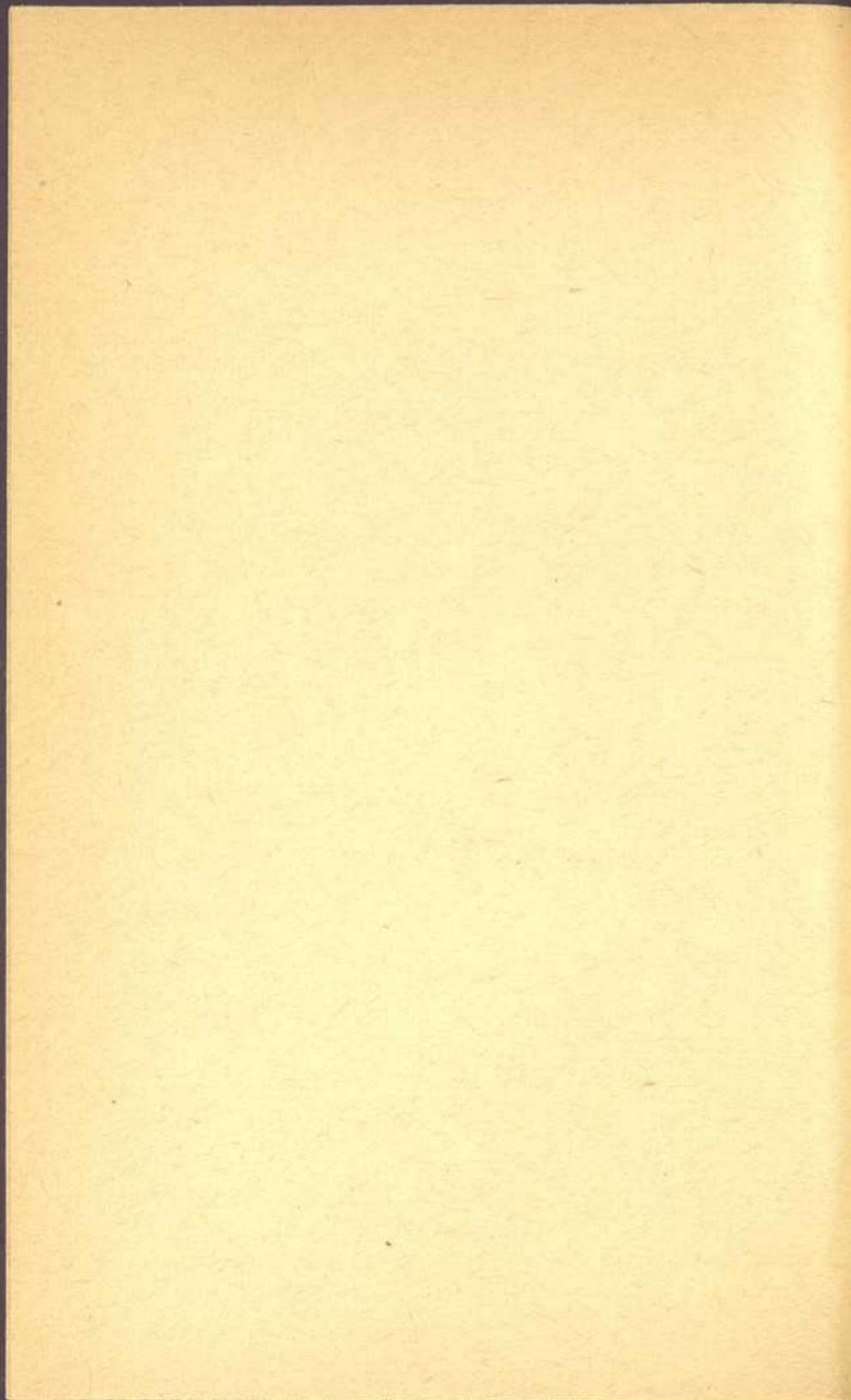


¡Otra vez! Monotonía de las travesías, de las gentes, siempre las mismas: hombres de negocios, viajeros de sus aburrimientos, apacibles mamás, inglesas tiasas, coquetas, cocotas; y en los amontonamientos de la tercera clase, los rebaños de la inmigración, las almas opacas o revueltas de la carne de fatiga, los que van soñando una ilusión de bienestar: un Brasil, un Uruguay, una Argentina de oro. Monotonía de la inmensidad de agua, que cambia a cada instante, permaneciendo la misma: los colores de los cristales del Océano son ya más oscuros, más brillantes, más transparentes; mas siempre es el eterno espectáculo de esta divinidad visible y móvil, que llega a fatigar con su aspecto vasto e invariable. Apenas las fiestas del sol cambian, con sus decoraciones inauditas y sus rompimientos de oro y piedras preciosas, la visión fatigante, y el corazón de la máquina rítmica, también monótonamente, el paso del barco sobre las olas; y en ninguna parte como en medio de esta inmensa monotonía se despiertan en el espíritu dos misteriosos dones del alma: el recuerdo y la esperanza.





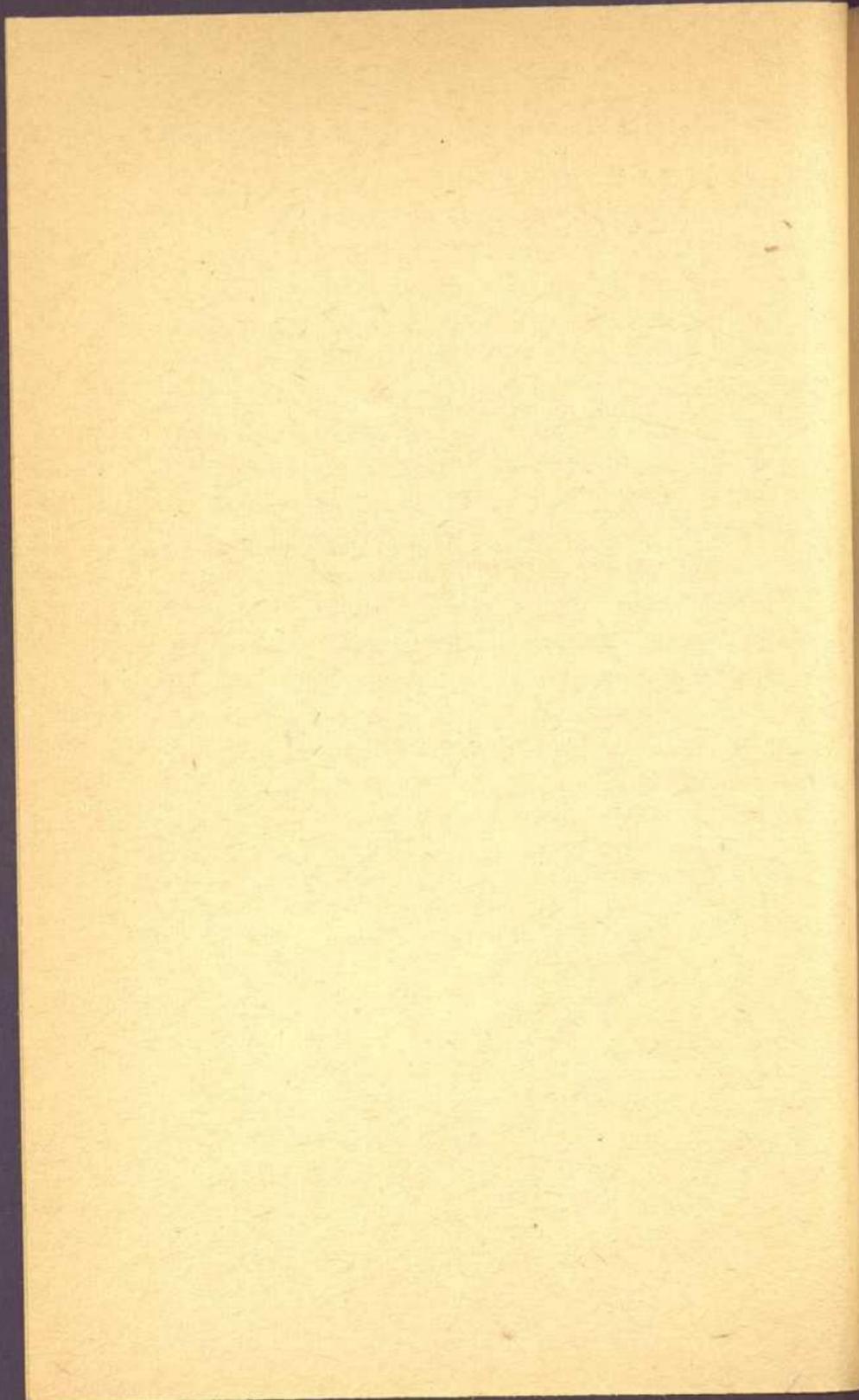
LOS BOHEMIOS



Son bohemios de verdad los que en la tercera clase manchan con los vivos y alegres colores de sus vestidos vistosos la muchedumbre aglomerada de los trabajadores que van en busca de las tierras pingües y generosas. Es una numerosa tribu, que viene quién sabe de dónde y que habla no sé qué lengua áspera y bárbara: húngaro, búlgaro, algo balcánico. Hay un anciano, muy anciano, que es el jefe, el patriarca. Él y los otros hombres visten chaquetones oscuros, que tienen por botones profusas y enormes bellotas de plata. Otros llevan camisas rojas, o de telas que se dirían de cortinajes y tapicerías, de colores detonantes. Son fuertes, morenos y velludos. Uno tiene la cara de un chivo, a otro le forma el tupido velo, recortado en redondo, como un capacete de seda espesa y denegrada. Son tipos de procreadores. Las mujeres son fuertes, macizas, de aspectos variados y de cierta belleza. Una, de perfil caucásico, ya de alguna edad, lleva al cuello y en las dos gordas trenzas que le caen por el pecho como hasta veinte antiguas onzas de oro de España. Hay otras más jóvenes, hembras que

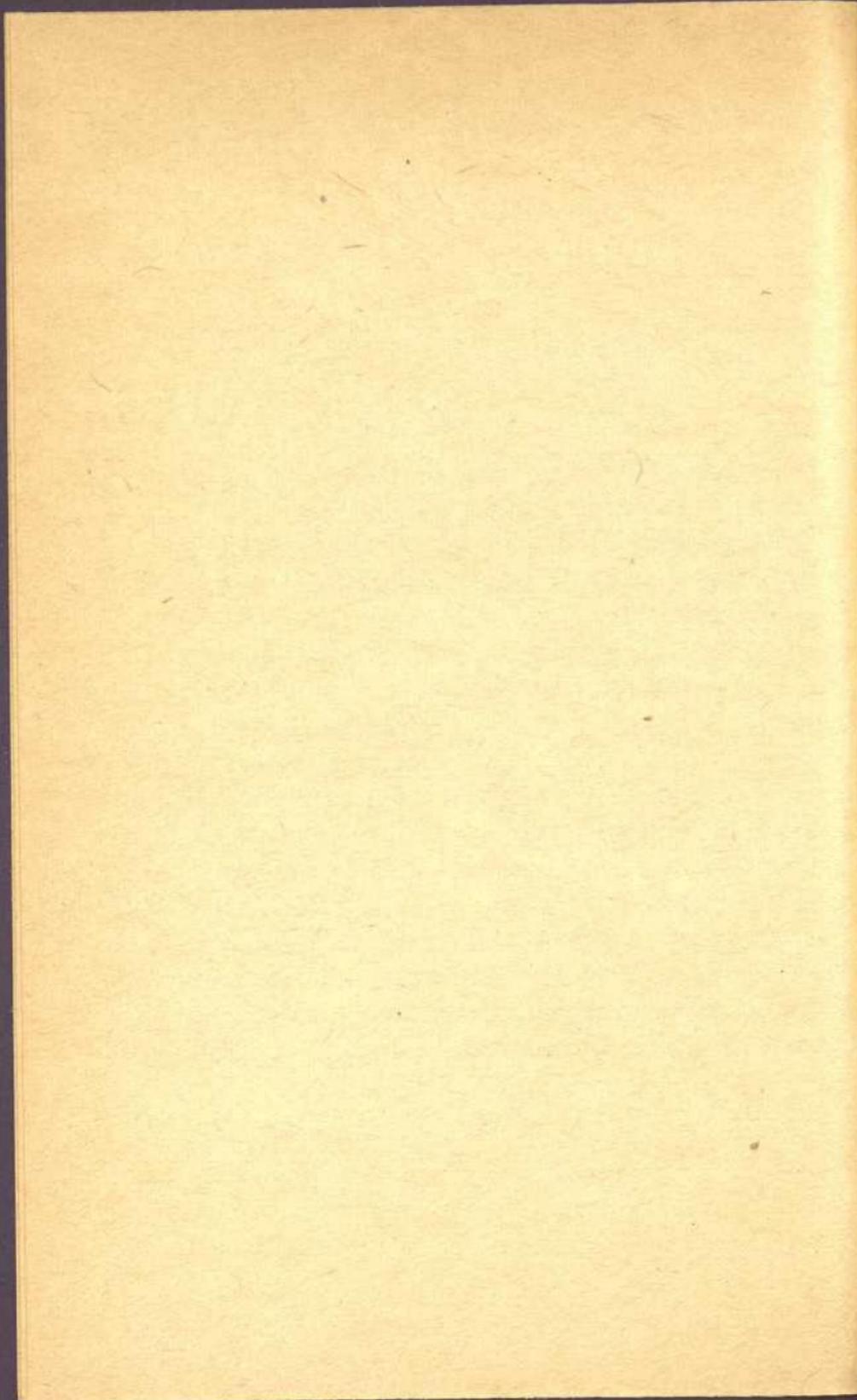
revelan animalidad libre y larga fecundidad. Una se creería sacada de un bajorrelieve, sensual, de ojos fogosos; otra es casi rubia; otra se juzgaría andaluza, y las hay con algo de las razas nórdicas. Pero todas parecen doradas por el sol, cuyo retiro van buscando los cosroitas; todos traen a la memoria cuentos de mal de ojo y de buenaventura; todos hacen recordar versos del Richepin turanio de antaño; todos tienen la pátina de azar, el relente de la vida errante, el secreto quizá de la relativa felicidad, parientes de las bestias de los montes y de los pájaros del aire, predilectos de la luz, confidentes del mono, del perro y del oso, amantes del sol y de la libertad. Para comer, tienen un tapiz en que hay simuladas admirablemente hojas de árbol, y allí toman el té de su samovar, con rajadas de limón y pan que cortan con sus cuchillos y navajas. Y luego fuman, desde el niño de cuatro años, que parece un duende, hasta el viejo curtido por vientos y soles, que se asemeja a un brujo.

A P U N T E

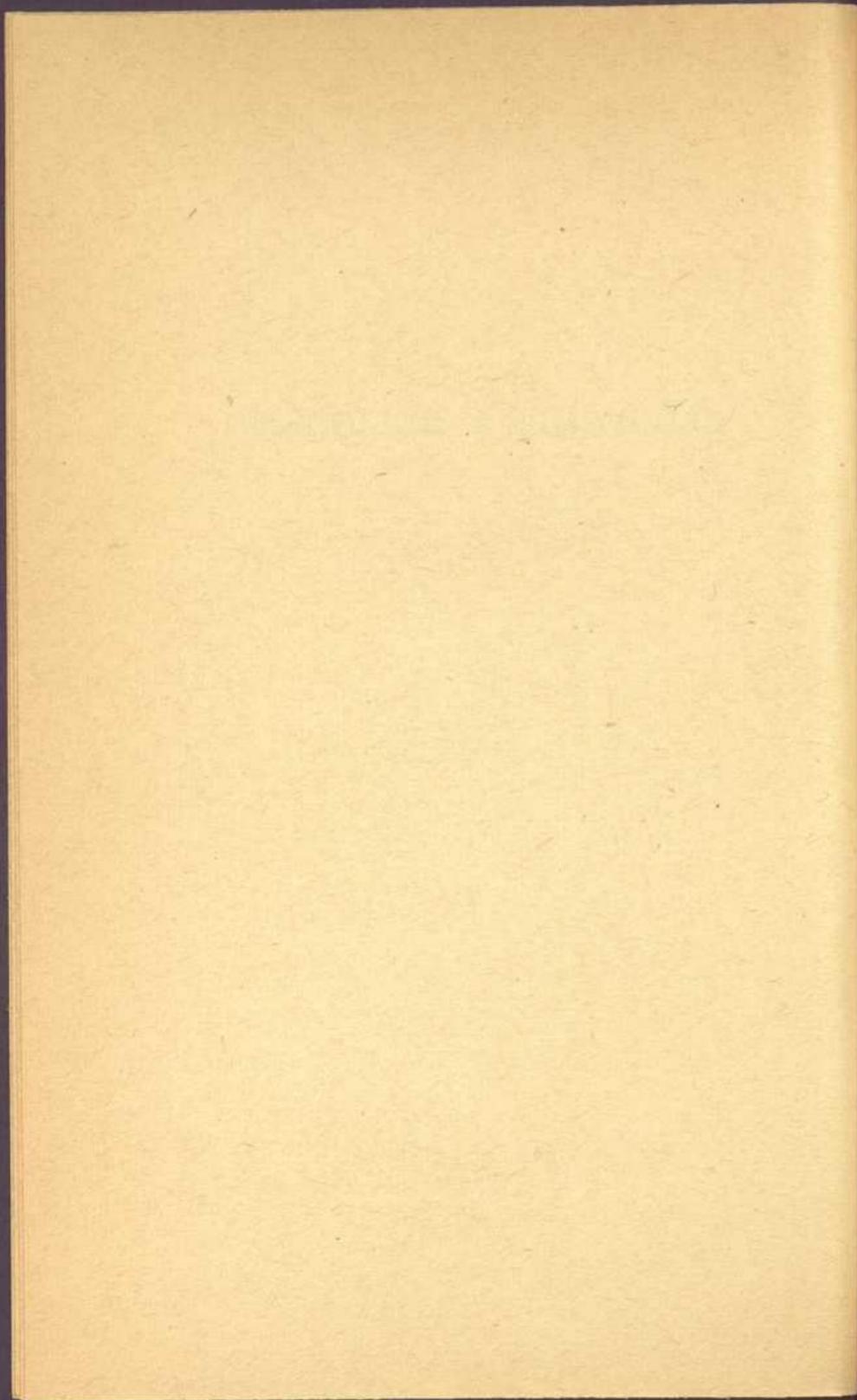


La sábana es extensa y verde, como el paño de un billar digno de Goliath o de Briareo.

El carruaje se desliza sobre la grama, que presenta a las ruedas una esponjosa suavidad de terciopelo. Arriba manchan de blanco y gris el cielo azul nubes desgarradas y avellonadas; algunas casi convertidas en una disuelta y vaga opacidad brumosa. Allá, en el fondo, se destacan los cerros sinuosos y ondulados, en los cuales sinfoniza al claro y dorado sol toda la gama del verde: verde mar, verde acardenillado, verde que se confunde con una blancura pálida. Los caballos nos arrastran con andar acompasado y lento. Pasa un pájaro. Un poeta alaba a una diminuta y humilde flor campestre. Y el espíritu, contemplativo y soñador, goza de un misterioso y exquisito deleite, conmovido por la divina armonía de la Naturaleza.



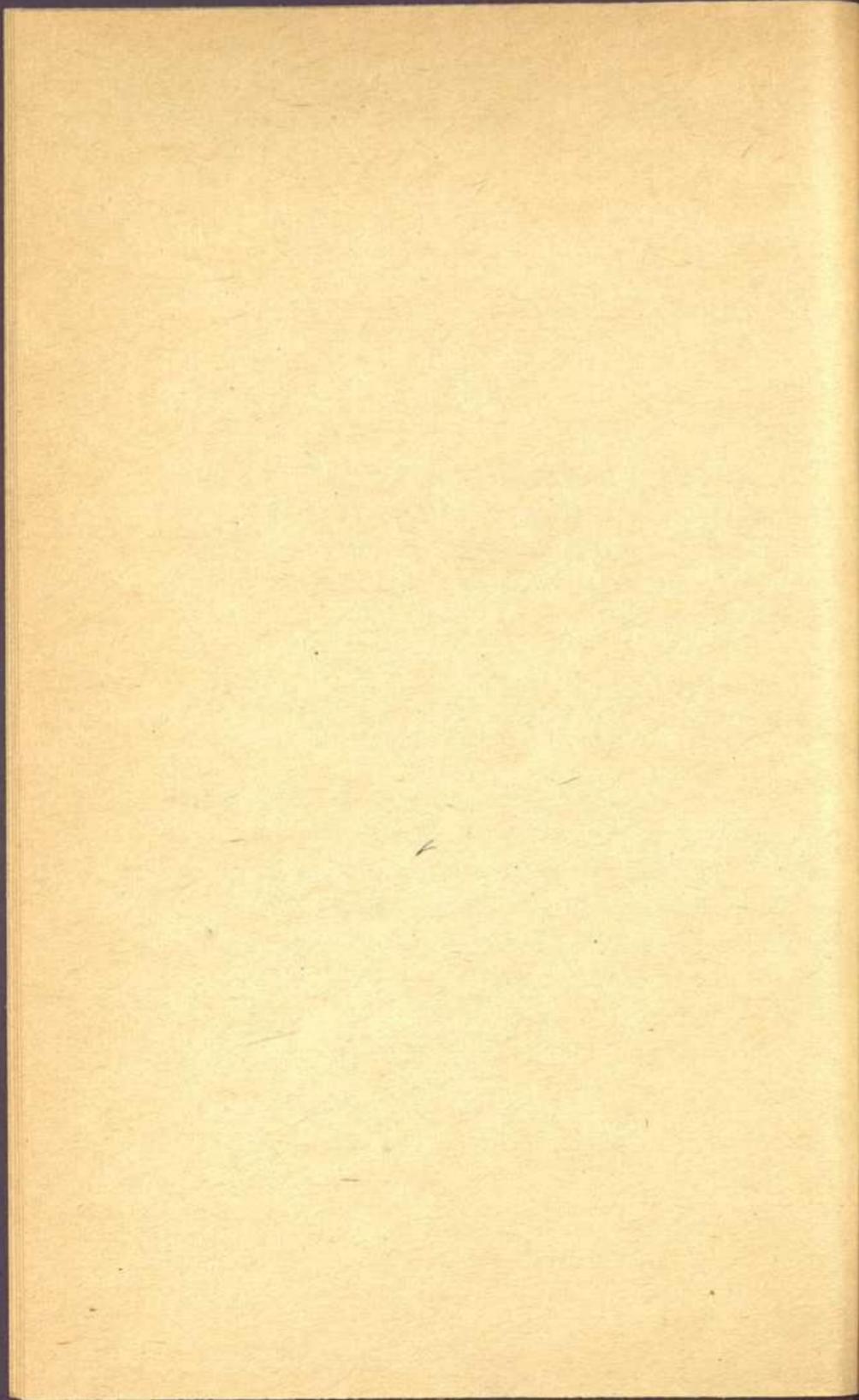
CLEOPOMPO Y HELIODEMO



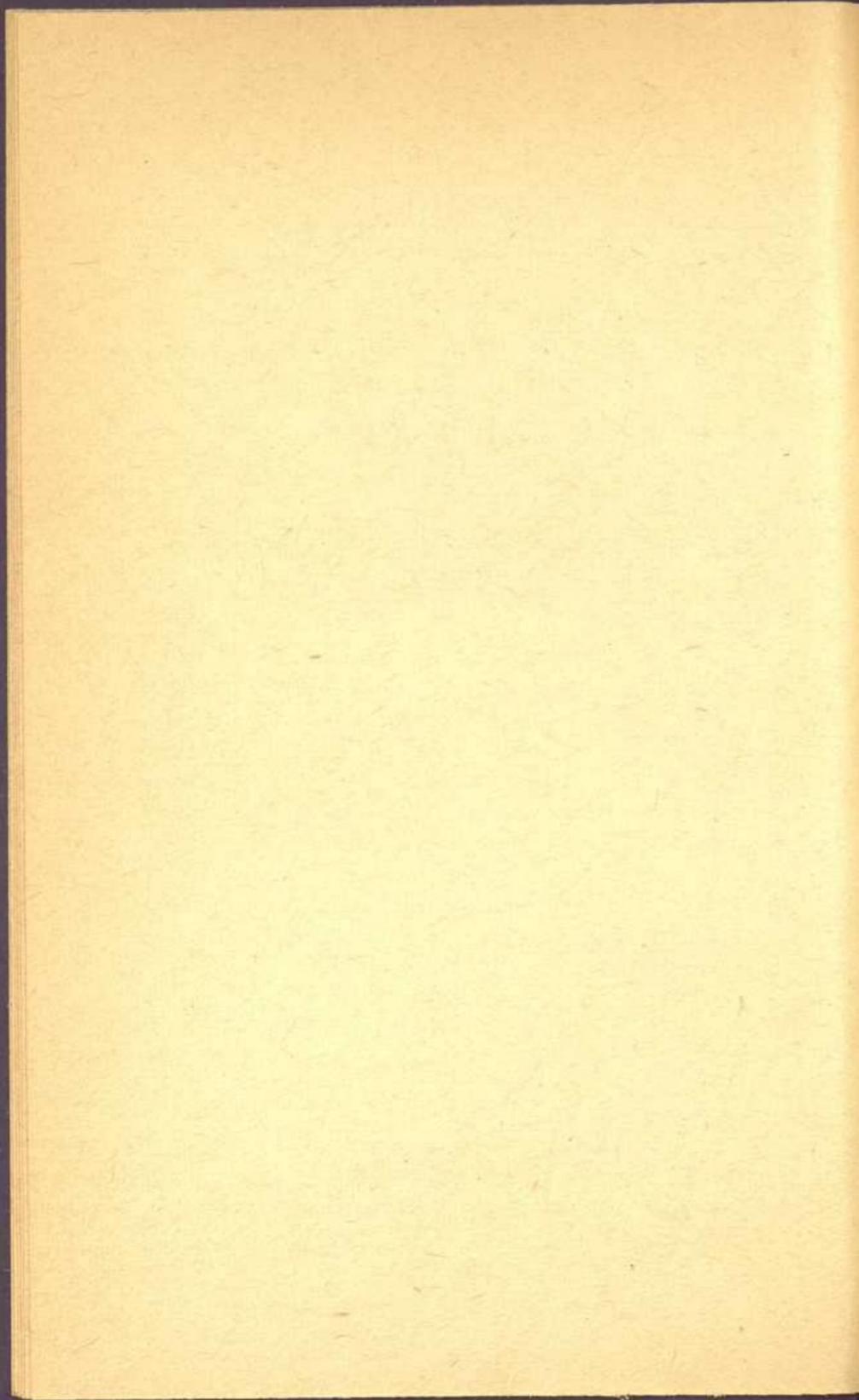
Cleopompo y Heliodemo, cuya filosofía es idéntica, gustan dialogar bajo el verde palio del platanar. Allí Cleopompo muerde las manzanas epicúreas y Heliodemo fía al aire su confianza en la eterna armonía:

Mal haya quien las Parcas, inhumano, recuerde;  
ni una sonora ípula de la clepsidra pierde,  
no volverá a ofrecerla la mano que la envía.

Una vaca aparece crepuscular. Es la hora en que el grillo en su lira hace halagos a Flora y en el azul florece un diamante supremo y en la pupila enorme de la bestia apacible miran como que rueda en un ritmo visible la música del mundo: Cleopompo y Heliodemo.



EN EL MAR





Es un mar de pizarra, con una multitud de florecimientos de nieve; es un mar gris oscuro, con mil puntos en donde estallan copos de espuma.

Chente Quirós me llamó poeta niño. ¡Pornógrafo! No me subleva el adjetivo. Víctor Hugo da ese nombre al formidable anciano Homero.

Pero en el océano me siento niño. Siento siempre aquella primera impresión de las potentes aguas inmensas; siento lo que tan admirablemente expresó Pierre Loti. Me miro chico y pobre ante tanta grandeza y tanta riqueza. Una onda me canta la eterna canción de la esperanza, y otra me repite la salmodia misteriosa de los muertos. Me acuerdo de los tristes poetas, de los pálidos soñadores; me acuerdo de los que van sobre el mar, de los que tienen un pensamiento y su corazón expuestos a los golpes del ala de la tempestad.

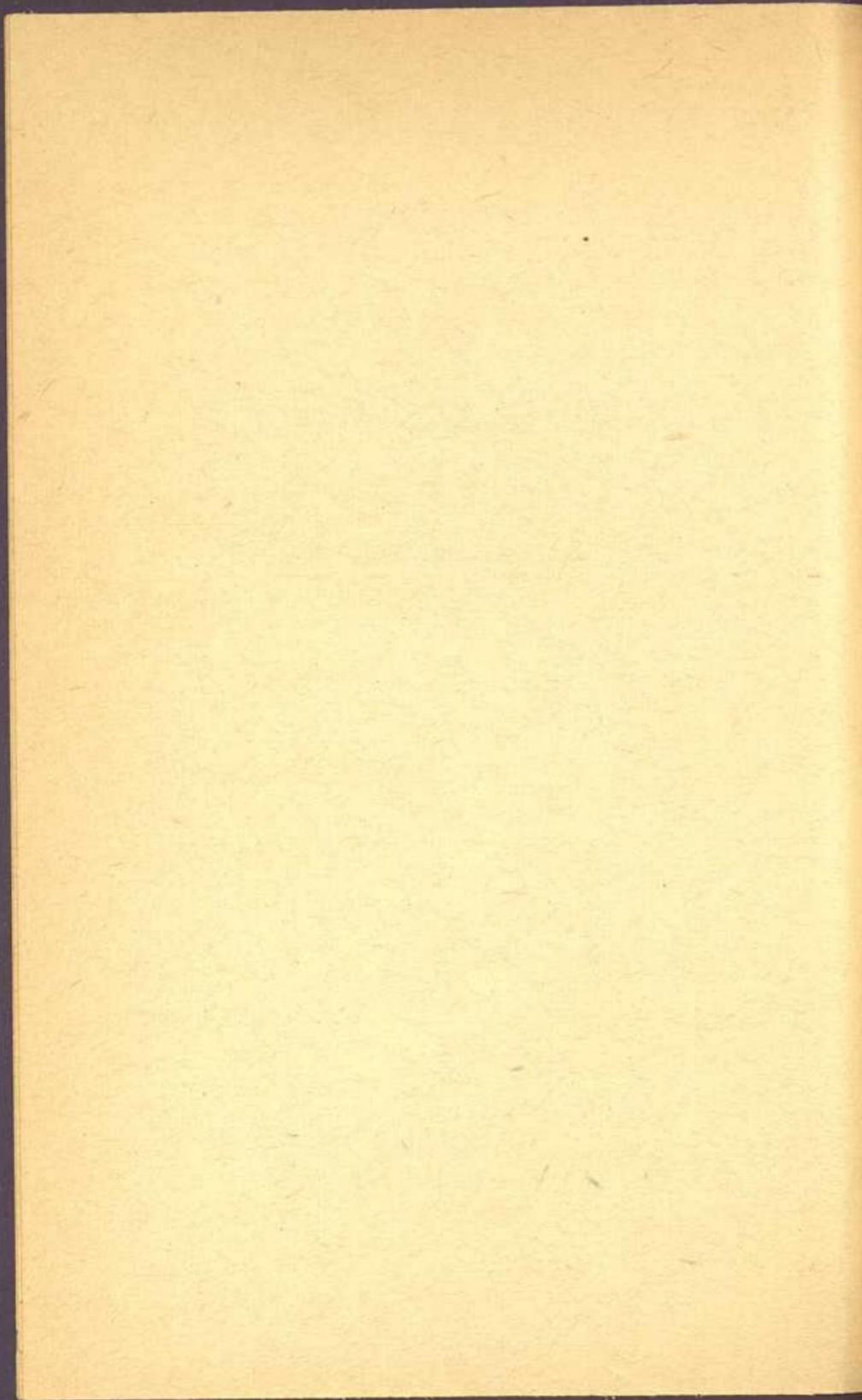
Allá va una nube. ¿Adónde va? Es caprichosa como una mujer. Son tres hermanas, la mujer, la onda y la nube. A la primera la increpó el Padre Eterno; a la segunda, el poeta Shakespeare; la tercera es la poliforme errabunda de la región azul.

Se mueve como un corazón esta gran máquina que arrastra el navío. Es un organismo esta casa flotante: tiene aorta, nervios, cerebro, pulmones; y allá en lo alto del mástil, la bandera de las estrellas: la bandera de la Libertad.

¡Bendito sea el dios de los errantes, la providencia de los viajeros!

¡Bendito sea el que manda a Tobías el arcángel, a Colón los líquenes de América, a Dante la soberana figura del dulce Virgilio!

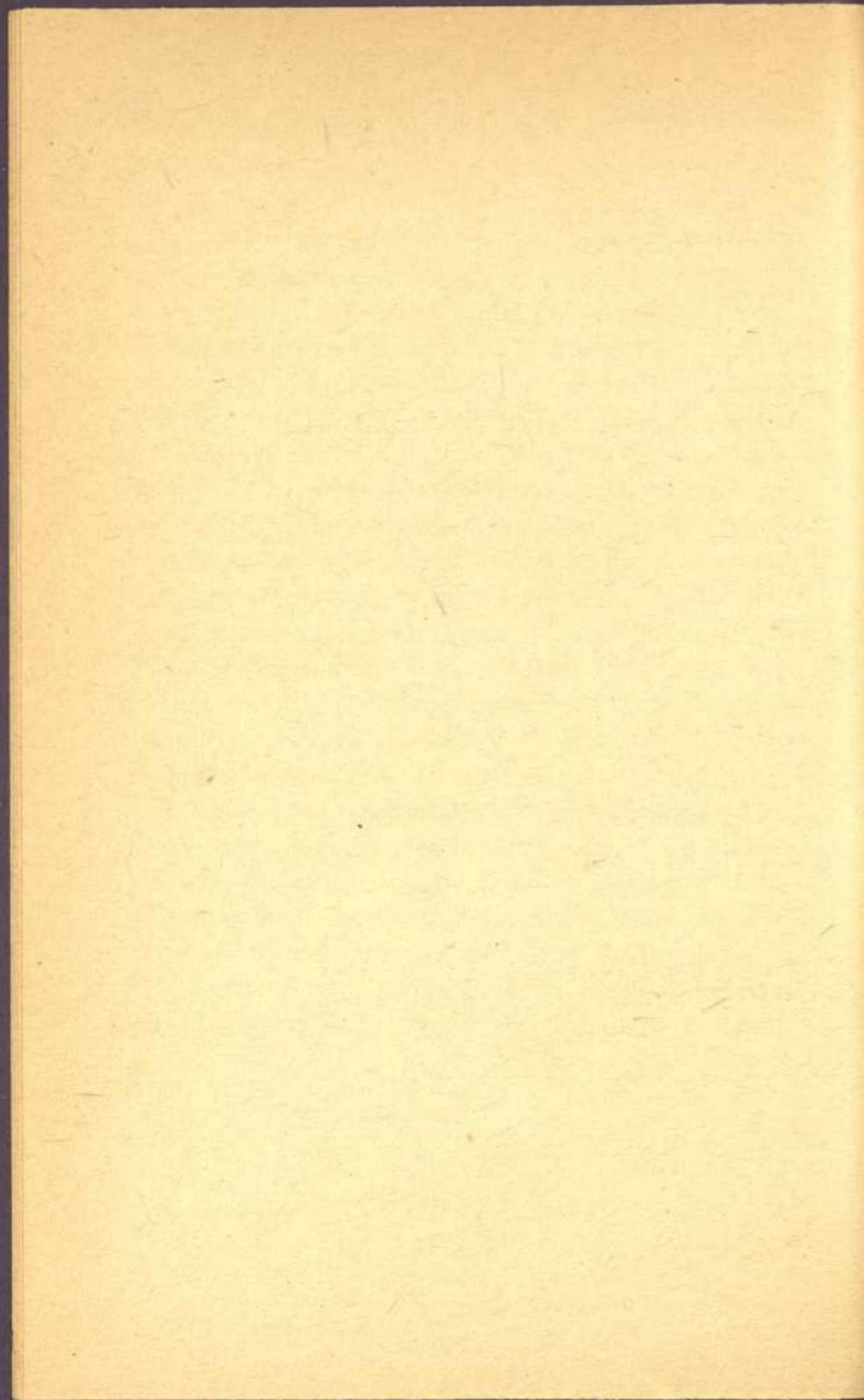
ELOGIO DE LOS GORDOS



Viene a bordo un hombre de una gordura dominante y eminente. Este hombre gordo es comunicativo, conversador y ocurrente, amable y de un humor risueño que no varía, ni aun con los calores ecuatoriales. Lo acompaña una dama graciosa y capitosa, cuyos «appas» son de los que siempre alaban con preferencia los poetas que cita en sus narraciones la sutil Scheherezada de *Las mil y una noches*. El gran portugués Eça de Queiroz dice en alguna parte, hablando de no recuerdo cuál de sus personajes: *era um gordo, e portanto um prudente*. Quizá la prudencia sea lo que falte a nuestro robusto compañero de navegación, pues a pesar de sus ciento cincuenta kilos, se atreve a danzar sobre cubierta, con su alegre dama y otras gentiles pasajeras. Yo he de decir el elogio de los gordos, porque ellos no dan entrada a la mal aconsejadora melancolía. Casi siempre están de buen ánimo y saben el precio de la vida. Ríen de verdad, con risa franca y sabrosa. Gozan de buen apetito y digieren en la paz de su completa satisfacción. Los favorece el sentido común, la tranquilidad y la feliz armonía

con los demás hombres. Raro, rarísimo será el gordo suicida. Si Bruto hubiera sido gordo, no habría asesinado a su bienhechor. No lo dice así propiamente Shakespeare, pero recordad los versos de *Julio César*. Los sueños y las visiones que perturbaban el ánimo, no frecuentan a los gordos. Ved al flaco Don Quijote, asaetado de penas y cuidados, y al gordo Sancho, que sabe aprovechar el paso de la hora y llena el bandullo. Todo flaco para en lívido y todo lívido en maligno, por causa del mal funcionamiento corporal; la sana y bienhechora risa huye de los flacos, gentes a quien meser Goster no es propicio y cuyo hígado, órgano ilustre para los orientales, les hace malas bilis y peligrosas cóleras. Rabelais sabía bien todo esto, y en ello pudo extenderse M. Bergeret, maestro de conferencias, cuando su visita a Buenos Aires. El gordo del barco es ameno y afectuoso. Cuenta cuentos picantes; trata a los amigos ocasionales con regocijada confianza; juega a los juegos ingleses; come *sandwichs*, ríe con convicción y salud. Es un ser feliz. Y por su causa he escrito estas líneas, recordando a los abades conventuales, al noble rey Gambrinus, y a sir John Falstaff, todos ellos de opulenta y rozagante memoria.

NATURALEZA TROPICAL



## I

El tiempo caluroso me hace estar en el campo, y escribo estas líneas bajo una arboleda por cuyo ramaje se ve lleno de sol el ancho cielo sin nubes. Ir al campo, ¡qué deleite! Todo artista ama estas verdes y libres repúblicas, donde cantan a su gusto los pájaros del aire. Un buen amigo me dijo: «Y bien, ¿deseas clima fresco, tranquilidad, azul arriba, verdor abajo, una hacienda que es una preciosidad? Ven a la mía.» Y en efecto, esa misma noche no dormí casi, pensando en la partida. A las cinco de la mañana ya estaba yo despierto. Buenos días, compañero; ¿listo?

Una ráfaga de aire matinal me trajo el aliento de los caballos que en la puerta piafaban, aliento que anima el viaje, con el ruido metálico del freno que la lengua hace bailar entre los dientes. En la madrugada, allá, pálida, pálida, se iba alzando el alba, y al estirar a la altura del cielo, claveteado de oro, los brazos desnudos, el sol que venía despacio, todavía tras los montes orientales, le sonrosa-

ba los dedos húmedos, que se estremecían apagando las estrellas. Caminábamos silenciosos en la alegría de la aurora. Mi acompañante Víctor, hombre charlador y ocurrente, interrumpía a veces la falta de conversación con algún alegre pensamiento, mientras los cascos de las bestias repicaban en los pedregales o chapoteaban en el fango negro. En cuanto a mí, yo soy triste, yo soy meditabundo. Sobre todo, cuando siento más de cerca las misteriosas palpitations de la Naturaleza: el vaho de la tierra, el soplo del bosque flechado por el sol, el mar, la tempestad.

Y ya pasábamos bajo el toldo de una selva, ya subíamos una elevada pendiente lodosa, en tanto que la sangre del pájaro, ardiente con el amanecer, ponía la música del buche sobre las ramas verdes, en los nidos tibios, como una diana trémula y dulce por el despertamiento forestal.

¡Soberbia vida del trópico, por vida mía! Se levantan agrupados, solemnes, altos como para que en sus cumbres aniden las nubazones que, como enormes águilas negras, llevan sobre ellas las borrascas, gordos árboles, repleta de savia la carne henchida de sus troncos, unos jorobados, llenos de bifurcaciones en que florecen orquídeas salvajes y frescas, otros erguidos como las columnas de un peristilo, o agobiado el ramaje ancho y grueso por las colgantes y hermosas espesuras de las lianas, semejantes a caballos sueltos al viento, o a gigantes charreteras encrespadas.

Ese italiano, Paolo Liroy, que ha observado con

exquisita percepción la armonía de las montañas y de las selvas, saborea con paladar de sabio artista las distintas expresiones de las aves. Podría, con adorable puerilidad, hacer notar en estos boscajes combinaciones de trinos y gorjeos en que estos pájaros de la América Central poseen algo del crepúsculo cálido y dorado que saluda, del ambiente que flota como llevando en sus alas sueños y ardores. Y luego, cuando tras la jornada del día, la tierra caliente se prepara a recibir el rocío de la noche, el stri, stri, de las cigarras, antes favoritas de las gentes de Grecia, puebla el espacio y se forma un concierto adormecedor en el campo, propicio para los que piensan en las cosas lejanas y misteriosas que se esfuman lejos, en una polvareda de oro que se desvanece en la sombra invasora.

## II

Huiii... huiii... Sobre un árbol pomposo cantaba un pájaro triste. Caminábamos. A un lado había una hondonada profunda, donde sonaba el viento entre las ramas; al otro, una altura cubierta de vegetación. A la luz solar que inundaba de fuego el azul, se veían colinas no muy lejanas, redondeadas como caderas femeninas, con el vello esmeraldino del césped, del pasto tierno, por donde, como culebras morenas, suben las veredas. Por una de ellas venía bajando una india con el busto desnudo, como un repujado bronce; anduvo, dió vuelta a un

recodo, se acercó por fin, la encontramos cerca; india adolescente, llevaba de la cintura a media pierna una manta roja a rayas azules; con los brazos alzados, la canéfora salvaje sostenía sobre su cabeza un cesto cubierto de hojas de bananero, y cuando iba, temblaban firmes y nacientes, en el florecimiento de sus catorce años, sus pechos menudos como los de Psiquis.

Como estamos en agosto — cuando aquí es invierno — se ven levantarse a lo lejos, casi imperceptiblemente, con amontonamientos de cúmulos, las nubes que anuncian las lluvias. Llegamos a una quebrada que, rodeada de verdores, desliza pausadamente sus corrientes enturbiadas por el pasado aguacero. Un árbol caído, grande como un obelisco egipcio, sirve de puente a los que emprenden el camino a pie. Las caballerías nuestras se detienen a la orilla, haciendo sonar con sus cascos delanteros las guijas del agua. Tienen sed; les quitamos los frenos, y así haciendo sonar los tragos con un movimiento rítmico del garguero que se hincha, a veces, resoplan y lanzan de los labios vibrantes un esparcimiento de rocío que brilla en el aire al sol.

El compañero me habla de la hacienda que dentro de poco aparecerá delante de mi vista, y habla iluminando la descripción con sus carcajadas chispeantes. Nada más pintoresco que su pintura, sus proyectos y el bravo humor que produce su franca risa *bon enfant*.

Él es el propietario. — ¡Una hacienda, chico, un paraíso! — Y con aire algo gascón: — ¡Ahí escribi-

rás un libro que será el mejor de los tuyos! — Se sube por cuestas admirables, se pasa por riachuelos cristalinos, cerca de los cuales parlan las avecillas de Dios; se cruza por entre balsamares tupidos que de sus heridas emergen un perfume delicioso, y luego, al salir de un recodo, vense en la altura las casas de la hacienda, desde donde se divisa a un lado el gran Izalco, con su penacho de humo como el plumero de un yelmo, y al otro, azul o verdoso, tendido como el paño de un billar, el Pacífico vasto. Después de la quebrada, subir. Subimos por una cuesta lodosa, donde se ha quedado reluciente y profunda la huella de una troza, que, arrastrada por una yunta de bueyes, sacaron los labradores de la floresta. Parecía el rastro de una enorme serpiente fantástica, de esas que en las tradiciones populares del país, habitan cuevas profundas, bajo barrancos inaccesibles, monstruos que sorbiendo el aire atraen un toro, y que sólo mueren si el buen Dios, como Jove a Encélado, le lanza sus rayos. Subimos. Nada más grandioso que esta lujuriente vegetación que nos rodea; el cedro de hojas menudas y ancha base, balancea su copa de manera sacerdotal, la caoba que da su rica madera, acanalada, el «corte» florecido de flores amarillas, murmuran, sin metáfora, frases misteriosas, en su incomprendible lengua de vegetales eólicos. Subimos. Aparece al lado del camino una choza rústica y pajiza; por la puerta entreabierta vemos unos cuantos campesinos alrededor de un buen fuego, cuyas llamaradas de oro danzan locas y alegremente. Ma-

zorcas de maíz tierno se asan, revientan con un ruido crepitante, y en cada grano dorado resalta un punto negro. ¡A la gracia de Dios! Las buenas gentes nos ofrecen de sus mazorcas, y a poco continuamos nuestro viaje comiendo al paso el primitivo y sabroso desayuno.

### III

He aquí el cuadro que luego apareció a mi vista: sobre dos colinas juntas — que traían a la imaginación una estupenda forma calipigia, y en las cuales armonizaba en la luz toda una sinfonía en verde, la gama decreciente, el cardenillo, el verde gay, el verdinegro alimonado, el verde amarillo, que es tierno y jocundo —, resaltaban, como manchas móviles, unos cuantos bueyes blancos y alazanes, con el alazán boyuno y fino que raya en metálico y resplandece en la claridad de las campiñas. La pastura estaba fragante y nueva, y llegaban las agudas puntas de las hojas apiñadas hasta rozar las barrigas redondas y repletas. Un toro joven, de pitones retoñantes, mugía con mugidos de triunfo, y el eco resonaba entre los montes con son de cuerno. El sol ya picaba, y subía relumbroso como el centro, celestialmente bruñido, de una adamasquina coraza arcangélica. Sus rayos caían oblicuos sobre la extensión reverdecida, e iluminaban los matorrales, los céspedes y las pequeñas agrupaciones de pasto, que, con su color vivo y resaltante,

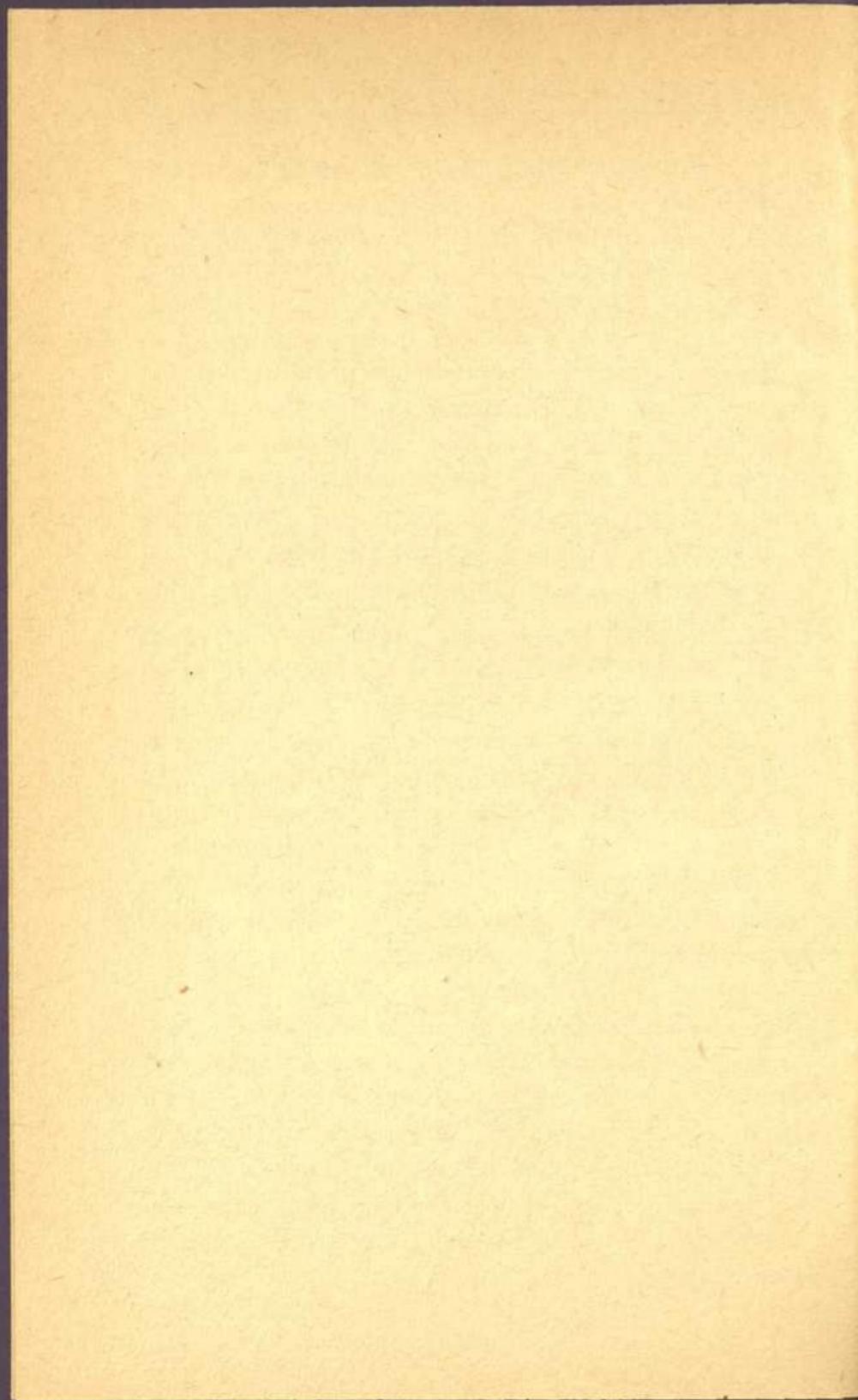
parecen hechas a espátula por un capricho de paisajista.

Sobre todo pasaba una ráfaga de vida, un efluvio de fecundidad, y el claro solar resplandeciente, a través de las cercanas arboledas, fingía la reverberación espléndida de una decoración feérica.

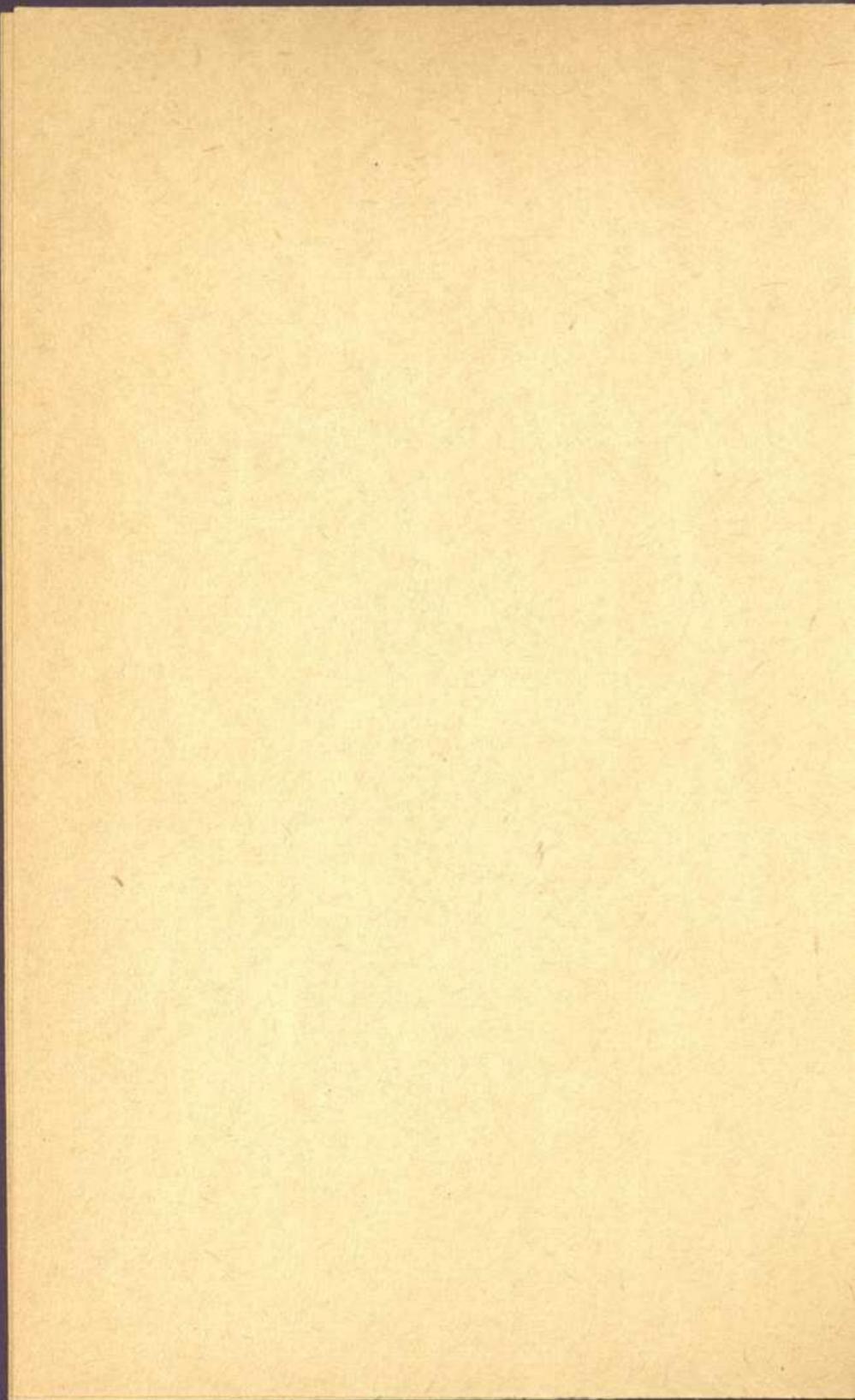
Gozo de los campos, triunfo de la bella vida natural... Comencé, conversando, conversando, una especie de discurso a lo Don Quijote, como aquel de las armas y de las letras. A recitar iba el *Beatus ille qui procul*, etc., cuando divisé una cara risueña y enigmática, al modo de la zorrillesca de Juan Torres, en la cima de un montículo: eran las casas de la hacienda.

Subíamos conversando:

—Conque...



DIORAMA DE LOURDES (Bernardette)



## I

El siglo de la dinamita — ¿quién duda que ha de llamarse así el siglo XIX? —; el siglo en que nacieron el filósofo Schopenhauer, el orientalista Renán, el modisto Worth, el electricista Edison, el médico Charcot, el ingeniero Eiffel, el general Boulanger, el dramaturgo Ibsen y el actor Coquelín, vió una figura blanca, no lejos de los Pirineos: una niña campesina, una mínima pastora de Francia. Esa visión de la pastora trajo a nuestra edad del progreso, de banalidad, de números, de infamias, un nuevo rayo del divino ideal. Los creyentes se fortalecieron; la Ciencia, sorprendida y escéptica, puso su lente sobre esa celeste flor que se llama el milagro, y pudo advertir que no se riega con aguas de la tierra; la poesía tuvo un nuevo misterio, y la hagiografía una tela de más cándido lino en que bordar lirios de plata y azul: tan solamente el eterno idiota ríe de lo sobrenatural, mostrando su triple hilera de dientes.

## II

Con su fondo montañoso, junto a su río, en su amable valle, está Lourdes, el pueblo del último prodigio. Va cantando, cristianamente, el agua del Gave, las alabanzas de la virgen blanca, y del lado de la gran cordillera parece que llega diciendo al aire gozos y letanías. La iglesia del Rosario levanta sus arcadas; dora el sol del verano la estatua de bronce del arcángel Miguel; la basílica, entre árboles, tiene a sus pies el agua azul y arriba el cielo azul. Hay casitas cercanas, pintorescas y humildes, con techos rojos.

Allá dentro, en la gruta, incendiada de cirios, cerca de un rosal, está labrada en mármol la imagen de la virgen blanca; a ninguna puede nombrársela mejor con las frases de San Ambrosio: *Virginum Vexilifera, et virginatis Magistra.*

## III

He oído, al son de las campanas místicas, los coros de los peregrinos, claras, limpias voces de muchachas vírgenes, voces de enfermos viejos, himnos, ruegos, plegarias. Cuando el reportero yanqui tomaba con su diminuta máquina *detective* sus instantáneas, iba un cura anciano camino de la fuente, sirviendo de apoyo a una niña pálida, tan

pálida como si estuviese muerta. Después surge el recuerdo de la procesión, al claro sol del día: bajo las hojas, los estandartes; el grupo de religiosos, con sus hábitos oscuros, llevando en las manos velas de cera; las campesinas de las cercanías, con una pequeña Nuestra Señora, en andas; niñas vestidas de blanco; cirios, llamas, banderolas, cánticos; alrededor, todo el mundo de rodillas.

#### IV

En el altar mayor de la Basílica, sobre su base de mármol, la Virgen blanca está nimbada de luces de diamantes y de reflejos de oro. Envuelven los incensarios en su tenue velo perfumado la nave llena de ojivas y florecidas banderas. El irlandés que está cerca de mí, dice, mostrando la más bella de las lámparas que arden en el santuario: «¡Caballero, esa hermosa lámpara es de nuestra Irlanda católica!» Tras el oro de la verja, los oros del altar, y en los exvotos pendientes de los muros, también brilla el sol.

El sol enciende los violados, los rojos de los *vitreaux*. Allí, entre sus emplomados, se colorean las imágenes de la dulce historia del misterio de la Aparición. Ya la pastorcita de Lourdes está, por el maestro vidriero, igual a las Cecilias, Filoteas y Casadas. Suena de pronto la honda y celestial voz del órgano, y su armoniosa vibración, su canto profundo, va llevado por los vientos pirenaicos,

bajo el vuelo de las nubes y de las águilas. ¿Ha visto usted algún milagro, señor? El turista parlanchín me abordó preguntándome con el aire con que lo hubiera hecho si se tratase de ver una primera representación o una nueva danza serpentina. No, yo no he visto el milagro todavía, yo no he visto a Bartimeo, el ciego ardiente de la fe del maestro, quedar libre de tinieblas y entrar en la gloria de la luz; no he visto al tullido dejar el lecho y cargar con él. Mas sé que doctores en medicina y hombres de ciencia han visto al atáxico sano, y nacer carne buena en sus incurables llagas. Hombres de todas las lenguas y países van a buscar la salvación, la vida, a la fuente legendaria. Da a quien no sea labrado por el hecho de la vulgaridad en madera de estolidez; da, aunque no tenga la fe del creyente, un cierto temblor moral, una extraña conmoción íntima, la muchedumbre fervorosa y suplicante, la esperanza que resplandece en todos los ojos, la fuerza extraterrestre que empujará esa parte del rebaño humano a buscar el lugar en donde pueda sentir más cerca el aliento y la bondad de Dios.

Es un cuadro triste, pero confortable.

Las madres llevan sus niños en los brazos; la paralítica, limpia de vestido, pálida de faz, es conducida en su silla de manos; enfermos hay que creeríase salidos de una sepultura; muchos pómulos rosados en rostros flacos; aquí, allá, los brillantes ojos de la implacable tisis. Se oye a veces un extraño repiqueteo sobre el suelo: son los cojos que llegan apo-

yados en sus muletas. Muda, dulce, los recibe la Virgen blanca.

## V

La noche estaba un tanto nublada, y sobre la cordillera negra se miraba de cuando en cuando la luna en medio anillo de oro pálido. De repente se oyó como un inmenso grito lejano. Una larga sierpe de antorchas descendía al valle; un gigantesco ruido se hacía oír al amor del cielo de la noche; la procesión misteriosa fingía un inmenso, fantástico capricho de pintor o de aguafortista; la fila serpentina formaba una greca luminosa en la enorme masa negra; clara y sugestiva cantaba la campana del campanario; oíanse voces de lo alto, voces lejanas, coros que llegaban desvaneciéndose en un blando desmayo musical; y en la parte baja responde otro coro, tal como el órgano al sacerdote, sonoro, melodioso, hondo, conmovedor. Es un triunfo de cánticos y antorchas, es algo que al hombre de fe regocija y levanta, y al artista verdadero hace el inmenso bien de aislarlo en un sueño lejano, de arrancarle de estos tiempos secos y abyectos para llevarle a la dulce humedad de los recios primitivos, a las edades de religioso ideal y de fe robusta, en que sobre el mundo flotaba un sagrado espíritu de poesía.

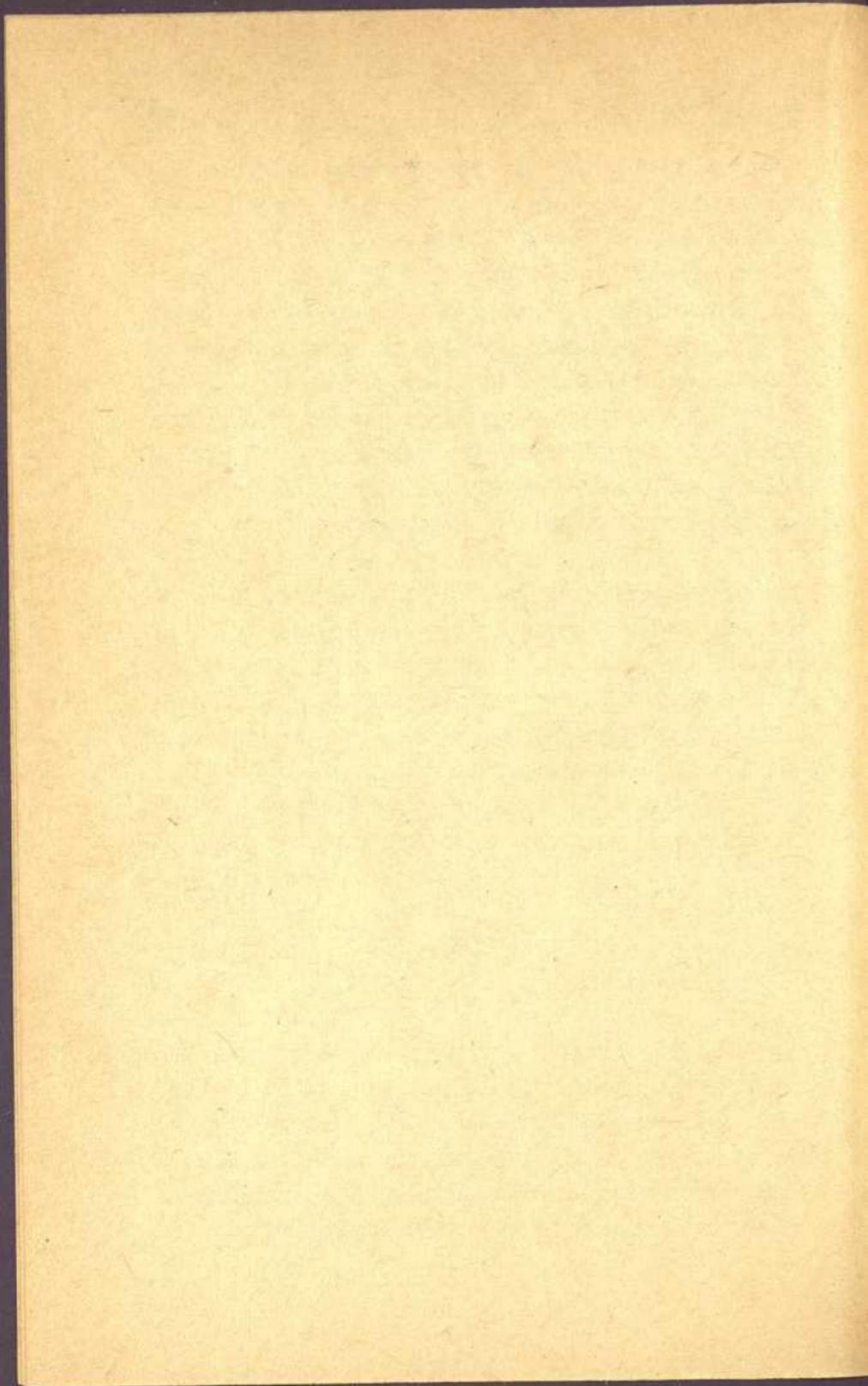
## VI

Sé que el agua de las fuentes contiene cloruros de sosa, de cal y de magnesia, silicatos de cal y de aluminio, óxido de hierro, sulfato y alúmina. Perfectamente; pero más me agrada oír la poesía real, pintar la hermosura de la hija del príncipe: «Su cuello es como una torre de marfil», dice. Es ella como el alba, como la luna, ilustre como el sol, espantosa como hileras de ejércitos. El lírico nos pinta la verdad y la fortaleza, y el poder y la dulzura de la misma Virgen blanca que vió Bernardette, la campesina. Bendito sea todo aquello que no nos aleja toda esperanza, y que nos haga creer que después de estas miserias en que luchamos, hay un incomparable paraíso, como el que saben los teólogos y sueñan los verdaderos poetas, y no la nada, ese paraíso de los imbéciles, como dice el gran Barbey d'Aurevilly.

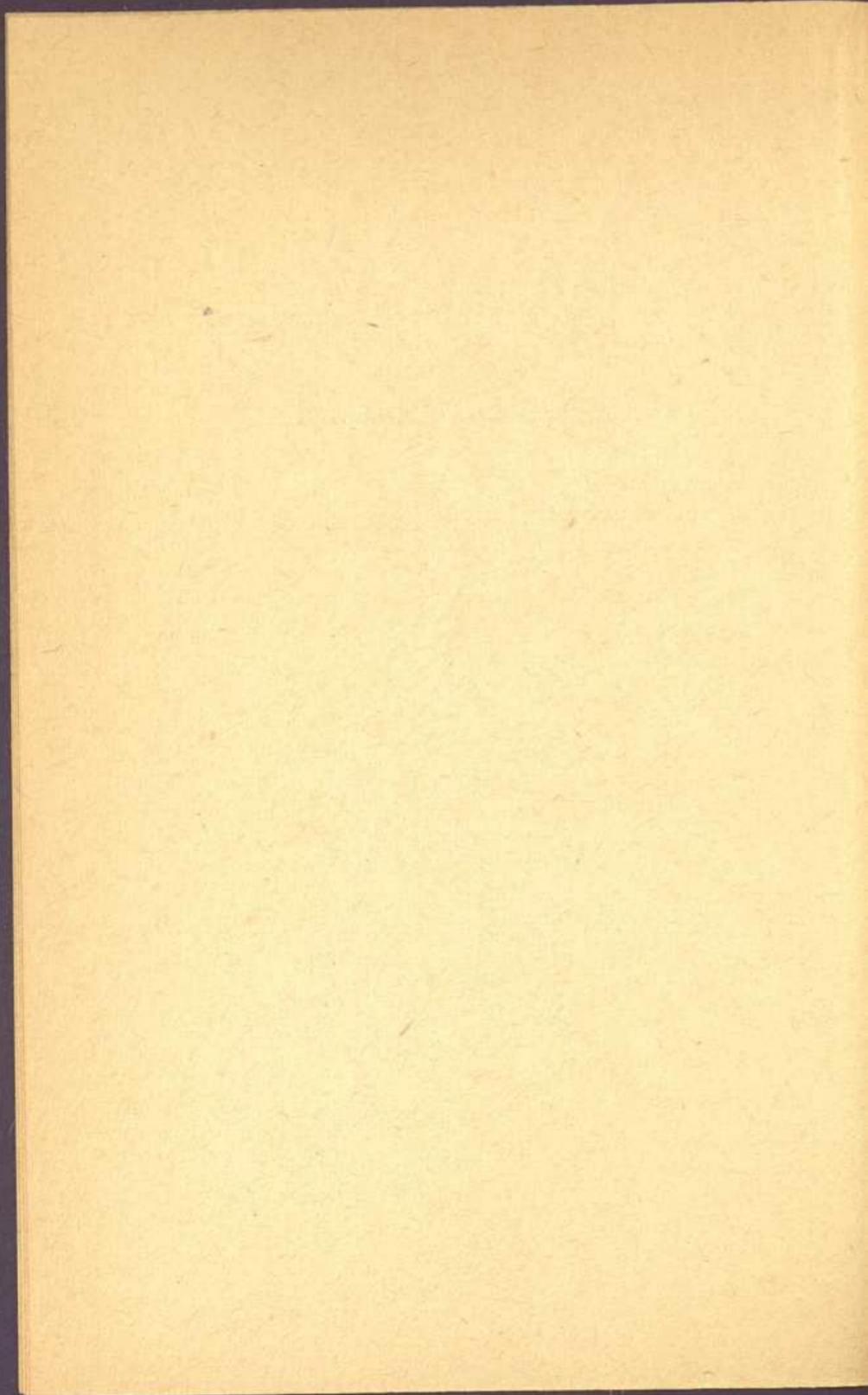
## VII

La figura de Bernardette aguarda aún su hagiógrafo y su himiógrafo. No la fantasía, no el misterio publicado por la *Revue des Deux Mondes*, quizá con la intención de emular a Zola; no las prosas inspiradas de un Lázaro, ni las narraciones anti-artísticas de un Bernabé. Es preciso un grande ar-

tista cristiano, uno de esos espíritus potentes que contienen en sí algo de la «Edad Media», enorme y delicada, un Ernesto Hello, un León Bloy. ¿Por qué no Remy de Gouvdmont? Y para los himnos hay un solo poeta: Paul Verlaine. Él puede cantar la vida sencilla y columbina de la iluminada; puede pintarla arrodillada delante de su visión, o de pie, filial, en el campo armonioso, con las manos juntas, cerca de sus corderos, cubierta de su manta blanca, calzando sus gruesos zuecos. Y alrededor de su cabeza infantil, un nimbo.



SNOBÓPOLIS



Escribir sobre Venecia, literaturizar sobre Venecia... ¿todavía? Bien se pudiera, para nosotros, sobre todo, con un poco del montón estético ruskiniano, con Molmenti, con los mil de la bibliografía veneciana, hacer, al uso del fácil periodismo, una labor de pintorescos retazos, como del viejo traje de Arlequín, desecho de los últimos carnavales... No en mis días. Uno podría aparecer de repente que me dijese: «Eso es de Ruskin; no, es de Molmenti». Os doy mejor lo mío, mis impresiones, mis instantáneas intelectuales, a toda luz, para que todos las comprendan y las vean. Esto me atrae desde hace ya tiempo, las simpatías de las excelentes personas que gustan de la claridad y de la sencillez, y que dicen: «Vea usted cómo ha cambiado el Decadente; todos los lectores lo entienden». Y eso me agrada a mí también, que en estos últimos tiempos, he adquirido un regular haber de filosofía, del cual deseo hacer partícipes a mis antiguos aficionados.

Así, pues, guardo mi flauta y mi violín, que me habrían servido para ejecutar vagas rapsodias en esta ocasión, y digo simplemente que estoy en Ve-

necia, de nuevo, y que, desde la misma ventana del hotel Bellevue, por donde me asomaba hace cuatro años, veo la misma joya bizantina de San Marcos, las palomas, la plaza, con el Campanile de menos, y los ingleses eternos, que van a visitar la iglesia, el palacio y a dar de comer a las palomas... La primera vez me enamoré de Venecia con locura; hoy, creo que estoy siempre enamorado de ella, pero haría un matrimonio de conveniencia... No porque la juzgue muerta, como Maurice Barrès — porque Anadiómena no muere, sino por las malas frecuentaciones y relaciones que ha tenido; no por su decadencia, sino por su profanación —. Profanación del peor vicio cosmopolita que viene a flotar en góndola, para dar color local a sus caprichos; del ridículo literario de todas partes, que escoge como decoración de insensatez estos lugares divinizados por la poesía y consagrados por la historia del dinero anglosajón y alemán, que vulgariza los palacios y las costumbres; del turismo carneril, que invade con sus tropillas todo rincón de meditaciones, todo recinto de arte, todo santuario de recuerdo. Esto se ha convertido ¡oh desgracia! en la ciudad de los Snob, en Snobópolis. Y es el peor snobismo existente el que aquí se da cita. ¿Sabéis que podéis encontrar en el Daniell aristocracia adventicia, falsa y pentapolitana? Chiflados de todas partes vienen a querer convertirse en rui-señores y a creer que hacen brillar la renovación de grandes nombres. Periodistas ricos y novelistas de París, de Londres, de otras partes, vienen a vi-

vir dos meses de novela seudosentimental, que les da para ponerla en una serie de artículos, en un volumen... Pintores de rezagado romanticismo, enfermos, o de ultrahisterismo rematados, *ainda mais*, llenos de ideas morbosas, llegan a proyectar telas y a realizar escándalos de los que los Esclavones sonríen y la Piazzetta se conmueve aún... al novelista boulevardero busca aquí temas, o decorado, para sus escenas, para su literatura asfaltista. Y las siete lámparas de la Arquitectura no se apagan, y las Piedras de Venecia siguen impasibles.

...Piedras de Venecia, ¿quién diría vuestros encantos, vuestros misterios, vuestros maravillosos secretos, vuestras floraciones de idea y de arte? Muchos lo han dicho — y el mejor, y el último, ese inexcusable D'Annunzio —. Y he aquí que D'Annunzio se me asemeja a esa prodigiosa Venecia...

¿Raro?

No sé. Vamos a ver.

«Venecia, la poética, la soberbiamente dulce, la celeste Venecia» — decía yo a un amigo mío, compañero de viaje, mientras la góndola nos conducía en esas aguas soñolientas cuyo paludismo se mezcla a tanta reminiscencia intelectual... Y me esforcé en hacer todo lo posible para representarle, en cortas frases, una monografía veneciana, una imagen pequeña como en un pequeño espejo, de la soberana y magnífica república, del poderío antiguo, de la maravilla de sus grandezas comerciales y políticas, de su vida artísticamente real y práctica,

y cruel y terrible, y poética y sangrienta. Le cincelé en poca prosa un Puente de los Suspiros... Le hice ver el Canalazzo, casi en verso, con estrofa por palacio. Le diluí, con mi mejor manera, la dulzura de amar y el ardor de amor, en ese ambiente. Le hice sentir a Giorgione, y adorar al Ticiano, a su manera. Vió de oro, de mármol y de sol amable la ciudad de silencio, de amor y de crepúsculo. Saqué mi violín... En esto llegó, en otra góndola, un agente de una casa de cristalería y muebles... Fuimos a los almacenes. Vimos muchas cosas de toda clase y hubo que comprar. Había una Venus de mármol, cristales finísimos y pacotilla. Recordé un cuento de Julio Piquet, a propósito de un lindo vaso. Hubo que hacer sumas... Hablamos en inglés... El agente hacía señas al vendedor, para su comisión... Afuera brillaba un bello sol sobre el gran canal... Eso es D'Annunzio... ¿y qué?... Eso es nuestro tiempo. Eso es nuestra vida actual. Eso es.

\* \* \*

...La negra góndola va por el agua negra y maloliente. Relucen sus adornos dorados. Va entre las viejas puertas, las paredes viejas y las rejas de las famosas prisiones. El gondolero no deja de enseñarme su lección de historia hasta que le pido silencio. Va la negra góndola. Sale al gran canal. La tarde es literaria. El sol va adorablemente dorando con oro violeta las aguas, y con oro rojo pálido la cúpula de San Giorgio... La luz, el pai-

saje, la armonía suprema natural, el horizonte, «histórico», el aire melificado por siglos de besos de amor, los poetas que por aquí pasaron, los dux, los conquistadores... ¡Qué hermoso escenario para veinte años vírgenes y una lira! Yo tengo casi el doble, y sin palma; y el instrumento apolíneo creo que se me quedó en Buenos Aires...

Llego al Lido en momentos en que puedo presenciar un lamentable espectáculo. Don Carlos de Borbón y su esposa, doña Berta de Rohan, bajan a tierra, de su barquilla a vapor o a gasolina, una especie de automóvil marítimo. Hace años os he hablado, con respeto y simpatía, de ese rey en el destierro... Hoy le veo y me parece que no le ha limado el tiempo. Su doña Berta—«¡Rohan soy!»—es la misma. El aspecto del monarca *in partibus*, es el mismo, y su humor, que se transparenta por sus maneras, pintado mejor que nadie por Luis Bonafoux, debe de ser el mismo. Y César, el perro, de que hablé también hace ya tiempo, sigue siempre al lado del amo, símbolo de la carlista fidelidad.

Conozco la mayor parte de las repúblicas nuestras, con sus extrañas políticas movidas desde los palacios presidenciales y casas de distintos colores, y llego a este propósito a recordar la ocurrencia que en una revista francesa expresó un chispeante y antiguo escritor: Luis B. Tamini. Los pueblos latinoamericanos unidos en un gran imperio, o reino, y proclamado y coronado señor, don Carlos de Borbón. La broma da que pensar, sobre todo, si se han leído los versos en que un poeta y diplomático del

Perú, el distinguido señor Chocano, dice con su épica trompa:

Ve a Porfirio I: si él es fuerte y es grande,  
grande y fuerte es su pueblo. Y él nos da la lección.  
Quien le diga tirano, ya sabrá que en América  
los rieles que se clavan son los grilletes de hoy.

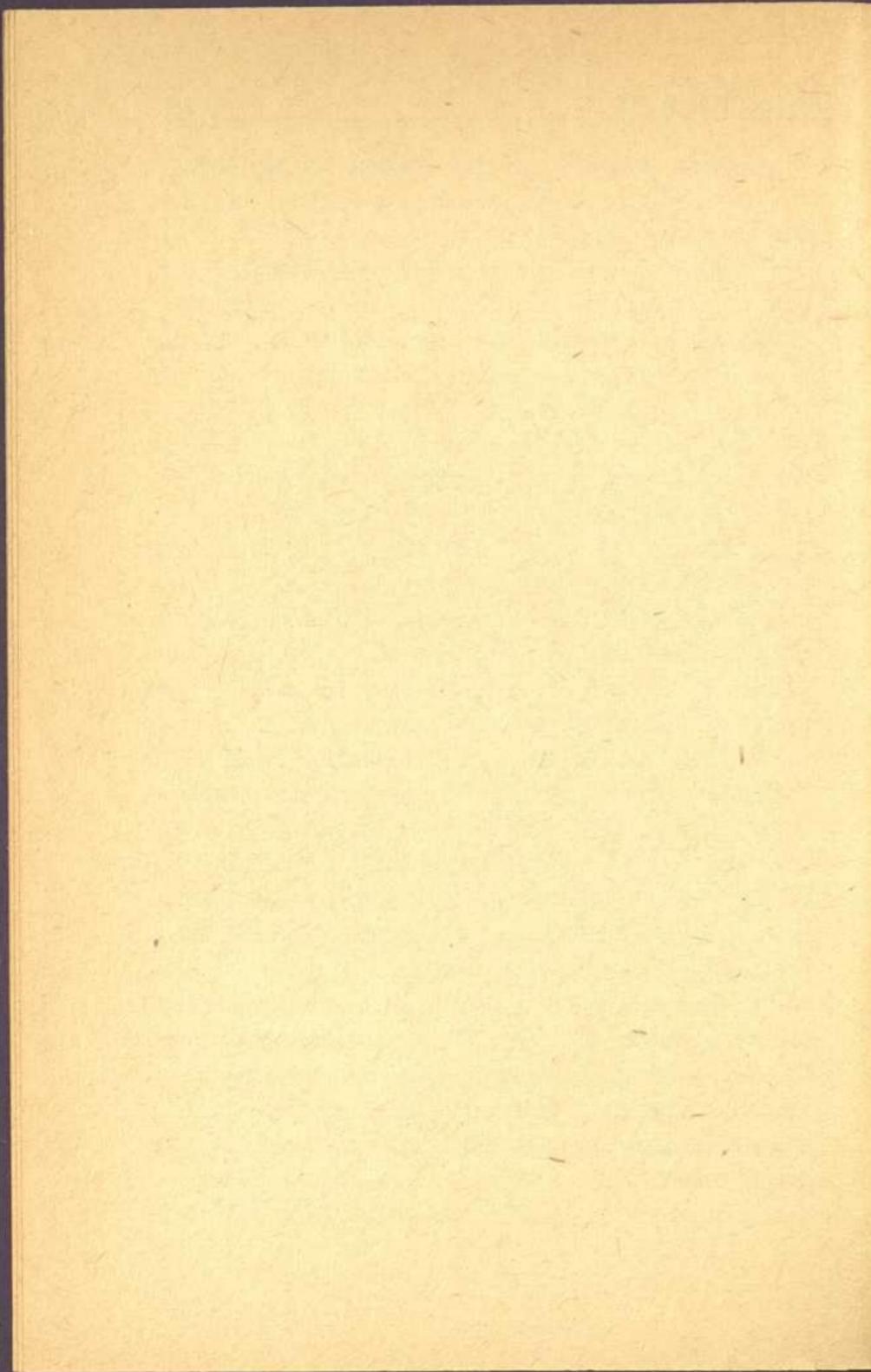
Yo no sé lo que dirán de eso mejicanos poco entusiastas por los rieles del presidente Díaz, como el escritor Ciro Ceballos. Mas volviendo a don Carlos, no me uniría yo a la proclamación que inicia Tamini, desde que le he visto salir de su lanchita a vapor, en las playas de ese Lido por donde vaga el recuerdo de Byron. Le he visto, con su esposa, ella muy elegante, muy parisiense, él *muy sportsman*, muy inglés, con su sombrerito de paja y doblado el ruedo de los pantalones, como es de uso entre la correcta gente británica. Hasta allí todo va perfectamente. Mas ¿esa banderita española que parte los corazones, en la popa de la lanchita automóvil? ¿Y esos marineros, vestidos como comparsas de zarzuela patriótica, con cintas amarillas y rojas en vestidos y sombreros?... ¡Oh Daudet, oh Voltaire!

\* \* \*

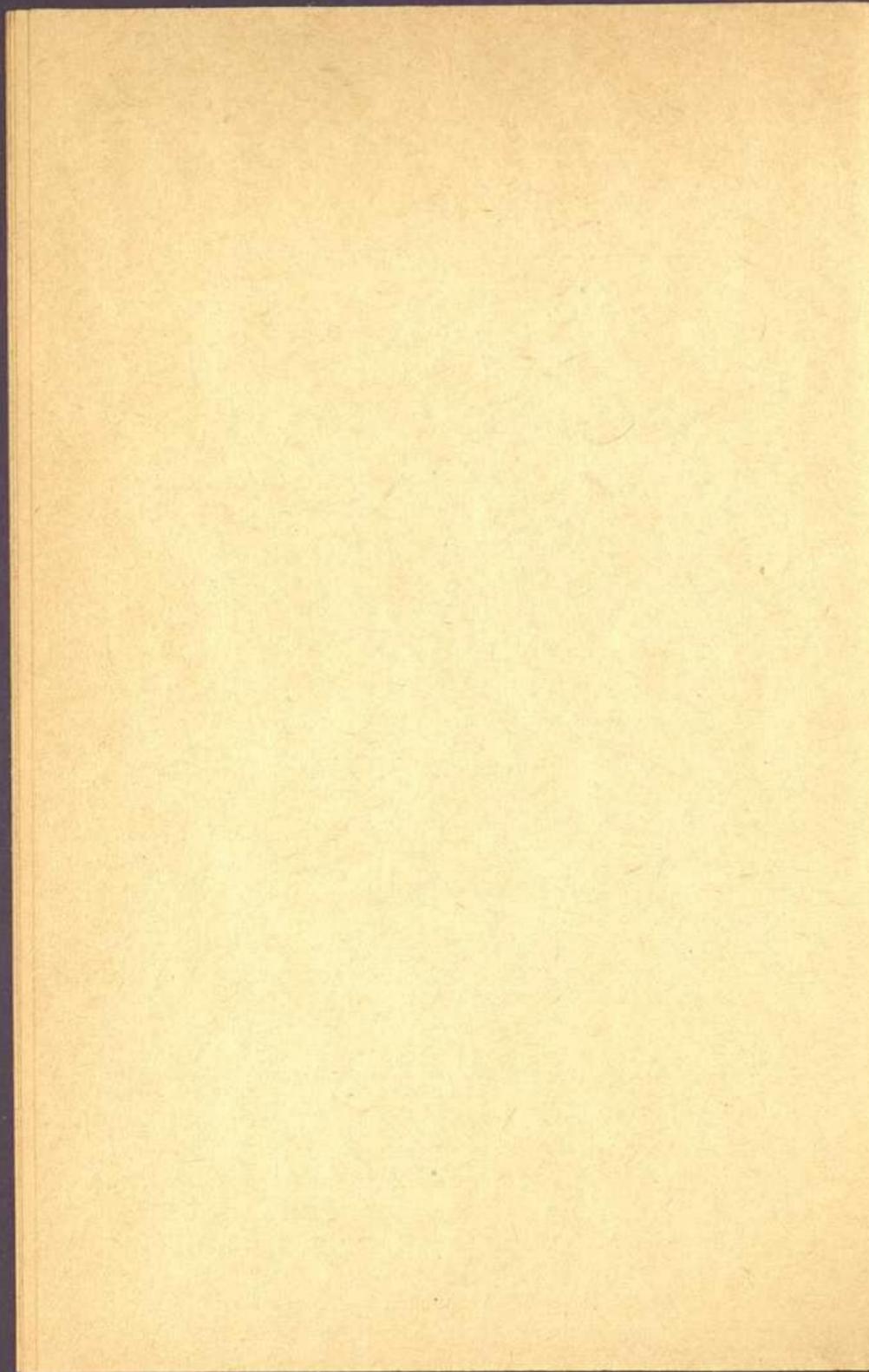
Llevo en la oscura barca el libro en que Barrès, cultivando siempre su yo, realiza preciosas páginas de amable filosofía. Y me fijo en los que hablan de «las del Adriático». Es una la del sereno Goethe, otra la del sentimental Chateaubriand, otra la del

borrascoso lord Byron; dos unidas, las de Musset y *George Sand*; otra la del pintor suicida Leopoldo Robert; luego la de Taine, la de Gautier, la de Wagner. Pienso que esas sombras tienen mucha culpa, con los evocadores de ellas, de que la encantada ciudad pueda justamente ser denominada Snobópolis. Desde más de un honesto burgués atacado de mal de novela vivida, hasta los equívocos Aldesward, se acogen, quién al amparo de la sombra de Musset, quién a la de Wagner. Solamente a la del sesudo Taine sospecho que la dejan tranquila.

...¡Musset, *George Sand*! Acaba de publicarse la correspondencia de ese famoso par de románticos, y no por pura indiscreción del encargado de la publicación, o de las familias respectivas, sino por póstuma voluntad de aquella terrible señora, que pensó en el futuro, en que la humanidad del porvenir tendría interés en saber sus intimidades poco delicadas, y la estupenda situación del *menage à trois* sentimental y físico que sostuvieron su inaudito carácter y su extraordinario temperamento. *Sand*, Musset, Pagello... ¡Da pena ver esas cartas, pena por el pobre Musset, jovencito, soñador, alcoholizado, y en manos de semejante literata! La literatura se unió, y Pagello, que no entendía de literatura, aparece allí como el más interesante bruto. Él es el único que está en la vida. A los dos curiosos amantes, apenas el velo de oro de la gloria alcanza a librarlos del ridículo. Ellos mismos fueron snobs *avant la lettre*.



APOLOGÍA DE LA RISA



## I

He cerrado el libro de Coquelín. Quedan aún en mi memoria la visión de la última mueca y el eco de la última carcajada. Siento un verdadero alivio. Acababa de leer *La sonata a Kreutzer* y un maldito libro de versos de Rollinat. Me reconforto. Miro el alegre cielo, por una ventana de mi cuarto de trabajo, que da a un patio lleno de flores. Después de tener largo tiempo ocupado el pensamiento en las negruras de la vida, he aquí que experimento especial complacencia en ver cómo, sobre un rosal en flor, canta un pájaro, haciendo chiiiiu... , chiiiiu... Es un pobre pajarito del cielo, que no sabe metafísica, ni lee poetas neuróticos, no conoce a Tolstoi.

Mi ánimo ha cambiado.

¿Por qué? Por la influencia de la risa.

¡Oh!, y es la verdad. Delante de lo oscuro de la existencia; delante de las conclusiones fatales y tristemente profundas del pesimismo; delante de la fábrica negra y vasta levantada por Schopenhauer y Hartman; delante de la enlutada estatua del dolor, fundida al calor de su misteriosa poesía por

Leopardi, surge, a modo de un refugio para el espíritu, como un consuelo, o más bien como una defensa, el claro resplandor de la alegría.

La alegría destierra el estado morbooso de las almas; la alegría, riente, expresiva, de sonoras alas, se mueve en un ambiente sano y vivificador. Su trono jovial, su carcajada, es como las descargas eléctricas, que purifican la atmósfera. Y en este siglo de crisis intelectuales, de agitación moral, de decaimientos, de enfermedades del alma, la risa ha podido ser torre de asilo, lugar de salvamento, para los que se allegan a sus dominios y se acogen bajo sus banderas. El ser humano tiene un fondo de tristeza. Sobre la oscuridad, cruza un vivo relámpago la risa. Lo amargo de la vida siempre ha hecho conmoverse al alma de los fuertes pensadores. Los más grandes poetas han sido los poetas del llanto: el vientre del dolor es eternamente fecundo. Homero no ríe; Job no ríe; Esquilo no ríe; Lucrecio, Dante, Víctor Hugo, no ríen; Cervantes ríe; pero bajo la armadura grotesca, dentro del amojamado cuerpo del caballero de la Mancha, va un espíritu trágico y doliente derramando lágrimas. Molière creó en Alceste, con la envoltura de lo cómico, una dolorosa encarnación de la amargura humana. Rabelais, el formidable bufón, no conoce el amor ni la ternura, aunque todo lo llena con la soberbia explosión de la risotada. Rabelais no sabe sonreír, como Voltaire, el gran risueño. La risa tremenda de Aristófanes estallaba como una temible fanfarria a través de las máscaras de los histriones en las

fiestas dionisiacas. Los dioses de los paganos reían. Bajo el cielo griego resonaban las carcajadas homéricas. Momo era un dios-payaso. En la *Iliada*, al paso de Tersites, se oye el eco de las burlas. Rabelais descende en línea recta de Aristófanés. El poeta pagano, por ley atávica, reaparece en el buen monje gascón. Voltaire posee todos los matices de la risa, todos sus tonos, todas sus armas; Rabelais es siempre el titánico farsante. Voltaire emplea la flecha y la catapulta. Rabelais apedrea como Polifemo.

## II

Generalmente, los hombres risueños son sanos de corazón. La risa es la sal de la vida; la risa de un niño es como una loca música de la infancia. La alegría inocente se desborda en una catarata cristalina que brota a plena garganta. ¡Triste hogar es aquel donde no resuena la amable sonrisa infantil!

Los pensadores meditabundos no ríen, porque viven en constante comunicación con lo infinito, en una vasta serenidad; los bandidos, los hombres avezados al crimen, tampoco ríen: en su vida zozobran y lívida, llenos de hiel y de sombra, siempre van acompañados de un negro genio, que mantiene en sus espíritus el espanto y el odio. El orgullo, la vanidad, sonrían; la lujuria, la gula, el robo, pueden sonreír; la envidia no puede: pálida y enferma traga su bilis, y está con el ceño arrugado, siniestra, como la pintó el poeta latino, aplastada bajo la

montaña del bien ajeno; y si logra reír el envidioso, es con risa histérica y espantable.

En la historia literaria existe una figura extraña, representación del egoísmo y de la dañada burla: Swift. No le atormenta el sombrío livor, el *esplín* británico, la enfermedad nacional. Es un espíritu emponzoñado, lleno de cruda misantropía: especie de hombre-escorpión, siempre listo para asestar el garfio que inocular el veneno. Su arma fué la risa; pero ella es en él salvaje bufonería, cruel dardo de un ser dañino; su talento era corrosivo como un frasco de ácidos; fué el exacto tipo de «panfletista». El creador de Gulliver hizo del sonoro y buen metal de la risa un puñal, que puso en manos de su ambición y de su rabia; Aristófanes enseña y reprende; Agripa Dauvigné, como Juvenal, convierte la ironía en un látigo de acero, y destroza las carnes del vicio real y cortesano; Rabelais hace la gigantesca parodia de sus tiempos como un Micromegas que se divertiese jugando a los títeres; Cervantes alza la figura de Don Quijote en la tumba de la caballería y bajo una ideal y magnífica apoteosis; Voltaire, con su estridente risa, hace que

Hoy la humana razón sirva de guía  
a la prole de Adán regenerada.

Swift, en medio de su hipocondría y de su ruindad, solamente obedece a sus pasiones, y arroja su chiste al rostro de la sociedad como un vaso de vitriolo. ¡Mal haya aquel que en el buen campo,

que Dios le dió, cultiva plantas venenosas y llenas de espinas! Swift, funesto sembrador, sembró en su huerto manzanilleros, cactus y ortigas. Reía con gracia mala. El gracioso era mal hombre. El caso de Swift se repite con alguna frecuencia en escritores jocosos que, si no le igualan en talento, le superan en maldad. Emplean su habilidad más o menos crecida, en desgarrar. Hacen de la sátira el arma de su rabia. Como el yambo de Arquíloco:

*Achilochum prorio rabies armabit iambo.*

Ningún poeta de la antigüedad fué más odiado que Arquíloco. Todo lo contrario afirma de Simónides, Joubert. Fué estimado, fué amado. ¡Triste don es el talento, si nos sirve para atraernos el general desprecio, o el odio! Alfredo de Musset en su verso de oro nos dice que ser admirado no es nada; el asunto es ser amado:

*Etre admiré n'est rien; l'affaire est d'être aimé.*

Es el inconveniente de muchos escritores graciosos. Los admiran, pero los aborrecen, porque les place desgarrar. Hacen reír por medio del contraste de las ideas, o por el empleo de ciertos juegos de palabras, buscando en todo el lado ridículo de las cosas.

Los escritores graciosos tienen lo que en español se llama *chiste*, en francés *sprit*, en alemán *witz* y en inglés *humour*. El «buen humor» es lo que distingue a los escritores de la gracia. Pero el mayor

enemigo de la gracia es la grosería. Alberto Wolf, que es autoridad, define así el *esprit* parisiense: «El arte de decirlo todo con buen humor y sin la menor grosería.» Nada alienta bajo el claror de la alegría. La vieja risa gala fortifica a los bravos trabajadores. Zola, el fuerte cazador, ha dado sus alabanzas a ese antiguo tesoro de la Francia; pero ha tronado contra los que lo falsean o lo profanan. «¡Oh, genio francés, dice, *esprit* francés, tan neto y tan recto, formado de buen sentido y de viva personalidad, tú bien sabes que el falso *sprit* me exaspera y me pone fuera de mí! ¡Tú sólo eres el *esprit*, oh viejo *esprit* nacional, tú que sacas la risa de la razón, que eres simplemente la flor de la inteligencia y de la verdad!» Sí; la falsa gracia abunda, en París, aquí, allá, por todas partes. Prodúcenla los sucesos comentados por el gacetillero; la politiquería; la necesidad que en el diario tiene a veces el revistero de hablar en necio por la razón de Lope. De manera que así la verdadera, la fina, la brillante gracia, se convierte en la mueca bufa de baja extracción, en el chiste patanesco, en la risa insensata y pueril que propaga y celebra por un día la inconcebible estupidez humana.



## III

La risa, como las flores, como las mujeres, está bajo la influencia del sol, del clima. Ved cómo ríen los franceses, y entre ellos esos ardorosos meridionales, los que nacen en Provenza, allá donde Valmajour oyó cantar al rruiseñor. Bajo el sol provenzal ríe el tamboril, ríe el pífano, ríe el vaso del buen vino, ríen las alegres muchachas y los mozos que bailan la farándola. Esa jovialidad está impregnada de luz y de calor, como los versos de Mistral, de Roumanille y de Aubanel. La risa de París, culta y chispeante, mueve el lápiz de Caran d'Ache, la pluma de Armand Silvestre y de Scholl, y produce hoy las canciones de Paulus y de Ives Guilbert, como antes las explosiones de alegría musical que dirigía la batuta de Offenbach. ¿Qué es un can-can, sino una carcajada? Los holandeses y flamencos tienen fama de ser flemáticos y reposados. Pero el arte flamenco, representado por Rubens, es agitado, derrocha el movimiento, las carnaciones de la lujuria, los músculos; y el «buen humor» tiene un bizarro paladín en Jordaens, con sus interiores risueños y sus personajes gordinflones, sanos, que respiran en una atmósfera de excelente hilaridad. Y luego Tenniers, con luz regocijada, pinta de modo encantador las *kermesses* y las expansiones aldeanas. Los alemanes ríen con cierta gravedad — sin

que esto sea paradoja —. Poseen, como los artistas del Japón, «ese sentimiento caricaturesco, ese lado cómico de la vida, expresado con sencillez y semejanza a la ingenua gravedad con que algunas personas dicen o escriben divertidísimos chistes...» Mas ¡cuánta diferencia entre el *Fliegende-Blatter* y el *Charivari*, entre el gesto de *Mein Herr* y el de M. Prudhome, entre la risa de Gretchen y la carcajada de cristal de la señorita Colombina, ciudadana de París! En Inglaterra la risa se acerca a los límites de lo trágico. El *clown*, el mimo, es la encarnación de esa alegría que lleva la mueca hasta lo visionario y el ademán hasta el dislocamiento. En esto hay algo del *gheronzé* de los turcos y de las marionetas macabras de los japoneses. Hay en el fondo mucho de fatal y de triste. A propósito, recuerdo que Macaulay compara a Voltaire, genio francés, con Puck, y a Swift, de genio inglés, con Mefistófeles. Por lo que respecto a los anglosajones, tienen el chiste grueso y rudo. Mark Twain recorta los suyos como en cartón, y a cada paso se ve la huella de su pesado y férreo tacón yanqui. Bill Nay no puede satisfacer sino a un norteamericano de pura raza, de aquellos que gozan inefablemente con los Christie-Minstrels; la risa del Norte no es, como su hermana la del Mediodía, rosada, vibrante, sonora, entre las rosas, bajo los nidos de los pájaros, en un ambiente poblado de armonía y de sol.

La alegría de Italia tiene un «triunfo»: el carnaval. El hijo predilecto de la farsa es Polichinela.

Pantalón, el Doctor y demás buena compañía, vienen después.

La risa de España tiene un campeón en el chulo y una flor en la manola. No hablo de esa gran alegría literaria que tiene su epopeya victoriosa en las novelas picarescas; de la alegría triunfal de Cervantes, de la alegría endiablada de Gil Blas de Santillana y de Guzmán de Alfarache.

Me refiero a la indígena, a la autóctona, a la legítima y nacional alegría española. Esa es la que dirige y anima las danzas del pueblo. Su bandera irisada es el pañolón de Manila, y en la caña cristalina bebe el zumo de Jerez y de Sanlúcar. Para la fiesta griega eran los crótales sonoros; para sus zambras son las vivas, locas y animadoras castañuelas. Su pompa es vistosa, cubierta de colorines, de cintajos y de lentejuelas. La lentejuela es una estrella en ese firmamento donde son constelaciones la chaquetilla del torero y la enagua de la flamenca danzarina. Los moros le dieron la pandereta, que es el tambor de regocijo. España ha compendiado en una palabra, que es un símbolo, toda su antigua y salvadora gracia: «sal».

#### IV

¡Bendigamos la risa!

¡Bendigamos la risa, porque ella libra al mundo de la noche!

¡Bendigámosla, porque ella es la luz de la aurora, el carmín del sol, el trino del pájaro!

¡Bendigamos la risa, porque es la predilecta del rey bebé, muñequito sonrosado y adorable, que lleva paz y dicha a nuestras casas!

¡Bendigámosla, porque ella está en el ala de la mariposa, en el cáliz del clavel lleno de rocío, en el aderezo de rubíes que se contiene en el estuche de la granada!

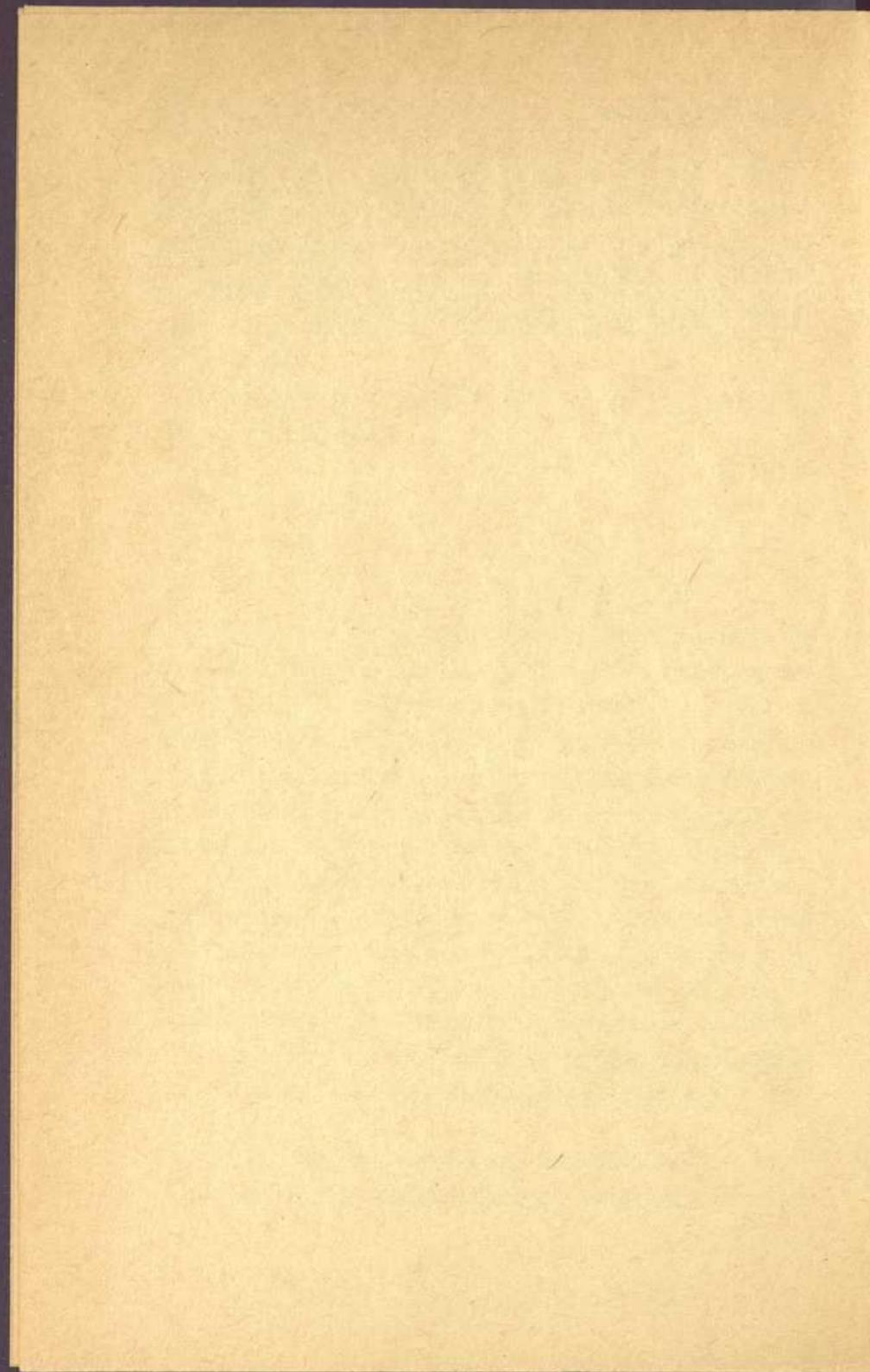
¡Bendigámosla, porque ella es la salvación, la danza y el escudo!

## V

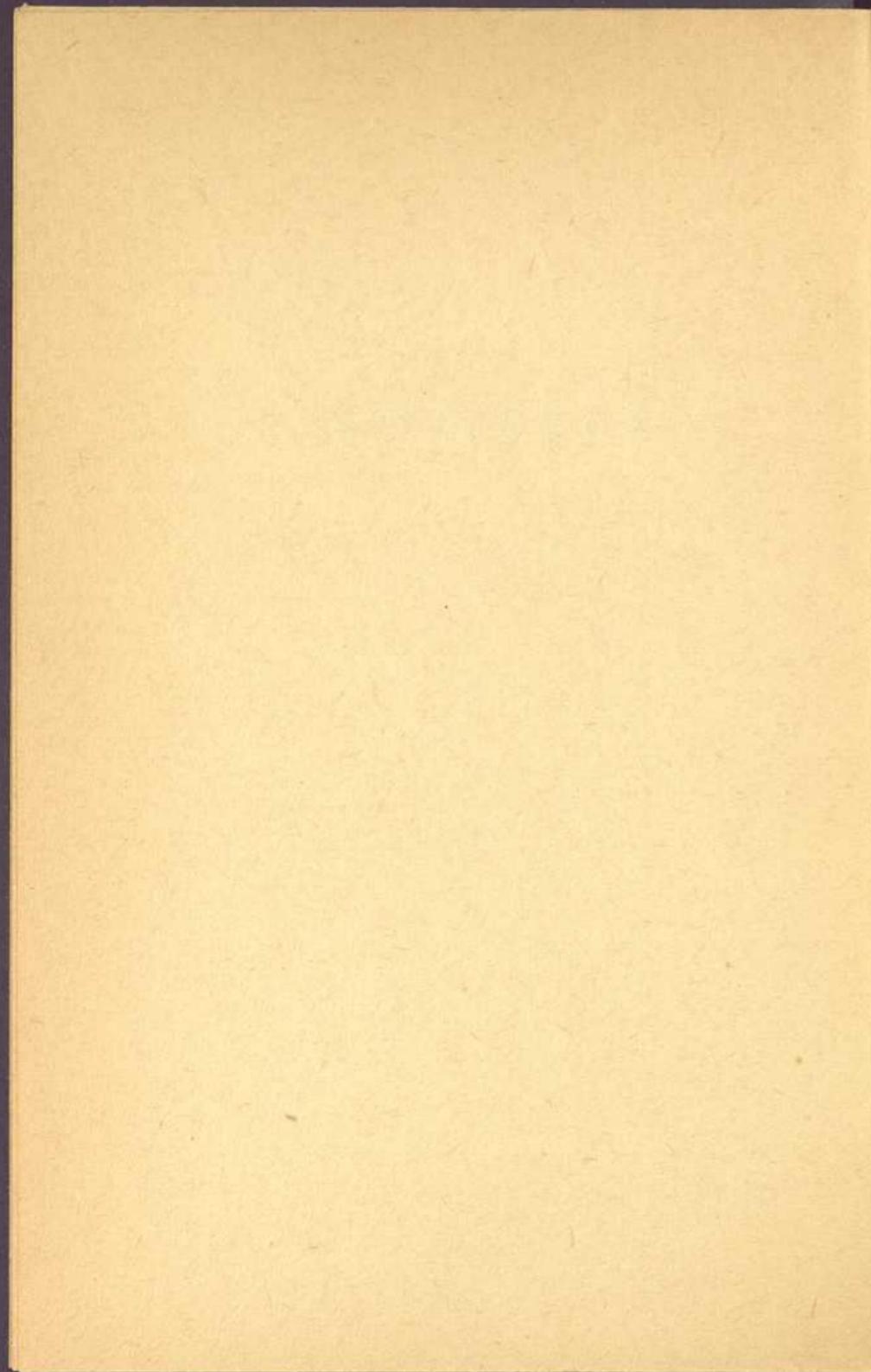
Luego, cuando estamos en el recogimiento de nuestros ensueños, en la vaguedad de nuestras esperanzas, en la fata morgana de nuestras ilusiones, viene una musa triste, triste, triste... Nos visitan en nuestras ansias solitarias amados y misteriosos seres, llenos de enigmas, de dolor o de fatalidad. Hécuba, sollozante y maternal, está allá lejos; Orestes va gimiendo, y tras él Euménides implacable; Edipo pasa ciego; Medea abomina y conjura: Hamlet, esta esfinge, se ve ante Ofelia, esta pálida y fúnebre rosa. Y después todos los hijos de las neurosis, todas las negras mariposas del delirio. ¡Junto al realismo, cegador de flores, la poesía envenenada, la enferma, la de las ruinas, las larvas y los despojos!

¿Quién nos salva de este anonadador y oscuro diluvio, de esta sombra, de esta invasión espectral,

de este horror, de este espanto?... Tú, Scain; tú, Oronte; tú, Trínculo; tú, Clarín, junto a Segismundo; tú, pobre Bufón, que acompañas al viejo Lear, cuando la tempestad, con sus furiosos dedos de hielo, ¡desgreña la regia barba blanca!



LA SONRISA



Al pintor Gustavo de Langenberg,  
ciudadano de Düsseldorf.

Una de mis aficiones artísticas, mi querido amigo, ha sido por ciertas amables y solitarias figuras que tienen una atrayente y misteriosa influencia para los espíritus contemplativos. Yo no conozco el Louvre, y, por lo tanto, no he podido sentir de cerca el incomprensible imán de la vaga sonrisa de la Gioconda, la maravillosa cabeza de Monna Lissa, la esfinge divinamente humana de Leonardo; pero en copias de artistas que han luchado por reproducir la expresión de esa avasalladora beldad, he sentido su inmenso poder, su adorable y misteriosa magia. Yo, enamorado del sol y del color, me embriago con la luz de los pintores del Mediodía, me deleito con la paleta riquísima y triunfadora de los pintores de España; pero admiro la pintura inglesa, y entre el enorme conjunto de sus obras clásicas y célebres, tengo especial afecto por una que, como la admirada maga de De Vinci, es seductora en su expresión y se aísla en su misterio de gracia y de amor: es la Nelly O'Brien, de sir Joshua Reynolds. ¿Y sabe usted cuál es el encanto supremo de esas

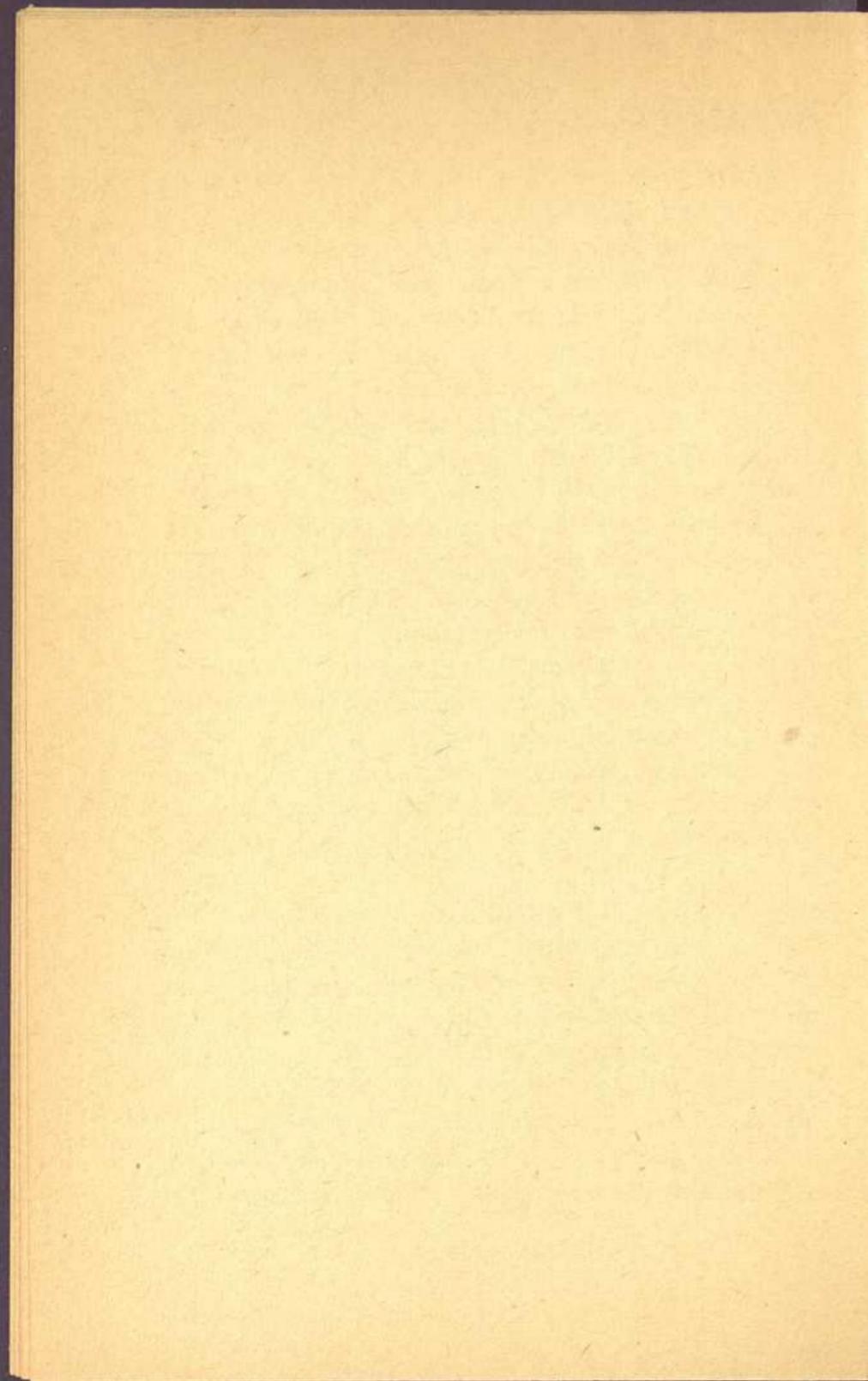
creaciones, que son, por decirlo así, la representación del ensueño de la realidad? La sonrisa. Esa contracción enigmática, ese oscuro suave de la sombra casi invisible, ese rosa fugitivo de la curva de los labios, es el soberano hechizo.

Recuerdo que una vez un amigo mío, artista y soñador, estuvo enamorado... ¡únicamente por su sonrisa!

Ahora bien: en la cabeza de estudio que usted me muestra y acaba de poner en el lienzo, encuentro un atractivo principal, y ése está en los labios. Su alemana — que usted ha tratado dándole los vivos bermellones de una juventud hartamente fresca — no es la buena y cándida Gretchen, que sonríe de una manera dulce y angelical. Esta dama joven, con su labio carnudo hecho para el beso, sus cabellos sueltos y sus pequeños ojos — amén del desarrollo pectoral —, es la amiga del estudiante, la favorita de la canción, que, antes de subir la débil escalera del ensueño, pasa, franca y riendo, a la alcoba y al lecho.

En cuanto a esta otra figura que usted me presenta, es un tipo absolutamente meridional. Esta muchacha que adorna sus cabellos, sus orejas y su cuello con zequíes de oro, que tiene ojos llenos de fuego, boca roja y sensual y un opulento seno apretado con la chaquetilla, es una española del harén. El tema ha sido bastante explotado. Lo cual no quita que yo no envidie a los pintores que retratan y decoran tan admirables mujeres... y a los sultanes que las gozan.

EL PARQUE CENTRAL



En las ramas de los árboles forestales saltan y chillan las ardillas.

Hay abajo helechos, césped recortado; una que otra rosa; no he llegado a ver una sola violeta.

Por las mañanas van allí las niñeras. Los niños, alegres y risueños, respiran el ambiente sano en que el colibrí mueve sus alas tan rápido que ya parece una flor, ya una mariposa.

No es raro ver a damas hermosas a lo largo de las avenidas. Hay una rubia fresca y linda que va casi siempre, y que al pasar cerca de un rosal, el rosal la saluda: «Buenos días, señorita». En el centro del parque, no lejos de la pila donde el amor de bronce cabalga en el cisne, monosilabean las guacamayas pomposas, con su voz monacal y su paso pausado. Cuando suben alguna corta altura, para descender se apoyan en su pico óseo y corvo. A veces tienen razón en murmurar sordamente; un día he visto a un niño zarrapastroso disputar con ellas una papa cocida.

Rey solitario y prisionero, el rey de zopíotes, se deja contemplar, mueve la cabeza con dignidad y

parpadea verticalmente, en su holgada jaula de alambre.

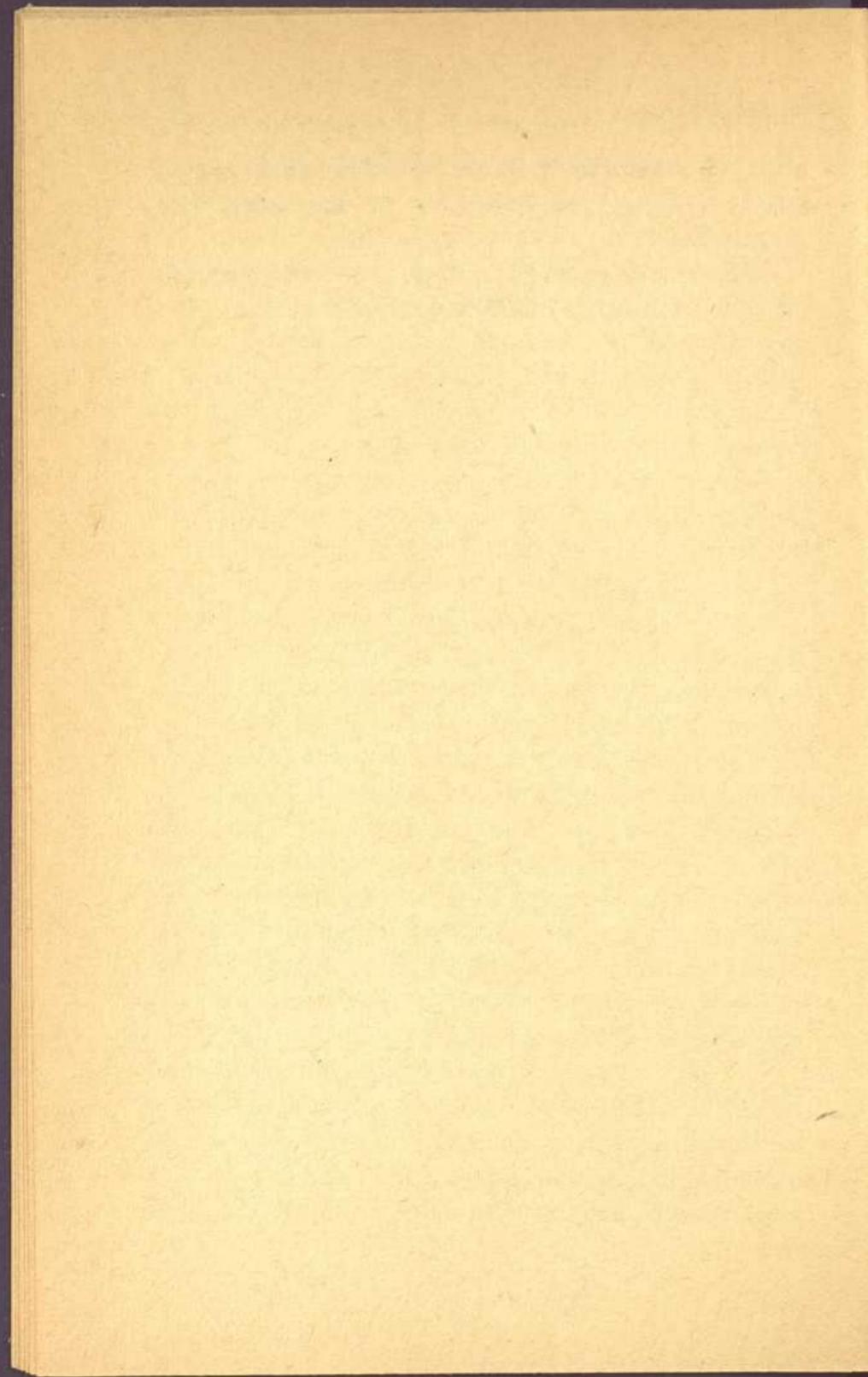
El quiosco, desgarrado, merece un vistazo: en él suena la música, y bajo su techo cóncavo anuncia Camilo el premio gordo de la lotería.

Cuando en las tardes doradas van las Josefinas a las retretas, hay un encantador desfile alrededor del paseo; entre las bellas resplandecen las admirables: Tú, gallarda como una princesa imperial, la que tienes más rojos labios y haces temblar a más de un adorador con tu divina y negra mirada; tú, serena, blanca, que miras con cierto desdén y caminas con el *patuit dea* del poeta pagano; tú, adorable, graciosa, casi infantil, rosada y pícara, española y parisiense, que entrecierras los ojos a través de tus espejuelos; tú, *petite pensionnaire*, cuyo traje desciende mientras tu beldad aumenta; tú, señora, hermosa entre las hermosas, reina de quien fuera paje un príncipe; tú, quince años, paloma, lirio, estrella de juventud, tú, perla, conquistadora de almas, que tras las rejas de bronce del deber, demuestras tu bello oriente y tus irresistibles atracciones; tú, botón de rosa, y tú, prima, rosa intacta y primaveral; y ¡tú!... tú, ante quien siento el sagrado terror de la belleza, a quien no se puede ver frente a frente, y cuyos ojos tienen el prestigio formidable de los hondos abismos...

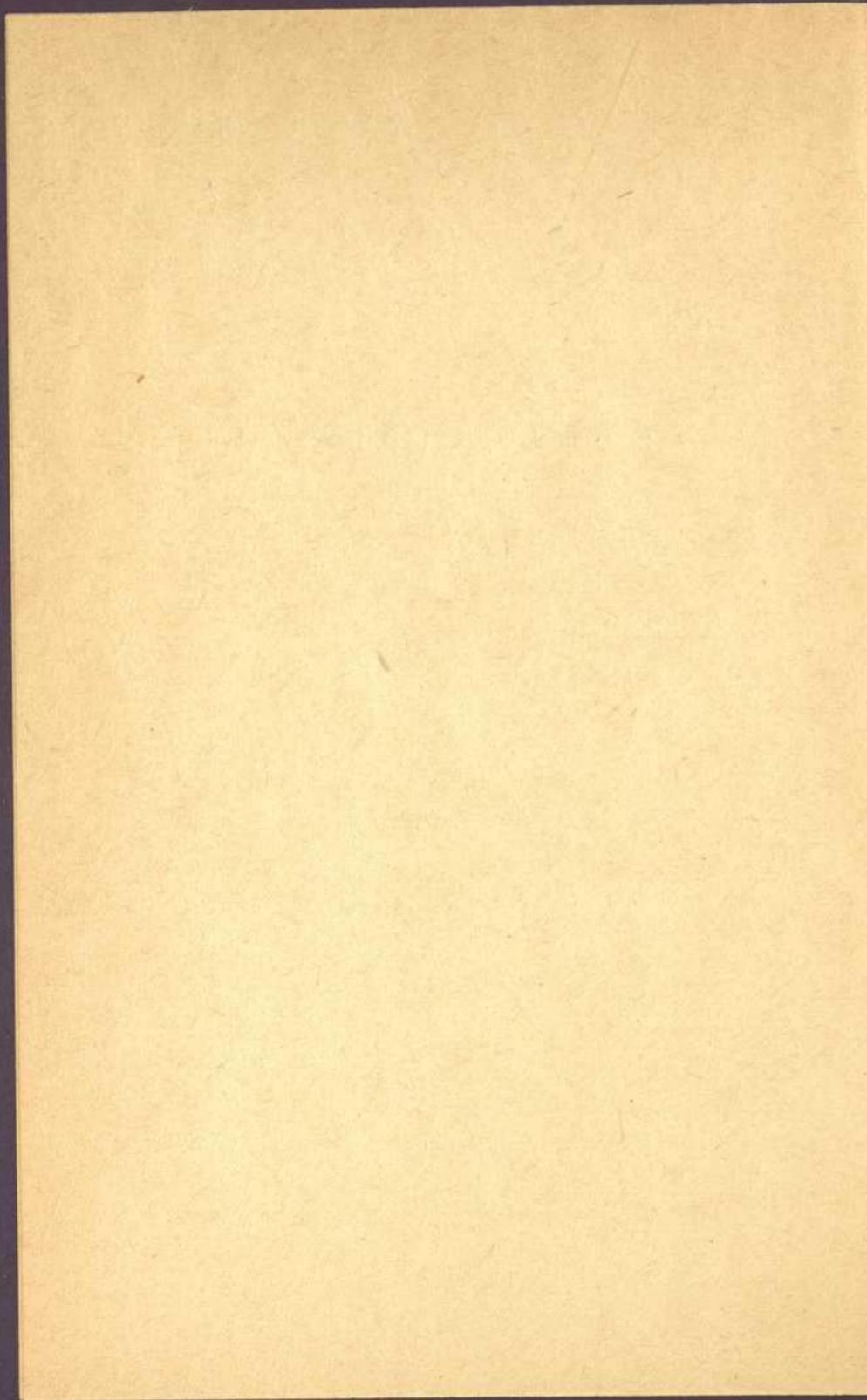
Cuando la noche llega, se cierra el Parque. Queda en silencio, lleno de la sutil y aromada emanación de tantas flores vivas. Y al amanecer Dios, cuando llega el jardinero, colibríes y abejas recorren con

afán las avenidas, todavía embalsamadas por el suave efluvio, y se hacen en su desolación esta pregunta:

—¿En dónde están las corolas que han esparcido en este recinto tan inefable perfume?



S T E L L A (Elegía)



¿Por qué viene tu imagen a mi memoria, Alma, dulce reina mía, tan presto ida para siempre, hoy que después de recorrer el hirviente Broadway me he puesto a leer las páginas de los versos de Poe — cuyo nombre de Edgardo, armonioso y legendario, encierra tan vaga y triste poesía —, y he visto desfilar la procesión de sus castas enamoradas a través del polvo de plata de un místico ensueño?

Es porque tú eres hermana de las liliales vírgenes, cantadas en brumosa lengua inglesa por el soñador infeliz, príncipe de los poetas malditos.

Tú, como ellas, eres llama de la hoguera del infinito Amor. Frente al balcón, vestido de rosas blancas por donde en el Paraíso asoma tu faz de generosos y profundos ojos, pasan tus hermanas y te saludan con una sonrisa, en la maravilla de tu virtud, ¡oh mi ángel consolador!, ¡oh, mi esposa! La primera que pasa es Irene, la dama brillante de palidez extraña, venida de allá, de los mares lejanos; la segunda es Eulalia, la dulce Eulalia de cabellos de oro y ojos de violeta, que dirige al cielo su mirada; la tercera es Eleonora, llamada así por los ángeles, joven y radiosa en el Edén distante; la otra

es Frances, la amada que calma las penas con su recuerdo; la otra es Ulalume, cuya sombra yerra en la nebulosa región de Weir, cerca del sombrío lago de Auber; la otra, Helena, la que fué vista por primera y única vez, a la luz de perla de la luna; la otra, Anie, la de los ósculos y las caricias y oraciones por el adorado; la otra, Annabel Lee, que amó con un amor envidia de los serafines del cielo; la otra, Isabel, la de los amantes coloquios en la claridad lunar; Ligia, en fin, meditabunda, envuelta en un velo de extraterrestre esplendor...

Ellas son, cándido coro de ideales oceánidas, quienes consuelan y enjugan la frente al lírico Prometeo amarrado a la montaña yanqui, cuyo cuervo, sentado sobre el busto de Palas, tortura el corazón del desdichado, apuñalándolo con la monótona palabra de la desesperanza.

Así tú para mí, en medio de los martirios de la vida, me refrescas y alientas con el aire de tus alas. Porque si partiste en tu forma humana al viaje sin retorno, siento la venida de tu ser inmortal; cuando las fuerzas me faltan, o cuando el Dolor tiende hacia mí el negro arco. Entonces, Alma, *Stella*, oigo sonar cerca de mí el oro invisible de tu escudo angélico. Tu nombre, luminoso y simbólico, surge en el cielo de mis noches, como una incomparable guía; y por tu claridad inefable, llevo el incienso y la mirra a la cuna de la eterna Esperanza!

# INDICE DE AUTORES DE LA COLECCION AUSTRAL

De los 860 Primeros Volúmenes

- ABOUT, EDMOND**  
723-El rey de las montañas. \*
- ABRANTES DUQUESA DE**  
495-Portugal a principios del siglo XIX.
- ADLER, ALFREDO**  
775-Conocimiento del hombre. \*
- AFANASIEV**  
859-Cuentos populares rusos.
- AGUIRRE, JUAN FRANCISCO**  
709-Discurso histórico. \*
- AIMARD, G.**  
276-Los tramperos del Arkansas. \*
- AKSAKOV, S. T.**  
849-Recuerdos de la vida de estudiante.
- ALARCÓN, PEDRO A. DE**  
37-El Capitán Veneno. - El sombrero de tres picos.  
428-El escándalo. \*  
473-El final de Norma.
- ALONSO, DAMASO**  
595-Hijos de la Ira.
- ALTAMIRANO, IGNACIO M.**  
108-El Zarco.
- ALVAREZ QUINTERO, S. y J.**  
124-Puebla de las mujeres. - El genio alegre.  
321-Malvaloca - Doña Clarines.
- ALLISON PEERS, E.**  
671-El misticismo español. \*
- ANÓNIMO**  
5-Poema del Cid. \*  
59-Cuentos y leyendas de la vieja Rusia.  
156-Lazarillo de Tormes.  
337-La historia de los nobles caballeros Oliveros de Castilla y Artus Dalgarbe.  
359-Libro del esforzado caballero Don Tristán de Leonís. \*  
374-La historia del rey Canamor y del infante Turián, su hijo. - La destrucción de Jerusalem.  
396-La vida de Estebanillo González. \*  
416-El conde Partinuples. - Roberto el Diabolo. - Clamades y Clarmonda.  
622-Cuentos populares y leyendas de Irlanda.  
668-Viaje a través de los mitos Irlandeses.  
712-Nala y Damayanti.
- ARAGO, F.**  
426-Grandes astrónomos anteriores a Newton.  
543-Grandes astrónomos. (De Newton a Laplace.)  
556-Historia de mi Juventud.
- ARCIPRESTE DE HITA**  
98-Libro de buen amor.
- ARÉNE, PAUL**  
205-La Cabra de Oro.
- ARISTÓTELES**  
239-La Política. \*  
296-Moral (La gran moral. Moral a Eudemo.) \*  
318-Moral a Nicómaco. \*  
399-Metafísica. \*  
803-El arte poética.
- ARRIETA, RAFAEL ALBERTO**  
291-Antología.  
406-Centuria porteña.
- ASSOLLANT, ALFREDO**  
386-Aventura del capitán Corcoran. \*
- AUNÓS, EDUARDO**  
275-Estampas de ciudades. \*
- AUSTEN, JANE**  
823-Persuasión. \*
- AVELLANEDA FERNÁNDEZ DE, ALONSO**  
603-El Quijote. \*
- AZORÍN**  
36-Lecturas españolas.  
47-Trasuntos de España.  
67-Españoles en París.  
153-Don Juan.  
164-El paisaje de España visto por los españoles.  
226-Visión de España.  
248-Tomás Rueda.  
261-El escritor.  
380-Capricho.  
420-Los dos Luíses y otros ensayos.  
461-Blanco en azul.  
475-De Granada a Castelar.  
491-Las confesiones de un pequeño filósofo.  
525-María Fontán.  
551-Los clásicos redivivos. Los clásicos futuros.  
568-El político.  
611-Un pueblecito.  
674-Rivas y Larra.  
747-Con Cervantes. \*  
801-Una hora de España.  
830-El caballero inactual.
- BABINI, JOSE**  
847-Arquímedes.
- BALMES, J.**  
35-Cartas a un escéptico en materia de religión. \*  
71-El criterio. \*
- BALZAC, H. DE**  
77-Los pequeños burgueses.  
793-Eugenia Grandet. \*
- BALLANTYNE, ROBERTO M.**  
259-La isla de coral.  
517-Los mercaderes de pieles. \*
- BALLESTEROS BERETTA, A.**  
677-Figuras imperiales.
- BAROJA, PIO**  
177-La leyenda de Jaun de Alzate.  
206-Las inquietudes de Shanti Andía. \*  
230-Fantasías vascas.  
256-El gran torbellino del mundo. \*  
288-Las veleidades de la fortuna.  
320-Los amores tardíos.  
331-El mundo es así.  
346-Zalacaín el aventurero.  
365-La casa de Algorri.  
377-El mayorazgo de Labraz.  
398-La feria de los discretos. \*  
445-Los últimos románticos.  
471-Las tragedias grotescas.

- 605-El laberinto de las sirenas. \*
- 620-Paradox, rey. \*
- 720-Aviraneta o La vida de un conspirador. \*
- BASHKIRTSEFF, MARÍA**  
165-Diario de mi vida.
- BAYO CIRO**  
544-Lazarillo español. \*
- BEAUMARCHAIS, P. A. CARON DE**  
728-El casamiento de Figaro.
- BÉCQUER, GUSTAVO A.**  
3-Rimas y leyendas.  
788-Desde mi celda.
- BENAVENTE, JACINTO**  
34-Los intereses creados. - Señora ama.  
84-La Malquerida. - La noche del sábado.  
94-Cartas de mujeres.  
305-La fuerza bruta. - Lo cursi.  
387-Al fin, mujer. - La honradez de la cerradura.  
430-La comida de las fieras. - Al natural.  
550-Rosas de otoño. - Pepa Doncel.  
701-Titania. - La Infanzona.
- BERCEO, GONZALO DE**  
344-Vida de Sancto Domingo de Silos.  
Vida de Sancta Orla, virgen.  
716-Milagros de Nuestra Señora.
- BERDIAEFF, N.**  
26-El cristianismo y el problema del comunismo.  
61-El cristianismo y la lucha de clases.
- BERGERAC, CYRANO DE**  
287-Viaje a la Luna. - Historia cómica de los Estados e Imperios del Sol. \*
- BERNÁRDEZ, FRANCISCO LUIS**  
610-Antología poética. \*
- BJOERNSON, BJOERNSTJERNE**  
796-Synnöve Solbakken.
- BLASCO IBÁÑEZ, VICENTE**  
341-Sangre y arena. \*  
351-La barraca.  
361-Arroz y tartana. \*  
390-Cuentos valencianos.  
410-Cañas y barro. \*  
508-Entre naranjos. \*  
581-La condenada. - Otros cuentos.
- BOECIO, SEVERINO**  
394-La consolación de la filosofa.
- BORDEAUX, HENRI**  
809-Yamillé.
- BOSSUET**  
564-Oraciones fúnebres. \*
- BOUGAINVILLE, L. A. DE**  
349-Viaje alrededor del mundo. \*
- BRUNETIÈRE, FERNANDO**  
783-El carácter esencial de la literatura francesa.
- BURTON, ROBERT**  
669-Anatomía de la melancolía.
- BUTLER, SAMUEL**  
285-Erewhon. \*
- DYRON, LORD**  
111-El Corsario. - Lara. - El sitio de Corinto. - Mazeppa.
- CALDERÓN DE LA BARCA**  
39-El alcalde de Zalamea. - La vida es sueño. \*  
289-Casa con dos puertas mala es de guardar. - El mágico prodigioso.  
384-La devoción de la cruz. - El gran teatro del mundo.  
496-El mayor monstruo del mundo. - El príncipe constante.  
593-No hay burlas con el amor. - El médico de su honra. \*  
659-A secreto agravio secreta venganza. - La dama duende.
- CAMBA, JULIO**  
22-Londres.  
269-La ciudad automática.  
295-Aventuras de una peseta.  
343-La casa de Lúculo.  
654-Sobre casi todo.  
687-Sobre casi nada.  
714-Un año en el otro mundo.  
740-Playas, ciudades y montañas.  
754-La rana viajera.  
791-Alemania. \*
- CAMPOAMOR, R. DE**  
238-Doloras. - Cantares. - Los pequeños poemas.
- CANCELA, ARTURO**  
423-Tres relatos portefijos y Tres cuentos de la ciudad.
- CANÉ, MIGUEL**  
255-Juvenilia y otras páginas argentinas.
- CAPDEVILA, ARTURO**  
97-Córdoba del recuerdo.  
222-Las invasiones inglesas.  
352-Primera antología de mis versos. \*  
506-Tierra mía.  
607-Rubén Darío.  
810-El Padre Castañeda. \*
- CAPUA, SAN FRANCISCO DE**  
678-Vida de Santa Catalina de Siena. \*
- CARLYLE, TOMAS**  
472-Los primitivos reyes de Noruega.
- CASARES, JULIO**  
469-Crítica profana. \*
- CASTELAR, EMILIO**  
794-Ernesto. \*
- CASTELO BRANCO, CAMILO**  
582-Amor de perdición. \*
- CASTIGLIONE, BALTASAR**  
549-El cortesano. \*
- CASTRO, GUILLÉN DE**  
583-Las mocedades del Cid. \*
- CASTRO, ROSALÍA**  
243-Obra poética.
- CEBES**  
733-La tabla de Cebes.
- CERVANTES, M. DE**  
29-Novelas ejemplares. \*  
150-Don Quijote de la Mancha. \*  
567-Novelas ejemplares. \*  
686-Entrremeses.  
774-El cerco de Numancia y El gallardo español.
- CÉSAR, JULIO**  
121-Comentarios de la Guerra de las Galias. \*
- CICERÓN**  
339-Los oficios.

INDICE DE AUTORES

- CIEZA DE LEÓN, P. DE**  
507-La crónica del Perú. \*
- CLARIN (LEOPOLDO ALAS)**  
444-¡Adiós, «Cordera!» y otros cuentos.
- CLERMONT, EMILIO**  
816-Laura. \*
- COLOMA, P. LUIS**  
413-Pequeñeces. \*  
421-Jerónim. \*  
435-La reina mártir. \*
- COLÓN, CRISTÓBAL**  
633-Los cuatro viajes del Almirante y su Testamento. \*
- CONCOLORCORVO**  
609-El lazarrillo de ciegos caminantes. \*
- CONDAMINE, C. MARÍA DE LA**  
268-Viaje a la América meridional.
- CORNEILLE, PEDRO**  
813-El Cid. - Nicomedes.
- CORTÉS, HERNÁN**  
547-Cartas de relación de la conquista de Méjico. \*
- COSSIO, JOSÉ MARÍA DE**  
490-Los toros en la poesía.  
762-Romances de tradición oral
- COSSIO, MANUEL B.**  
500-El Greco. \*
- COUSIN, VÍCTOR**  
696-Necesidad de la filosofía.
- CROCE, B.**  
41-Breviario de estética.
- CROWTHER, J. G.**  
497-Humphry Davy. - Michael Faraday (hombres de ciencia británicos del siglo XIX).  
509-J. Prescott Joule. W. Thomson. J. Clerk Maxwell (hombres de ciencia británicos del siglo XIX) \*  
518-T. Alva Edison. J. Henry (hombres de ciencia norteamericanos del siglo XIX).  
540-Benjamin Franklin. J. Willard Gibbs. (hombres de ciencia norteamericanos.) \*
- CRUZ, SOR JUANA INÉS DE LA**  
12-Obras escogidas.
- CUI, CÉSAR**  
758-La música en Rusia.
- CURIE, EVA**  
451-La vida heroica de María Curie. \*
- CHAMISSO, ALBERT DE**  
852-El hombre que vendió su sombra.
- CHATEAUBRIAND, F.**  
50-Atala. - René. - El último Abencerraje.
- CHEJOY, ANTON P.**  
245-El jardín de los cerezos.  
279-La cerilla sueca.  
348-Historia de mi vida.  
418-Historia de una anguila.  
753-Los campesinos.  
838-La señora del perro y otros cuentos.
- CHESTERTON, GILBERT K.**  
20-Santo Tomás de Aquino.  
125-La Esfera y la Cruz. \*  
170-Las paradojas de Mr. Pond.  
523-Charlas. \*  
535-El hombre que fué Jueves. \*  
546-Ortodoxia. \*  
580-El candor del padre Brown \*
- 598-Pequeña historia de Inglaterra. \*  
625-Alarmas y digresiones.  
637-Enormes minucias. \*
- CHOCANO, JOSÉ SANTOS**  
751-Antología poética. \*
- CHMELEV, IVAN**  
95-El camarero.
- DANA, R. E.**  
429-Dos años al pie del mástil.
- DARIO, RUBÉN**  
19-Azul.  
118-Cantos de vida y esperanza.  
282-Poema del otoño.  
404-Prosas profanas.  
516-El canto errante.  
860-Poemas en prosa.
- DAUDET, ALFONSO**  
738-Cartas desde mi molino.  
755-Tartarín de Tarascón.
- DAVALOS, JUAN CARLOS**  
617-Cuentos y relatos del Norte argentino.
- DELEDDA, GRAZIA**  
571-Cósima.
- DELFINO, AUGUSTO MARIO**  
463-Fin de siglo.
- DELGADO, JOSÉ MARÍA**  
563-Juan María. \*
- DEMAISON, ANDRÉ**  
262-El libro de los animales llamados salvajes.
- DESCARTES**  
6-Discurso del método.
- DÍAZ CARABATE, ANTONIO**  
711-Historia de una taberna. \*
- DÍAZ DE GUZMÁN, RUY**  
519-La Argentina. \*
- DÍAZ-PLAJA, GUILLERMO**  
297-Hacia un concepto de la literatura española.
- DICKENS, C.**  
13-El grillo del hogar.  
658-El reloj del señor Humphrey.  
717-Cuentos de Navidad.  
772-Cuentos de Boz.
- DICKSON, C.**  
757-Murió como una dama. \*
- DIEGO, GERARDO**  
219-Primera antología de sus versos.
- DINIZ, JULIO**  
732-La mayorazguita de los cañaverales. \*
- DONOSO, ARMANDO**  
376-Algunos cuentos chilenos. (Antología de cuentistas chilenos.)
- D'ORS, EUGENIO**  
465-El Valle de Josafat.
- DOSTOYEVSKI, F.**  
167-Stepántchikovo.  
267-El jugador.  
322-Noches blancas. - El diario de Raskólnikov.
- ECHAGUE, JUAN PABLO**  
453-Tradiciones, leyendas y cuentos argentinos.
- EPICTETO**  
733-Enquiridión o Máximas.
- ERASMO**  
682-Coloquios. \*

- ERCILLA, ALONSO DE**  
722-La Araucana.
- ERCKMANN-CHATRIAN**  
486-Cuentos de orillas del Rin.
- ESPINA, A.**  
174-Luis Candelas, el bandido de Madrid.  
290-Ganivet. El hombre y la obra.
- ESPINOSA, AURELIO M.**  
585-Cuentos populares de España. \*
- ESPINOSA, AURELIO M. (h.)**  
645-Cuentos populares de Castilla.
- ESQUILO**  
224-La Orestíada. - Prometeo encadenado.
- ESTÉBANEZ CALDERÓN, S.**  
188-Escenas andaluzas.
- EURÍPIDES**  
432-Alceste. - Las Bacantes - El ciclope.  
623-Electra, Ifigenia en Táuride. - Las Troyanas.  
653-Orestes. - Medea. - Andrómaca.
- EYZAGUIRRE, JAIME**  
641-Ventura de Pedro de Valdivia.
- FAULKNER, W.**  
493-Santuario. \*
- FERNÁN CABALLERO**  
56-La familia de Alameda.  
364-La Gaviota. \*
- FERNÁNDEZ DE VELASCO Y PIMENTEL, B.**  
662-Deleite de la discreción. - Fácil escuela de la agudeza.
- FERNÁNDEZ-FLÓREZ,**  
145-Las gafas del diablo.  
225-La novela número 13. \*  
263-Las siete columnas.  
284-El secreto de Barba Azul. \*  
325-El hombre que compró un automóvil.
- FERNÁNDEZ MORENO, B.**  
204-Antología 1915-1947. \*
- FIGUEIREDO, FIDELINO DE**  
692-La lucha por la expresión.  
741-Baño las cenizas del tedín  
850-★Historia literaria de Portugal. (Introducción histórica.- La lengua y literatura portuguesas. - Era medieval: De los orígenes a 1502.)
- FOUILLÉE, ALFREDO**  
846-Aristóteles y su polémica contra Platón.
- FOURNIER D'ALBE**  
663-Efestos. Quo vadimus.
- FRANKLIN, B.**  
171-El libro del hombre de bien.
- FÜLÖP MILLER, RENÉ**  
548-Tres episodios de una vida.  
840-Teresa de Ávila, la Santa del éxtasis.
- GABRIEL Y GALÁN**  
808-Castilianas. - Nuevas castilianas. - Extremeñas. \*
- GÁLVEZ, MANUEL**  
355-El gaucho de los Cerrillos.  
433-El mal metafísico. \*
- GALLEGOS, RÓMULO**  
168-Doña Bárbara. \*  
192-Cantaclaro. \*
- 213-Canaïma. \*  
244-Reinaldo Solar. \*  
307-Pobre negro. \*  
338-La trepadora. \*  
425-Sobre la misma tierra. \*  
851-La rebelión y otros cuentos.
- GANIVET, A.**  
126-Cartas finlandesas. - Hombres del Norte.  
139-Idearium español. - El porvenir de España.
- GARCÍA DE LA HUERTA, VICENTE**  
684-Raquel. - Agamenón vengado.
- GARCÍA GÓMEZ, E.**  
162-Poemas arábigoandaluces.  
513-Cinco poetas musulmanes. \*
- GARCÍA Y BELLIDO, A.**  
515-España y los españoles hace dos mil años, según la geografía de Strábon. \*  
744-La España del siglo de nuestra era. \*
- GARIN, NICOLÁS**  
708-La primavera de la vida.  
719-Los colegiales.  
749-Los estudiantes.
- GÉRARD, JULIO**  
367-El matador de leones.
- GIL, MARTÍN**  
447-Una novena en la sierra.
- GOETHE, J. W.**  
60-Las afinidades electivas. \*  
449-Las cuifas de Werther.  
608-Fausto.  
752-Egmont.
- GOGOL, N. V.**  
173-Tarás Bulba. - Nochebuena.  
746-Cuentos ucranios.
- GOMES DE BRITO, BERNARDO**  
825-Historia trágico-marít.ma. \*
- GÓMEZ DE AVELLANEDA, G.**  
498-Antología (poesías y cartas amorosas).
- GÓMEZ DE LA SERNA, R.**  
14-La mujer de ámbar.  
143-Greguerías 1940-45.  
308-Los muertos, las muertas y otras fantasmagorías.  
427-Don Ramón María del Valle-Inclán. \*
- GOMPERTZ, MAURICE**  
529-La panera de Egipto.
- GONCOURT, E. Y J. DE**  
853-Renata Mauperin.
- GÓNGORA, L. DE**  
75-Antología.
- GONZÁLEZ DE MENDOZA, PEDRO**  
689-El concilio de Trento.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, E.**  
333-Antología poética.
- GONZÁLEZ OBREGÓN, L.**  
494-México viejo y anecdótico.
- GOSS, MADELEINE**  
587-Sinfonía inconclusa. \*  
670-Brahms. \*
- GOSSE, PHILIP**  
795-Los corsarios berberiscos. - Los piratas del Norte. (Historia de la piratería.)  
814-Los piratas del Oeste. - Los piratas de Oriente. (Historia de la piratería.)\*

**INDICE DE AUTORES**

- GRACIÁN, BALTASAR**  
49-El héroe. - El discreto.  
258-Agudeza y arte de ingenio. \*  
400-El crítico. \*
- GRANADA, FRAY LUIS DE**  
642-Introducción del símbolo de la fe. \*
- SUEVARA, ANTONIO DE**  
242-Epístolas familiares.  
759-Menosprecio de corte y Alabanza de aldea.
- GUICCIARDINI, FRANCESCO**  
786-De la vida política y civil.
- GUINNARD, A.**  
191-Tres años de esclavitud entre los patagones.
- HARDY, T.**  
25-La bien amada.
- HAWTHORNE, NATHANIEL**  
819-Cuentos de la Nueva Holanda.
- HAVEN, SCHAUFFLER, R.**  
670-Brahms. \*
- HEARN, LAFCADIO**  
217-Kwaidan.
- HEBBEL, C. F.**  
569-Los Nibelungos.
- HEBREO, LEÓN**  
704-Diálogos de amor. \*
- HEGEL, G. F.**  
594-De lo bello y sus formas. \*  
726-Sistema de las artes.  
773-Poética. \*
- HEINE, E.**  
184-Noches florentinas.
- HENNINGSEN, C. F.**  
730-Zumalacárregui. \*
- HERCZEG, F.**  
66-La familia Gyurkovics. \*
- HERNÁNDEZ, J.**  
8-Martin Fierro.
- HESSEN, J.**  
107-Teoría del conocimiento.
- HORACIO**  
643-Odas.
- HUARTE, JUAN**  
599-Examen de Ingenios. \*
- HUDSON, G. E.**  
182-El Ombú y otros cuentos rioplatenses.
- HUGO, VÍCTOR**  
619-Hernani. - El rey se divierte.  
652-Literatura y filosofía.  
673-Cromwell. \*
- IBARBOUROU, JUANA DE**  
265-Poemas.
- IBSEN, H.**  
193-Casa de muñecas. - Juan Gabriel Borkman.
- INFANTE, DON JUAN MANUEL**  
676-El conde Lucanor.
- INSÚA, A.**  
82-Un corazón burlado.  
316-El negro que tenía el alma blanca. \*  
328-La sombra de Peter Wald. \*
- IRVING, WASHINGTON**  
186-Cuentos de la Alhambra.  
476-La vida de Mahoma. \*  
765-Cuentos del antiguo Nueva York.
- ISÓCRATES**  
412-Disursos histórico-políticos.
- JAMESON, EGON**  
93-De la nada a millonarios.
- JAMMES, F.**  
9-Rosario al Sol.
- JANINA, CONDESA OLGA**  
(«Robert Franz»)  
782-Los recuerdos de una cosaca.
- JENOFONTE**  
79-La expedición de los diez mil (Anábasis).
- JOLY, HENRY**  
812-Obras clásicas de la filosofía. \*
- JONES, T. W.**  
663-Hermes.
- JUNCO, A.**  
159-Sangre de Hispania.
- KANT**  
612-Lo bello y lo sublime. - La paz perpetua.  
648-Fundamentación de la metafísica de las costumbres.
- KELLER, GOTTFRIED**  
383-Los tres honrados peleros y otras novelas.
- KEYSERLING, CONDE DE**  
92-La vida íntima.
- KIERKEGAARD, SÖREN**  
158-El concepto de la angustia.
- KINGSTON, W. H. G.**  
375-A lo largo del Amazonas. \*  
474-Salvado del mar. \*
- KIPLING, RUDYARD**  
821-Capitanes valientes. \*
- KIRKPATRICK, F. A.**  
130-Los conquistadores españoles. \*
- KITCHEN, FRED**  
831-A la par de nuestro hermano el buey. \*
- KOTZEBUE, AUGUSTO DE**  
572-De Berlín a París en 1804. \*
- KSCHEMISVARA**  
215-La ira de Caúsica.
- LABIN, EDUARDO**  
575-La liberación de la energía atómica.
- LAIN ENTRALGO, PEDRO**  
784-La generación del noventa y ocho. \*
- LAMARTINE, ALFONSO DE**  
858-Graziella.
- LAMB, CARLOS**  
675-Cuentos basados en el teatro de Shakespeare. \*
- LAPLACE, P. S.**  
688-Breve historia de la astronomía.
- LARBAUD, VALÉRY**  
40-Fermina Mércuez.
- LARRA, MARIANO JOSÉ DE**  
306-Artículos de costumbres.
- LARRETA, ENRIQUE**  
74-La gloria de don Ramiro. \*  
85-«Zogoibi».  
247-Santa María del Buen Aire. Tiempos iluminados.  
382-La calle de la vida y de la muerte.  
411-Tenía que suceder... - Las dos fundaciones de Buenos Aires.  
438-El liniero. - Pasión de Roma.  
510-La que buscaba Don Juan. - Artemis. - Discursos.

- 560-Jerónimo y su almohada. - Notas diversas.  
700-La naranja.
- LATORRE, MARIANO**  
680-Chile, país de rincones. \*
- LEÓN, FRAY LUIS DE**  
51-La perfecta casada.  
522-De los nombres de Cristo. \*
- LEÓN, RICARDO**  
370-Jauja.  
391-Desperta ferro!  
481-Casta de hidalgos. \*  
521-El amor de los amores. \*  
561-Las siete vidas de Tomás Portolés.  
590-El hombre nuevo. \*
- LEOPARDI**  
81-Diálogos.
- LERMONTOF, M. I.**  
148-Un héroe de nuestro tiempo.
- LEROUX, GASTÓN**  
293-La esposa del Sol. \*  
378-La muñeca sangrienta.  
392-La máquina de asesinar.
- LEUMANN, C. A.**  
72-La vida victoriosa.
- LEVENE, RICARDO**  
303-La cultura histórica y el sentimiento de la nacionalidad. \*  
702-Historia de las ideas sociales argentinas. \*
- LEVILLIER, R.**  
91-Estampas virreinales americanas.  
419-Nuevas estampas virreinales: Amor con dolor se paga.
- LI HSING-TAO**  
215-El círculo de tiza.
- LINKLATER, ERIC**  
631-María Estuardo.
- LISZT, FRANZ**  
576-Chopin.  
763-Correspondencia.
- LONDON, JACK**  
766-Colmillo blanco. \*
- LOPE DE RUEDA**  
479-Eufemia. - Armellina. - El delectoso.
- LOPE DE VEGA**  
43-Peribáñez y el Comendador de Ocaña. - La Estrella de Sevilla. \*  
274-Poesías líricas.  
294-El mejor alcalde, el Rey. - Fuenteovejuna.  
354-El perro del hortelano. - El arrenal de Sevilla.  
422-La Dorotea. \*  
574-La dama boba. - La niña de plata. \*  
638-El amor enamorado. - El caballero de Olmedo.  
842-Arte nuevo de hacer comedias. - La discreta enamorada.
- LO TA KANG**  
787-Antología de cuentistas chinos.
- LOWES DICKINSON, G.**  
685-Un «banquete» moderno.
- LUGONES, LEOPOLDO**  
200-Antología poética. \*  
232-Romancero.
- LUIS XIV**  
705-Memorias sobre el arte de gobernar.
- LUMMIS, C. F.**  
514-Los exploradores españoles del siglo XVI. \*
- LYTTON, B.**  
136-Los últimos días de Pompeya. \*
- MA CE HWANG**  
805-Cuentos chinos de tradición antigua.
- MACHADO, ANTONIO**  
149-Poesías completas. \*
- MACHADO MANUEL**  
131-Antología.
- MACHADO, MANUEL Y ANTONIO**  
260-La duquesa de Benamejía. - La prima Fernanda. - Juan de Mañara. \*  
706-Las Adeflas. - El hombre que murió en la guerra.
- MACHADO Y ÁLVAREZ, ANTONIO**  
745-Cantes flamencos.
- MAETERLINCK, MAURICIO**  
385-La vida de los termes.  
557-La vida de las hormigas.  
606-La vida de las abejas. \*
- MAEZTU, MARIA DE**  
330-Antología-Siglo XX. Prosistas españoles. \*
- MAEZTU, RAMIRO DE**  
31-Don Quijote. Don Juan y La Celestina.  
777-España y Europa.
- MAGDALENO, MAURICIO**  
844-La tierra grande. \*
- MAISTRE, JOSÉ DE**  
345-Las veladas de San Petersburgo. \*
- MALLEA, EDUARDO**  
102-Historia de una pasión argentina.  
202-Cuentos para una inglesa desesperada.  
402-Rodeada está de sueño.  
502-Todo verdor perecerá.  
602-El retorno.
- MANACORDA, TELMO**  
613-Fructuoso Rivera.
- MANRIQUE, GÓMEZ**  
665-Regimiento de príncipes y otras obras.
- MANRIQUE, JORGE**  
135-Obra completa.
- MANSILLA, LUCIO V.**  
113-Una excursión a los Indios ranqueles. \*
- MARACH, JORGE**  
252-Martí, el apóstol. \*
- MAQUIAVELO**  
69-El Príncipe (comentado por Napoleón Bonaparte).
- MARAÑÓN, G.**  
62-El Conde-Duque de Olivares. \*  
129-Don Juan.  
140-Tiempo viejo y tiempo nuevo.  
185-Vida e historia.  
196-Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo.  
360-El «Empedrado» visto por un inglés.  
408-Amiel. \*  
600-Ensayos liberales.  
661-Vocación y ética y otros ensayos.  
710-Españoles fuera de España.
- MARCO AURELIO**  
756-Soliloquios o Reflexiones morales. \*

- MARCOY, PAUL**  
163-Viaje por los valles de la quina.\*
- MARCU, VALERIU**  
530-Maquiavelo.\*
- MARIAS, JULIÁN**  
804-La filosofía española actual.
- MARICHALAR, A.**  
78-Riesgo y ventura del Duque de Osuna.
- MARMIER, JAVIER**  
592-A través de los trópicos.\*
- MASSINGHAM, H. J.**  
529-La Edad de Oro.
- MAURA, ANTONIO**  
231-Discursos conmemorativos.
- MAURA GAMAZO, GABRIEL**  
240-Rincones de la historia.
- MAUROIS, ANDRÉ**  
2-Disraeli.\*  
660-Lord Byron.\*  
731-Turguenev.  
750-Diario. (Estados Unidos 1946.)
- MÉNDEZ PEREIRA, O.**  
166-Núñez de Balboa.
- MENÉNDEZ PIDAL, R.**  
28-Estudios literarios.\*  
55-Los romances de América y otros estudios.  
100-Flor nueva de romances viejos.\*  
110-Antología de prosistas españoles.\*  
120-De Cervantes y Lope de Vega.  
172-Idea imperial de Carlos V.  
190-Poesía árabe y poesía europea.  
250-El idioma español en sus primeros tiempos.  
280-La lengua de Cristóbal Colón.  
300-Poesía juglaresca y juglares.\*  
501-Castilla, la tradición, el idioma.\*  
800-Tres poetas primitivos.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO**  
251-San Isidro, Cervantes y otros estudios.  
350-Poetas de la Corte de Don Juan II.\*  
597-El abate Marchena.  
691-La Celestina.\*  
715-Historia de la poesía argentina.  
820-Las cien mejores poesías líricas de la lengua castellana.\*
- MEREJKOVSKY, D.**  
30-Vida de Napoleón.\*  
737-El misterio de Alejandro I.\*  
764-El fin de Alejandro I.\*
- MÉRIMÉE, PRÓSPERO**  
152-Mateo Falcone y otros cuentos.
- MESA, J. DE**  
223-Poesías completas.
- MESONERO ROMANOS, R. DE**  
283-Escenas matritenses.
- MEUMANN, E.**  
578-Introducción a la estética actual.  
778-Sistema de estética.
- MIELI, ALDO**  
431-Lavoisier y la formación de la teoría química moderna.  
485-Volta y el desarrollo de la electricidad.
- MILL, STUART**  
83-Autobiografía.
- MILLAU, FRANCISCO**  
707-Descripción de la provincia del Río de la Plata (1772).
- MIQUELARENA, JACINTO**  
854-Don Adolfo, el libertino.
- MISTRAL, FEDERICO**  
806-Nireya.
- MISTRAL, GABRIELA**  
503-Ternura.
- MOLIÈRE**  
106-El ricachón en la corte. - El enfermo de aprensión.
- MOLINA, TIRSO DE**  
73-El vergonzoso en Palacio. - El Burlador de Sevilla.\*  
369-La prudencia en la mujer. - El condenado por desconfiado.  
442-La gallega Mari-Hernández. - La firmeza en la hermosura.
- MONCADA, FRANCISCO DE**  
405-Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos.
- MONTESQUIEU**  
253-Grandeza y decadencia de los romanos.
- MORAND, PAUL**  
16-Nueva York.
- MORATÍN, L. FERNÁNDEZ DE**  
335-La comedia nueva. - El sí de las niñas.
- MORETO, AGUSTIN**  
119-El lindo don Diego. - No puede ser el guardar una mujer.
- MUÑOZ, R. F.**  
178-Se llevaron el cañón para Bachimba.
- MUSSET, ALFREDO DE**  
492-Cuentos.
- NAPOLEÓN III**  
798-Ideas napoleónicas.
- NAVARRO Y LEDESMA, F.**  
401-El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra.\*
- NERUDA, JUAN**  
397-Cuentos de la Malá Strana.
- NERVO AMADO**  
32-La amada inmóvil.  
175-Plenitud.  
211-Serenidad.  
311-Elevación.  
373-Poemas.  
434-El arquero divino.  
458-Perlas negras. - Místicas.
- NEWTON, ISAAC**  
334-Selección.
- NIETZSCHE, FEDERICO**  
356-El origen de la tragedia.
- NOVÁS CALVO, L.**  
194-El Negro. \*  
573-Cayo Canas.
- NOVO, SALVADOR**  
797-Nueva grandeza mexicana.
- NÚÑEZ CABEZA DE VACA, ÁLVAR**  
304-Naufragios y Comentarios.\*
- OBLIGADO, CARLOS**  
257-Los poemas de Edgar Poe.  
848-Patria. - Ausencia.
- OBLIGADO, RAFAEL**  
197-Poesías.\*
- ORDÓÑEZ DE CEBALLOS, P.**  
695-Viaje del mundo.\*

**ORTEGA Y GASSET, J.**

- 1-La rebelión de las masas. \*
- 11-El tema de nuestro tiempo.
- 45-Notas.
- 101-El libro de las misiones.
- 151-Ideas y creencias.
- 181-Triptico: Mirabeau o el político - Kant. - Goethe.
- 201-Mocedades.

**PALACIO VALDÉS, A.**

- 76-La Hermana San Sulpicio. \*
- 133-Marta y María. \*
- 155-Los majos de Cádiz.
- 189-Riverita. \*
- 218-Maximino. \*
- 266-La novela de un novelista. \*
- 277-José.
- 298-La alegría del capitán Ribot.
- 368-La aldea perdida. \*
- 588-Años de juventud del doctor An-gélico. \*

**PALMA, RICARDO**

- 52-Tradiciones peruanas (1ª selec.)
- 132-Tradiciones peruanas (2ª selec.)
- 309-Tradiciones peruanas (3ª selec.)

**PAPP, DESIDERIO**

- 443-Más allá del Sol .. (La estructura del Universo.)

**PARDO BAZÁN, CONDESA DE**

- 760-La sirena negra.

**PARRY, WILLIAM E.**

- 537-Tercer viaje para el descubrimien-to de un paso por el Noroeste.

**PASCAL, BLAS**

- 96-Pensamientos.

**PELLICO, SILVIO**

- 144-Mis prisiones.

**PEMÁN, JOSÉ MARÍA**

- 234-Noche de levante en calma. - Ju-lieta y Romeo.

**PEREDA, J. M. DE**

- 58-Don Gonzalo González de la Gon-zalera. \*
- 414-Peñas arriba. \*
- 436-Sotileza. \*
- 454-El sabor de la tierra. \*
- 487-De tal palo, tal astilla. \*
- 528-Pedro Sánchez. \*
- 558-El buey suelto...

**PEREYRA, CARLOS**

- 236-Hernán Cortés. \*

**PÉREZ DE AYALA, MARTÍN**

- 689-El concilio de Trento.

**PÉREZ DE AYALA, R.**

- 147-Las Máscaras. \*
- 183-La pata de la raposa. \*
- 198-Tigre Juan.
- 210-El curandero de su honra.
- 249-Poesías completas. \*

**PÉREZ DE GUZMÁN, FERNÁN**

- 725-Generaciones y semblanzas.

**PÉREZ GALDÓS, B.**

- 15-Marianela.

**PÉREZ LUGÍN, ALEJANDRO**

- 357-La casa de la Troya. \*

**PÉREZ MARTÍNEZ, HÉCTOR**

- 531-Juárez, el imposable.
- 807-Cauahutémoc (Vida y muerte de una cultural). \*

**PFANDL, LUDWIG**

- 17-Juana la Loca.

**PIGAFETTA, ANTONIO**

- 207-Primer viaje en torno del Globo.

**PLA, CORTÉS**

- 315-Galileo Galilei.
- 533-Isaac Newton. \*

**PLATÓN**

- 44-Diálogos. \*
- 220-La República o el Estado. \*
- 639-Apología de Sócrates. - Critón o El deber del ciudadano.

**PLUTARCO**

- 228-Vidas paralelas: Alejandro - Julio César.
- 459-Vidas paralelas: Demóstenes - Ci-cerón. - Demetrio. - Antonio.
- 818-Vidas paralelas. - Teseo. - Rómu-lo. - Escipión. - Mitrídates.
- 843-Vidas paralelas: Solón-Publícola-Temístocles - Camilo.

**POE, E. ALLAN**

- 735-Aventuras de Arturo Gordon Pym. \*

**POINCARÉ, HENRI**

- 379-La ciencia y la hipótesis. \*
- 409-Ciencia y método. \*
- 579-Últimos pensamientos.
- 628-El valor de la ciencia.

**FORTNER KOEHLER, R.**

- 734-Cadáver en el viento. \*

**PRAVIEL, A.**

- 21-La vida trágica de la emperatriz Carlota.

**PREVOST, ABATE**

- 89-Manon Lescaut.

**PREVOST, MARCEL**

- 761-El arte de aprender.

**PRIETO, JENARO**

- 137-El socio.

**PUIG, IGNACIO**

- 456-¿Dónde es la física cósmica? \*

**PULGAR, FERNANDO DEL**

- 832-Ciudadanos varones de Castilla.

**PUSHKIN**

- 123-La hija del Capitán. - La nevasca.

**QUEIROZ, EÇA DE**

- 209-La ilustre casa de Ramires. \*
- 524-La ciudad y las sierras. \*
- 799-La correspondencia de Fadrique Mendes. \*

**QUEVEDO, FRANCISCO DE**

- 24-Historia de la vida del Buscón.
- 362-Antología poética.
- 536-Los sueños. \*
- 626-Política de Dios y gobierno de Cristo. \*

**QUILES, ISMAEL**

- 467-Aristóteles.
- 527-San Isidoro de Sevilla.

**QUINTANA, M. J.**

- 388-Vida de Francisco Pizarro.
- 826-Vida de los españoles célebres: El Cid. Guzmán el Bueno. Roger de Lauria.

**RACINE, JUAN**

- 839-Athalía. - Andrómaca.

**RADA Y DELGADO, JUAN DE DIOS DE LA**

- 281-Mujeres célebres de España y Por-tugal (1ª selec.).
- 292-Mujeres célebres de España y Por-tugal (2ª selec.).

- RAINIER, P. W.**  
724-Africa del recuerdo.\*
- RAMÍREZ CABAÑAS, J.**  
358-Antología de cuentos mexicanos.
- RAMÓN Y CAJAL, S.**  
90-Mi infancia y juventud.\*  
187-Charlas de café.\*  
214-El mundo visto a los ochenta años.\*  
227-Los tónicos de la voluntad.\*  
241-Cuentos de vacaciones.\*
- RANDOLPH, MARION**  
817-La mujer que amaba las Islas.  
837-El buscador de su muerte.\*
- RAVAGE, M. E.**  
489-Cinco hombres de Francfort.\*
- REID, MAYNE**  
317-Los tiradores de rifle.\*
- REISNER, MARY**  
664-La casa de telarañas.\*
- REY PASTOR, JULIO**  
301-La ciencia y la técnica en el descubrimiento de América.
- REYLES, CARLOS**  
88-El gauchito Florido.  
208-El embrujo de Sevilla.
- REYNOLDS LONG, A.**  
718-La sinfonía del crimen.
- RICKERT, H.**  
347-Ciencia cultural y ciencia natural.\*
- RÍOS, J. AMADOR DE LOS**  
693-Vida del marqués de Santillana.
- RIVADENEIRA, PEDRO DE**  
634-Vida de Ignacio de Loyola.\*
- RIVAS, DUQUE DE**  
46-Romances.\*  
656-Sublevarción de Nápoles capitaneada por Masaniello.\*
- RODENBACH, JORGE**  
624-Brujas la muerte.
- RODEZNO, CONDE DE**  
841-Carlos VII, Duque de Madrid.
- ROJAS, FERNANDO DE**  
195-La Celestina.
- ROJAS, FRANCISCO DE**  
104-Del Rey abajo, ninguno. - Entre bobos anda el juego.
- ROMANONES, CONDE DE**  
770-Doña María Cristina de Habsburgo y Lorena.
- ROSENKRANTZ, PALLE**  
534-Los gentileshombres de Lindenberg.\*
- ROUSSELET, LUIS**  
327-Viaje a la India de los Maharajahs.
- RUIZ DE ALARCÓN, JUAN**  
68-La verdad sospechosa. - Los pechos privilegiados.
- RUSSELL, B.**  
23-La conquista de la felicidad.
- RUSSELL WALLACE, A. DE**  
313-Viaje al archipiélago malayo.
- SAENZ HAYES, R.**  
329-De la amistad en la vida y en los libros.
- SAID ARMESTO, VICTOR**  
562-La leyenda de Don Juan.\*
- SAINT-PIERRE, BERNARDINO DE**  
393-Pablo y Virginia.
- SAINZ DE ROBLES, F.**  
114-El «otro» Lope de Vega.
- SALOMÓN**  
464-El cantar de los cantares. (Versión de Fray Luis de León.)
- SALTEN, FÉLIX**  
363-Los hijos de Bambi.  
371-Bambi.  
395-Renni «El Salvador».\*
- SALUSTIO, CAYO**  
366-La conjuración de Catilina. - La guerra de Jugurta.
- SAMANIEGO, FÉLIX MARÍA**  
632-Fábulas.
- SAN AGUSTÍN**  
559-Ideario.\*
- SÁNCHEZ-SÁEZ, BRAULIO**  
596-Primera antología de cuentos brasileños.\*
- SANDERS, GEORGE**  
657-Crimen en mis manos.\*
- SAN FRANCISCO DE ASÍS**  
468-Las florecillas. - El cántico del Sol.\*
- SAN JUAN DE LA CRUZ**  
326-Obras escogidas.
- SANTA CRUZ DE DUENAS, MELCHOR DE**  
672-Floresta española.
- SANTA MARINA, L.**  
157-Cisneros.
- SANTA TERESA DE JESÚS**  
86-Las Moradas.  
372-Su vida.\*  
636-Camino de perfección.
- SANTILLANA, EL MARQUÉS DE**  
552-Obras.
- SANTO TOMÁS**  
310-Suma Teológica. (Selección.)
- SCOTT, WALTER**  
466-El pirata.\*
- SCHIAPARELLI, JUAN V.**  
526-La astronomía en el Antiguo Testamento.
- SCHILLER, F.**  
237-La educación estética del hombre.
- SCHMIDL, ULRICO**  
424-Derrotero y viaje a España y las Indias.
- SÉNECA**  
389-Tratados morales.
- SHAKESPEARE, W.**  
27-Hamlet.  
54-El rey Lear. - Pequeños poemas.  
87-Otelo, el moro de Venecia. - La tragedia de Romeo y Julieta.  
109-El mercader de Venecia. La tragedia de Macbeth.  
116-La tempestad. - La doma de la bravia.  
127-Antonio y Cleopatra.  
452-Las alegres comadres de Windsor. - La comedia de las equivocaciones.  
488-Los dos hidalgos de Verona. - Sueño de una noche de San Juan.  
635-A buen fin no hay mal principio. - Trabajos de amor perdidos.  
736-Coriolano.  
769-El cuento de Invierno.  
792-Cimbelino.  
828-Julio César - Pequeños poemas.

- SHAW, BERNARD**  
115-Pigmalión. - La cosa sucede.  
615-El carro de las manzanas.  
630-Héroes. - Cándida.  
640-Matrimonio desigual. \*
- SIBIRIAK, MAMIN**  
739-Los millones. \*
- SIENKIEWICZ, ENRIQUE**  
747-Narraciones. \*  
845-En vano.
- SILIO CESAR**  
64-Don Álvaro de Luna. \*
- SILVA, JOSÉ ASUNCIÓN**  
827-Poesías.
- SILVA VALDÉS, FERNÁN**  
538-Cuentos del Uruguay. \*
- SIMMEL, GEORG**  
38-Cultura femenina y otros ensayos.
- SLOCUM, JOSHUA**  
532-A bordo del «Spray». \*
- SÓFOCLES**  
835-Ayante. - Electra. - Las Traquiniánas.
- SOLALINDE, A. G.**  
154-Cien romances escogidos.  
169-Antología de Alfonso X el Sabio. \*
- SOLÍS, ANTONIO**  
699-Historia de la conquista de Méjico. \*
- SPENGLER, O.**  
721-El hombre y la técnica y Otros ensayos.
- SPINELLI, MARCOS**  
834-Misión sin gloria. \*
- SPRANGER, EDUARDO**  
824-★ Cultura y educación. (Parte histórica.)
- STAEEL, MADAME DE**  
616-Reflexiones sobre la paz.  
655-Alemania.  
742-Diez años de destierro. \*
- STENDHAL**  
10-Armancia.  
789-Victoria Accoramboni.  
815-★ Historia de la pintura en Italia. (Escuela Florentina - Renacimiento - De Giotto a Leonardo - Vida de Leonardo de Vinci.)  
855-★ Historia de la pintura en Italia. (De la belleza ideal en la antigüedad. Del bello ideal moderno. Vida de Miguel Ángel.) \*
- STERNE, LAURENCE**  
332-Viaje sentimental.
- STEVENSON, R. L.**  
7-La Isla del Tesoro.  
342-Aventura de David Balfour.  
566-La flecha negra. \*  
627-Cuentos de los mares del Sur.  
666-A través de las praderas.  
776-El extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde-Olalla.
- STOKOWSKI, LEOPOLDO**  
591-Música para todos nosotros. \*
- STORM, THEODOR**  
856-El lago de Immen.
- STORNI, ALFONSINA**  
142-Antología poética.
- STRINDBERG, A.**  
161-El viaje de Pedro el Afortunado.
- SUÁREZ, FRANCISCO**  
381-Introducción a la metafísica. \*
- SWIFT, JONATAN**  
235-Viajes de Gulliver. \*
- SYLVESTER, E.**  
483-Sobre la índole del hombre.
- TÁCITO**  
446-Los anales. \*  
462-Historias. \*
- TAINÉ, HIPÓLITO A.**  
448-Viaje a los Pirineos. \*  
505-Filosofía del arte. \*
- TALBOT, HAKE**  
690-Al borde del abismo. \*
- TAMAYO y BAUS, MANUEL**  
545-La locura de amor. - Un drama nuevo. \*
- TEJA, ZABRE A.**  
553-Morelos. \*
- TEOFRASTO**  
733-Caracteres morales.
- TERTULIANO, C. S.**  
768-Apoloía contra los gentiles.
- TERENCIO, PUBLIO**  
729-La Andriana. - La suegra. - El atormentador de sí mismo.  
743-Los hermanos. - El eunuco. - Formión.
- THACKERAY W. M.**  
542-Catalina.
- THIERRY, AGUSTÍN**  
589-Relato de los tiempos merovingios. \*
- TOEPFFER, R.**  
779-La biblioteca de mi tío.
- TOLSTOI, LEÓN**  
554-Los cosacos.  
586-Sebastopol.
- TORRES VILLARROEL,**  
822-Vida. \*
- TURGUENEFF, I.**  
117-Relatos de un cazador.  
134-Anuchka. - Fausto.  
482-Lluvia de primavera. - Remanso de paz. \*
- TWAIN, MARK**  
212-Las aventuras de Tom Sawyer.  
649-El hombre que corrompió a una ciudad.  
679-Fragmento del diario de Adán y Diario de Eva.  
698-Un reportaje sensacional y otros cuentos.  
713-Nuevos cuentos.
- UNAMUNO, M. DE**  
4-Del sentimiento trágico de la vida. \*  
33-Vida de Don Quijote y Sancho. \*  
70-Tres novelas ejemplares y un prólogo.  
99-Niebla.  
112-Abel Sánchez.  
122-La tía Tula.  
141-Amor y pedagogía.  
160-Andanzas y visiones españolas.  
179-Paz en la guerra. \*  
199-El espejo de la muerte.  
221-Portugales de Portugal y de España.  
233-Contra esto y aquello.  
254-San Manuel Bueno, mártir, y tres historias más.  
286-Soliloquios y conversaciones.

INDICE DE AUTORES

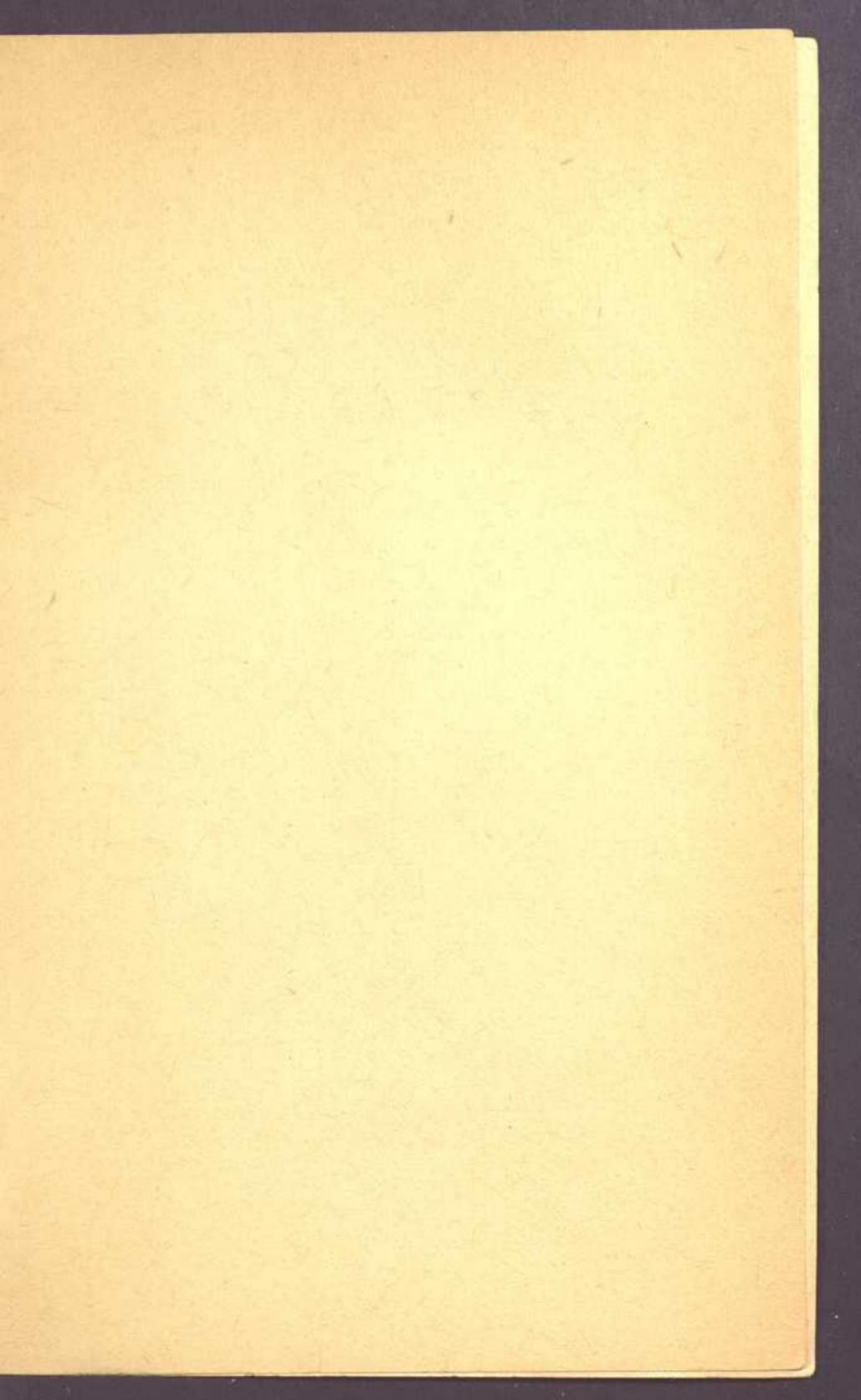
- 299-Mi religión y otros ensayos breves.  
312-La agonía del cristianismo.  
323-Recuerdos de niñez y de mocedad.  
336-De mi país.  
403-En torno al casticismo.  
417-El Caballero de la Triste Figura.  
440-La dignidad humana.  
478-Viejos y jóvenes.  
499-Almas de jóvenes.  
570-Soledad.  
601-Antología poética.  
647-El otro. - El hermano Juan.  
703-Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana.  
781-El Cristo de Velázquez.
- UP DE GRAFF, F. W.**  
146-Cazadores de cabezas del Amazonas.\*
- URIBE PIEDRAHITA, CÉSAR**  
314-Toá.
- VALDÉS, JUAN DE**  
216-Diálogo de la lengua.
- VALERA, JUAN**  
48-Juanita la Larga.
- VALLE, R. H.**  
477-Imaginación de México.
- VALLE-ARIZPE, A. DE**  
53-Cuentos del México antiguo.  
340-Leyendas mexicanas.
- VALLE-INCLÁN, R. DEL**  
105-Tirano Banderas.  
271-Corte de amor.  
302-Flor de santidad. - Coloquios románticos.  
415-Voces de gesta. - Cuento de Abril.  
430-Sonata de primavera. - Sonata de estío.  
441-Sonata de otoño. - Sonata de invierno.  
460-Los Cruzados de la Causa.  
480-El resplandor de la hoguera.  
520-Gerifaltes de antaño.  
555-Jardín umbrío.  
621-Claves líricas.  
651-Cara de Plata.  
667-Águila de blasón.  
681-Romance de lobos.  
811-La lámpara maravillosa.
- VALLERY-RADOT, RENÉ**  
470-Madame Pasteur.
- VAN DINE, S. S.**  
176-La serie sangrienta.
- VARIOS**  
319-Frases.
- VASCONCELOS, J.**  
802-La raza cósmica.\*
- VÁZQUEZ, FRANCISCO**  
512-Jornada de Omagua y Dorado.  
(Historia de Lope de Aguirre, sus crímenes y locuras.)
- VEGA, EL INCA GARCILASO DE LA**  
324-Comentarios reales. (Selección.)
- VEGA, GARCILASO DE LA**  
63-Obras.
- VEGA, VENTURA DE LA**  
484-El hombre de mundo. - La muerte de César.\*
- VICO, GIAMBATTISTA**  
836-Autobiografía.
- VIGNY, ALFREDO DE**  
278-Servidumbre y grandeza militar.  
748-Cinq-Mars.\*
- VILLA-URRUTIA, MARQUÉS DE**  
57-Cristina de Suecia.
- VILLALÓN, CRISTÓBAL DE**  
246-Viaje de Turquía.\*  
264-El Crátalon.\*
- VILLIERS DE L'ISLE-ADAM, CONDE DE**  
833-Cuentos crueles.\*
- VINCI, LEONARDO DE**  
353-Aforismos.  
650-Tratado de la pintura.\*
- VIRGILIO**  
203-Eglogas. - Geórgicas.
- VITORIA, FRANCISCO DE**  
618-Relecciones sobre los indios.
- VIVES, JUAN LUIS**  
128-Diálogos.  
138-Instrucción de la mujer cristiana.  
272-Tratado del alma.\*
- VOSSLER, CARLOS**  
270-Algunos caracteres de la cultura española.  
455-Formas literarias en los pueblos románicos.  
511-Introducción a la literatura española del Siglo de Oro.  
565-Fray Luis de León.  
624-Estampas del mundo románico.  
644-Racine.  
694-La Fontaine y sus fábulas.  
771-Escritores y poetas de España.
- WAGNER, RICARDO**  
785-Epistolario a Matilde Wesendonk.
- WAGNER-LISZT**  
763-Correspondencia.
- WAKATSUKI, FUKUYIRO**  
103-Tradiciones japonesas.
- WALSH, W. T.**  
504-Isabel la Cruzada.\*
- WALLON, H.**  
539-Juana de Arco.\*
- WASSILIEW, A. T.**  
229-Ochrana.\*
- WAST, HUGO**  
80-El camino de las llamas.
- WATSON WATT, R. A.**  
857-A través de la casa del tiempo o El viento, la lluvia y seiscientas millas más arriba.
- WECHSBERG, JOSEPH**  
697-Buscando un pájaro azul.\*
- WELLS, H. G.**  
407-La lucha por la vida.\*
- WHITNEY PHYLLIS, A.**  
584-El rojo es para el asesinato.\*
- WILDE, JOSE ANTONIO**  
457-Buenos Aires desde setenta años atrás.
- WILDE, OSCAR**  
18-El ruiseñor y la rosa.  
65-El abanico de Lady Windermere. - La importancia de llamarse Ernesto.

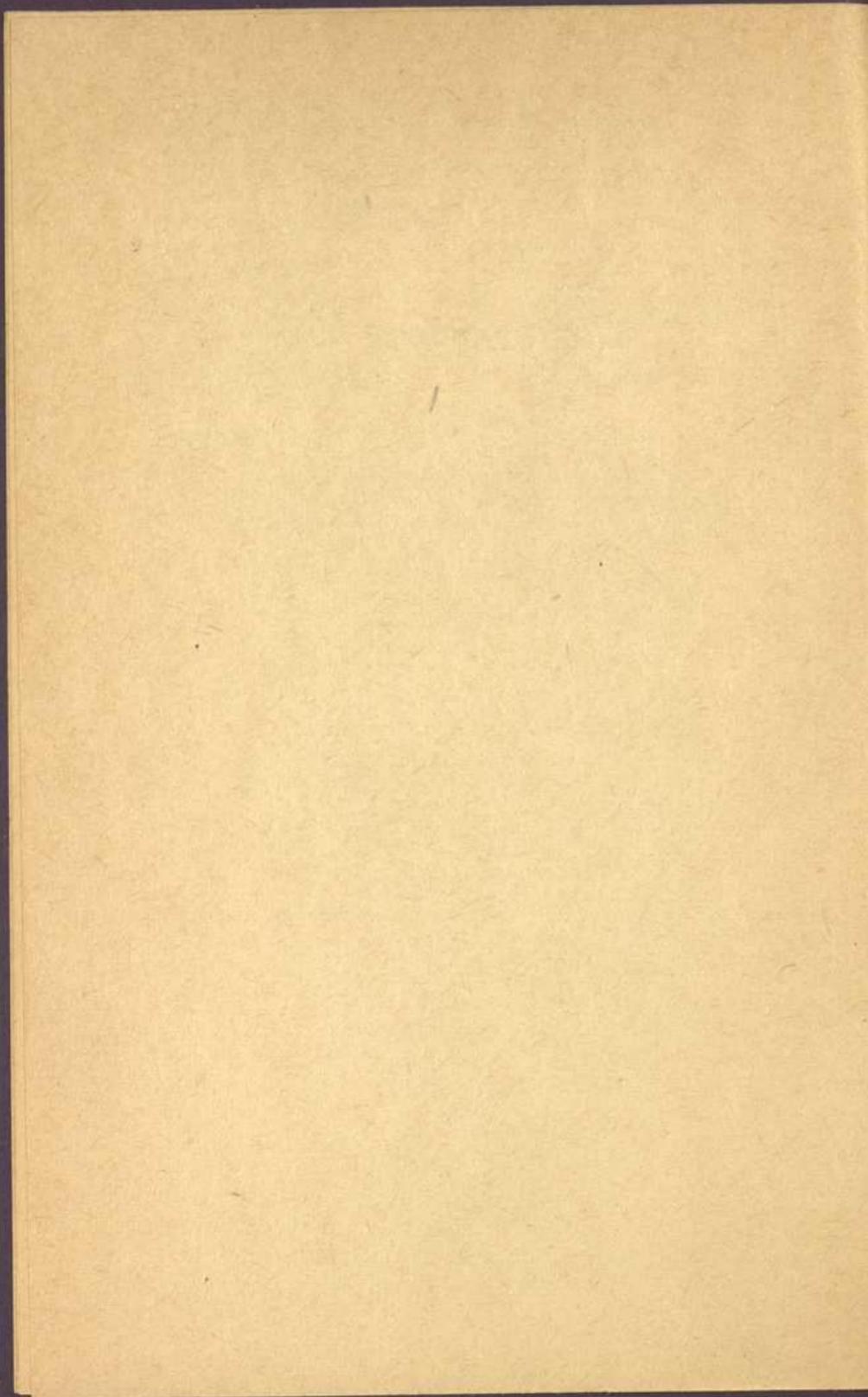
COLECCIÓN AUSTRAL

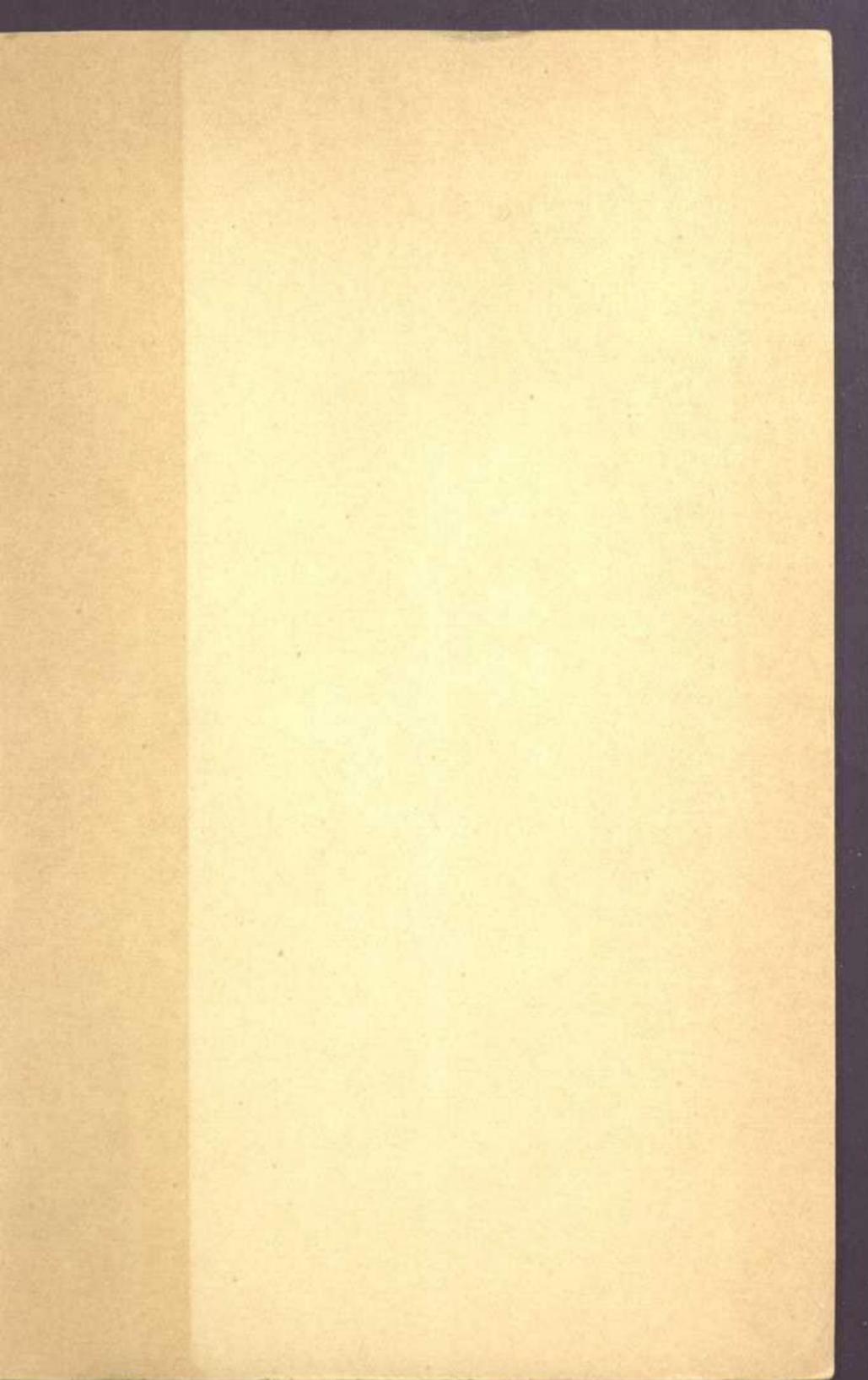
- |   |  |
|---|--|
| <p>604-Una mujer sin importancia. - Un marido ideal. *</p> <p>629-El crítico como artista. *</p> <p>646-Balada de la cárcel de Reading. - Poemas.</p> <p>683-El fantasma de Canterville. - El crimen de Lord Arturo Savile.</p> <p><b>WILSON, MONA</b><br/>790-La reina Isabel.</p> <p><b>WILSON, SLOAN</b><br/>780-Viaje a alguna parte. *</p> <p><b>WYNDHAM LEWIS, D. B.</b><br/>42-Carlos de Europa, emperador de Occidente. *</p> <p><b>WYSS, JUAN RODOLFO</b><br/>437-El Robinson suizo. *</p> | <p><b>YÁREZ, AGUSTÍN</b><br/>577-Melibeia, Isolda y Alda en tierras cálidas.</p> <p><b>YEBES, CONDESA DE</b><br/>727-Spínola, el de las Lanzas y Otros retratos históricos.</p> <p><b>ZORRILLA, JOSÉ</b><br/>180-Don Juan Tenorio. - El puñal del godo.<br/>439-Leyendas y tradiciones.<br/>614-Antología de poesías líricas. *</p> <p><b>ZWEIG, STEFAN</b><br/>273-Brasil. *<br/>541-Una partida de ajedrez. - Una carta.</p> |
|---|--|

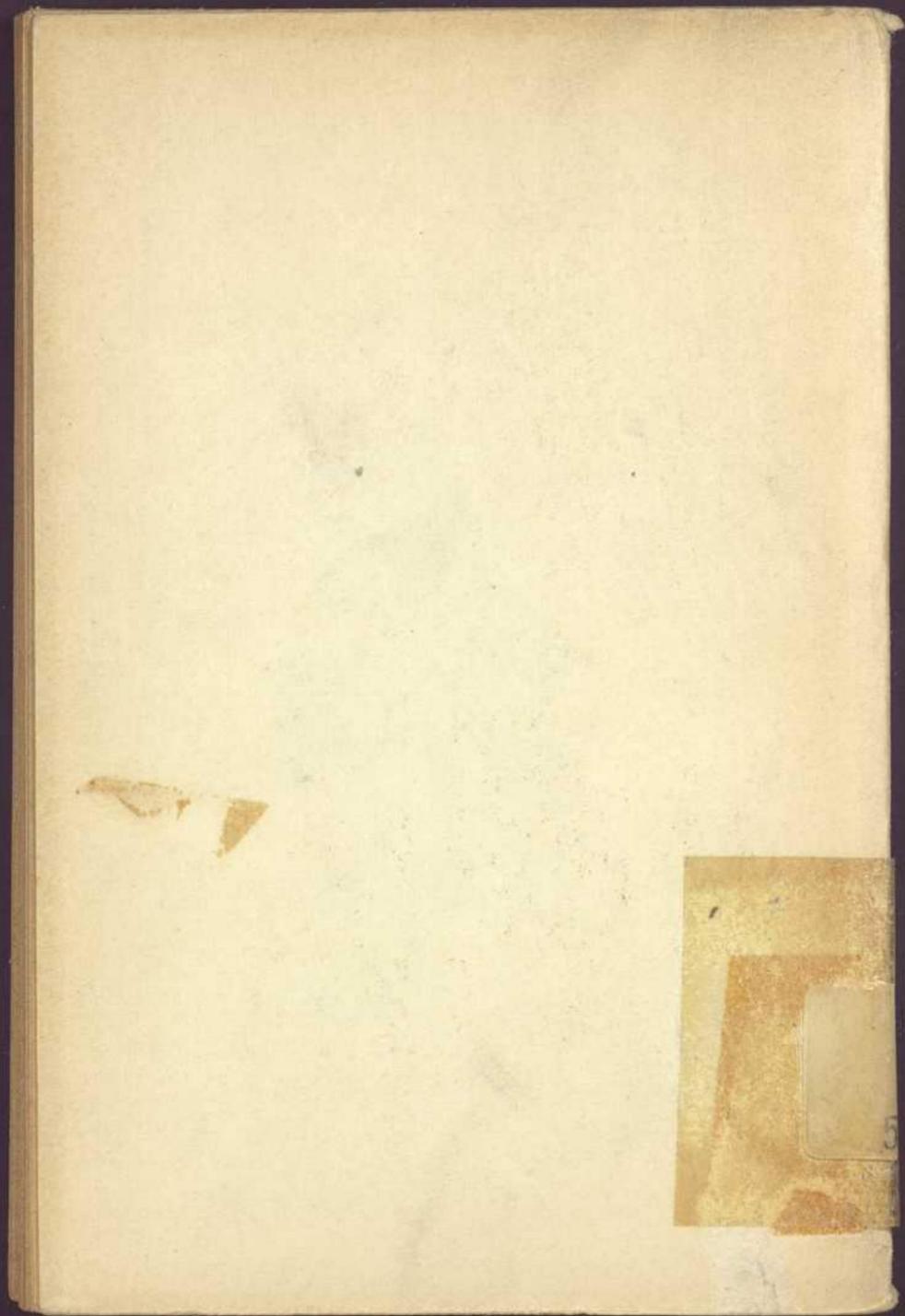
\* Volumen extra.

FACILIDADES DE PAGO PARA LA ADQUISICIÓN DE ESTA COLECCIÓN COMPLETA, O LOS VOLÚMENES QUE LE INTERESEN. SOLICITE CONDICIONES Y FOLLETOS EN COLORES.









016  
A

UBÉN DARÍO: POEMAS EN PROSA